
Ella Es
MIA
LYDIA HALL

ELLA ES MÍA

LYDIA HALL

Copyright © 2025 por Lydia Hall

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse de ninguna forma ni por ningún medio electrónico o mecánico, incluidos los sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito del autor, excepto para el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Creado con Vellum

TAMBIÉN POR LYDIA HALL

Los Diabólicos Hermanos Braddock

Amor Abrasador || Dime Que Me Amas || Una Segunda Oportunidad para Amar || Embarazada: ¿Quién es el padre? || Embarazada del Chico Malo

Secretos de Oficina

Nuevos Comienzos || Conexión corporativa || Atrapado en el medio || Fingiéndolo para el Jefe || Bebé nos hace tres || El Secreto del Jefe || Doble sorpresa || El Papá de mi Mejor Amiga

Atracción prohibida

El Novio de Mi Madre || El Mejor Amigo de Mi Padre || Papá Encubierto || Los gemelos del doctor || Ella Es Mía

Corazones Festivos

Un Feliz Malentendido || Navidad entre Sus Brazos || Una Galleta de Navidad para un Padre Soltero

ÍNDICE

Blurb

1. David
2. Alyssa
3. David
4. Alyssa
5. David
6. Alyssa
7. David
8. Alyssa
9. David
10. Alyssa
11. David
12. Alyssa
13. David
14. Alyssa
15. David
16. Alyssa
17. David
18. Alyssa
19. David
20. Alyssa
21. David
22. Alyssa
23. David
24. Alyssa
25. Charles
26. Alyssa
27. David
28. Alyssa
29. Charles
30. David

BLURB

Ella necesitaba protección cuando me contrataron para cuidar su vida.

Y ahora... *necesito salvarla de mí mismo.*

Alyssa es 15 años menor que yo.

Eso es un problema, pero la deseo cada segundo de cada día.

Ella se siente segura cuando la rodeo con mis brazos.

Las fiestas se convirtieron en su escape después de que el Cártel Bloodline asesinara a su hermano.

Y verla vulnerable conmigo me ha hecho desearla aún más.

Pondría el mundo patas arriba para mantenerla a salvo.

Me dije a mí mismo que mantendría la distancia.

Pero no pude evitar presionar mis labios contra los suyos.

La vida comenzó a sentirse irreal con ella hasta que la oscuridad regresó.

Mi capacidad para protegerla sería puesta a prueba cuando un secreto salga a la luz.

Junto con *otro* secreto que crece dentro de ella.

Me condenaría si permitiera que los enemigos destruyeran a mi familia.

Ella es mía - y siempre lo será.

1

DAVID

Regresar al trabajo después de un descanso siempre era un poco extraño. Me encantaba mi trabajo, de verdad, pero después de dos semanas de lujo aislado en mi casa de vacaciones escondida en el bosque junto al Lago Arrowhead, no estaba deseando volver al bullicio del centro de Los Ángeles.

Y me sorprendí aún más cuando, mientras realizaba mi rutina matutina habitual, mi teléfono comenzó a sonar.

El identificador de llamadas en la pantalla me indicó que quien llamaba era mi jefe, Jeffrey Garcia, lo cual era extraño considerando que de todos modos debía presentarme en la oficina en un par de horas.

Contesté el teléfono mientras equilibraba el cepillo eléctrico en mi boca y encendía la cafetera.

—Hola, Jeffrey, ¿qué pasa?

—Ah, qué bien que estás despierto. David, necesito que vengas a la oficina lo antes posible.

Aunque no podía ver a Jeffrey, pude notar la tensión en su voz... nunca una buena señal.

Había trabajado con Jeffrey y su empresa J&J Security durante casi quince años y sabía que Jeffrey era un hombre sin rodeos que iba directo al grano.

Si quería que acudiera a la oficina de inmediato en mi primer día de regreso después de vacaciones, en lugar de reintegrarme suavemente con un caso simple, sabía que lo que tenía que decirme era importante.

Apagué la cafetera, sabiendo que podría comprar algo para llevar de camino a la oficina, escupí la pasta de dientes en el lavabo y luego dije: —Estaré allí en diez minutos.

Terminé la llamada sin más palabras, acabé de prepararme y luego me subí a mi Range Rover para cruzar la ciudad en tiempo récord. Me detuve brevemente solo para comprar un café para llevar, antes de aparcar en mi plaza designada en el estacionamiento de J&J Security.

Entré en el moderno edificio situado en el distrito financiero del centro de Los Ángeles y saludé rápidamente a la recepcionista Deborah mientras me dirigía al ascensor.

—Bienvenido de vuelta, David. Espero que hayas tenido unas buenas vacaciones.

—Así fue, gracias, Deborah —dije, regalándole una sonrisa deslumbrante a la recepcionista. La mujer soportaba mucho trabajando para J&J Security y era la primera empleada administrativa con quien cualquier persona que contactara a la empresa se encontraría. Todo el negocio fluía a través de ella, y yo sabía que gran parte del lado administrativo de J&J Security se derrumbaría sin Deborah y su equipo de asistentes—. Me encantaría quedarme a contarte todo al respecto, pero Jeffrey quiere verme en su oficina inmediatamente.

Deborah me dio una sonrisa cómplice, y no tenía duda de que ya sabía lo que estaba pasando... probablemente todo había pasado

primero por ella.

—Sí, buena suerte con todo. Te espera un primer día de locos en la oficina.

Mientras me dirigía al ascensor, no dudé de las palabras de Deborah. Había estado trabajando para J&J Security durante toda mi vida adulta.

Creciendo, solo éramos mi madre y yo, y me había juntado con malas compañías. Casi termino en prisión, pero Jeffrey me salvó de eso cuando me ofreció un lugar en su empresa.

Desde entonces, había ascendido en las filas de J&J Security y ahora era uno de los tres guardaespaldas más importantes de Jeffrey. Había visto muchísimas cosas en mi línea de trabajo, incluyendo asesinatos brutales y encubrimientos relacionados con pandillas.

Sabía que cualquier cosa de la que Jeffrey quisiera hablarme sería seria.

Sentí que mi corazón daba un vuelco mientras caminaba desde el ascensor hasta la oficina de Jeffrey, ligeramente nervioso por lo que estaba a punto de escuchar. Me tomaba mi trabajo *muy* en serio, y en los últimos años, había visto cómo la paz que habíamos forjado con el Departamento de Policía de Los Ángeles se deterioraba lentamente a medida que la actividad de las pandillas se volvía más común. No tenía duda de que cualquier cosa de la que Jeffrey quisiera hablarme, involucraba a la mayor amenaza de Los Ángeles: el Cártel Bloodline.

Llamé a la puerta de la oficina de Jeffrey, y un momento después, él gritó: —Adelante.

Al entrar en la oficina, me sorprendieron dos cosas. Primero, parecía que Jeffrey había envejecido al menos diez años en las dos semanas que había estado de vacaciones. Tenía círculos oscuros bajo los ojos, su piel estaba amarillenta, y su cabello negro, antes lustroso, ahora tenía más canas que nunca.

La segunda vista que me impactó fue la presencia de Charles Blythe, Comisionado de Policía del Departamento de Los Ángeles.

Sí, cualquier cosa que estuviera pasando era realmente seria.

—Gracias por llegar tan rápido, David —dijo Jeffrey a modo de bienvenida, señalando el asiento vacío junto a Blythe y frente a él—. Conoces al Comisionado Blythe, por supuesto.

Le di a Blythe una sonrisa educada y le ofrecí mi mano. —Es bueno verlo de nuevo, Comisionado. Espero que esté bien.

Blythe hizo una mueca mientras tomaba asiento. —He estado mejor.

—Lamento oír eso, Comisionado.

Charles Blythe tenía la misma edad que Jeffrey, y ambos me llevaban veinticinco años. Por lo que Jeffrey me había contado, él y Blythe habían asistido a la universidad juntos y eran buenos amigos. Desde que se graduaron, Blythe había trabajado estrechamente con J&J Security, colaborando frecuentemente el comisionado de policía y mi jefe en casos criminales. Solo lo conocía en un sentido profesional, pero Charles Blythe era un hombre con quien no convenía meterse. Era gracias a él que el Departamento de Policía de Los Ángeles había logrado algún progreso contra el Cártel Bloodline.

Jeffrey juntó los dedos frente a él y luego tomó el control de la conversación. —Charles está aquí hoy porque necesita nuestros servicios. Los tuyos específicamente, David.

Miré a mi jefe y luego a Blythe, sorprendido al enterarme de que el comisionado de policía me necesitaba.

—Los Bloodline están volviéndose más atrevidos con su comportamiento. En las últimas dos semanas, se han realizado tres intentos contra mi vida. Estoy contratando a J&J Security para que sirva como seguridad personal para mí y mi familia.

Tragué saliva con dificultad. Después de Jean Grant, la Alcaldesa de Los Ángeles, Charles Blythe era la persona más importante de la ciudad.

—Ya he hablado con Scott Payne —dijo Jeffrey, haciendo referencia a uno de los tres miembros senior de J&J Security, junto conmigo y otro guardaespaldas experimentado, Pedro Lincoln—. Y veré a Pedro justo después. Quiero a los tres en el equipo de seguridad del Comisionado Blythe. Un equipo para el propio Charles, un equipo para su esposa Pamela, y otro para su hija, Alyssa.

Blythe tenía una hija. No tenía idea. Sabía que tenía un hijo que se había visto involucrado en la lucha contra los Bloodline hace muchos años y que, lamentablemente, había perdido la vida a manos del cártel. Sin embargo, nunca había oído mencionar a una hija. Blythe debía haber mantenido su identidad en secreto, lo que tenía sentido después de perder a su hijo.

Por el rabillo del ojo, vi a Blythe estremecerse ante la mención de su hija. —Alyssa puede ser un poco *impetuosa*, digamos.

—Ahí es donde entras tú —continuó Jeffrey—. Si bien tengo la mayor confianza en ti, Payne y Lincoln, siento que eres el más adecuado para manejar situaciones delicadas. Quiero que seas el guardaespaldas personal de Alyssa.

Solté un largo suspiro. Proteger al comisionado de policía del Departamento de Los Ángeles era una cosa. Proteger a su único hijo vivo era un asunto completamente distinto.

Estaría más seguro entregándome a los Bloodline que enfrentándome a Blythe si dejara que algo malo le sucediera a su niña.

Pero no iba a mostrar ningún signo de debilidad. Había tratado con clientes difíciles, situaciones delicadas y protegidos *impetuosos* muchas veces antes, y siempre había logrado manejar mi trabajo de la manera más profesional.

Estaba seguro de que Alyssa Blythe no sería diferente.

—Haré mi mejor esfuerzo, señor —dije, ofreciendo mis garantías tanto a Jeffrey como a Blythe—. ¿Qué necesito saber sobre su hija?

Blythe sonrió con cariño. —Como dije, es un poco impetuosa. Completamente culpa mía y de Pamela. Después de perder a Joey, Alyssa era todo lo que teníamos, y bueno... quizás la consentimos un poco. Mira, juzga por ti mismo...

Blythe sacó su teléfono del bolsillo de la chaqueta, tocó la pantalla varias veces y luego me entregó el dispositivo.

El teléfono estaba abierto en el perfil de redes sociales de la mujer más impresionante que jamás había visto. Con una figura curvilínea, cabello largo y negro y ojos azul brillante, era evidente que Alyssa Blythe captaba la atención de cada habitación en la que entraba.

Las fotos de Alyssa la mostraban en varios eventos, siempre rodeada de mucha gente. Llevaba ropa de diseñador y joyas caras, y su sonrisa era brillante y contagiosa.

Mientras miraba las imágenes de Alyssa, no pude evitar sentir cierta inquietud. No era que nunca hubiera visto a una mujer hermosa antes —vivía en Los Ángeles. Estaba rodeado de mujeres preciosas todo el tiempo—. Pero nunca había protegido a alguien como Alyssa antes, y no estaba seguro de estar a la altura de la tarea.

Honestamente, no podía evitar sentirme un poco intimidado.

Tampoco podía evitar suponer que era una princesita malcriada. Su padre ya lo había dicho, solo que de manera más amable. Impetuosa era un código fácil para una *niña* salvaje, y me preocupaba que fuera difícil de controlar y que no se tomara en serio la amenaza contra su familia.

Pero mientras seguía mirando las fotos de Alyssa, no podía negar que había algo en ella que me intrigaba. No podía señalarlo con exactitud, pero había algo diferente en Alyssa que nunca había visto

antes en las socialités y damas de la alta sociedad que se encontraban en una ciudad como Los Ángeles.

—Obviamente, tampoco quiero que nos pase nada a mí o a Pamela, pero bueno... —Blythe negó con la cabeza—. No tienes hijos, ¿verdad, David?

—Todavía no, señor. Siempre he estado demasiado centrado en mi carrera.

—Bueno, cuando seas padre, lo entenderás. Nada se compara con el dolor de perder a un hijo. Cuando perdimos a Joey, casi nos destrozó a Pamela y a mí. Lo único que nos mantuvo en pie fue Alyssa. Preferiría morir antes que permitir que algo malo le suceda a ella. ¿Me estoy explicando claramente?

—Perfectamente, señor —respondí, sabiendo que si se informaba que un solo cabello de la cabeza de Alyssa estaba fuera de lugar, sería *yo* quien estaría en la picota y nadie más.

Normalmente, un caso como este no habría sido un problema. Había protegido a mi buena cantidad de clientes de alto perfil. Era por eso que me encontraba entre los guardaespaldas más confiables de Jeffrey.

Con lo que nunca había tratado antes era con una mujer joven, rica y hermosa que probablemente estaba acostumbrada a conseguir las cosas a su manera, a que nunca le dijeran que no y a tenerlo *todo* en sus propios términos.

No podía culpar a Charles y Pamela Blythe por mimar a su hija, especialmente después de haber perdido a su hijo. Pero saber eso no hacía que mi próximo trabajo fuera más fácil.

No tenía duda de que Alyssa tenía a su padre comiendo de su mano, y probablemente pensaba que podía hacer lo mismo con cualquier hombre que entrara en su vida.

Bueno, si Alyssa Blythe pensaba que iba a tenerme comiendo de su mano, le esperaba una sorpresa. Como había dicho, vivía en Los Ángeles. Estaba rodeado de mujeres hermosas todo el tiempo. Demonios, incluso había salido con bastantes. Y ninguna de ellas *jamás* había pataleado y conseguido salirse con la suya conmigo. Ni siquiera en mi relación más seria cuando salí con una actriz prometedora, que ahora tenía varios Premios de la Academia a su nombre.

No iba a permitir que Alyssa Blythe fuera la primera.

2

ALYSSA

—Alyssa, ¿puedes bajar, por favor? —llamó mamá.

Dejé mi paleta de maquillaje sobre el tocador y pausé la música que estaba escuchando.

Mamá sabía que pronto saldría con Brittany y Courtney, así que supuse que lo que quería no era nada serio. Sin embargo, cuando llegué al pie de las escaleras y vi su expresión, mi corazón se hundió de repente.

—¿Qué pasa? ¿Le ha pasado algo a papá?

Mi corazón latía con fuerza mientras esperaba la respuesta de mamá, pero entonces sus facciones se suavizaron un poco y dijo:

—No te preocupes, cariño, papá está bien. Está en su despacho. Queríamos hablar contigo de algo.

Solté un suspiro de alivio. Mamá me había asustado por un momento. Pero si decía que papá estaba bien, y solo querían hablar conmigo en el despacho, estaba segura de que se trataba de algo trivial. No creo que hubiera gastado demasiado con mi tarjeta de crédito o en la factura del móvil este mes, pero tal vez querían que redujera los gastos. No estaba segura.

Mi vida no era lo que se diría "normal" para una chica de veinticinco años. Para empezar, no trabajaba y seguía dependiendo de mis padres para tener ingresos. No es que *no* quisiera trabajar, es que no tenía ni idea de qué quería hacer con mi vida. Y bueno, los últimos diez años no habían sido precisamente fáciles para ninguno de nosotros. No desde que perdimos a mi hermano, Joey.

Sentí una punzada en el corazón al pensar en mi hermano mayor. Aunque había pasado una década desde que lo perdimos, a veces todavía sentía como si hubiera sido ayer.

Todavía estaba pensando en Joey cuando entré en el despacho de papá, pero en el momento en que vi que no estaba solo, todos los pensamientos sobre mi hermano perdido abandonaron mi cabeza. En su lugar, solo pude quedarme mirando al hombre sentado junto a mi padre.

¡Joder, qué guapo era! Con facciones angulosas y estilizadas, y unos penetrantes ojos oscuros, no podía apartar la mirada de él. Me ofreció una pequeña sonrisa mientras cruzaba el despacho, y juro por Dios que mi corazón se detuvo.

¿Quién era?

Mamá entró detrás de mí y rápidamente tomó asiento junto a papá. Ella también parecía familiarizada con el apuesto desconocido, y me pregunté de qué se trataba todo esto. No podía ser un colega de trabajo de mi padre... ¿por qué necesitarían presentármelo si lo fuera?

Intrigada, me senté frente a mis padres y el recién llegado.

—¿Y quién es él? —pregunté, sin apartar mi mirada de la suya. Tenía el pelo oscuro y una barba también oscura que hacía juego con sus ojos negros, aunque ambos estaban perfectamente arreglados. Llevaba un traje negro, pero sin distintivos, con una camisa blanca de cuello abierto que, solo con mirarla, podía decir que era de marca de diseñador y no de una tienda cualquiera.

¡Genial! No solo era guapísimo, sino que sabía vestir. Este chico me gustaba cada vez más.

—Alyssa, este es David Gordon, tu nuevo guardaespaldas —dijo papá simplemente.

Mis ojos se salieron de las órbitas.

—¿Guardaespaldas? Tengo veinticinco años, ¿por qué necesito un guardaespaldas?

Mis padres fruncieron el ceño, mientras que la expresión de David permaneció neutral.

—Los Bloodline se han vuelto más evidentes en sus movimientos —explicó papá—. He recibido amenazas personales no solo contra mi propia vida, sino también contra la tuya y la de tu madre.

Por un momento sentí como si mi corazón se hubiera detenido, y tuve que parpadear y aclarar mi garganta para recuperar el control sobre mi cuerpo.

—Pero no llegarán a hacerlo de verdad, ¿cierto?

El Cártel Bloodline había sido una sombra que se cernía sobre mí y mi familia desde que tengo memoria. Ellos fueron los responsables de la muerte de Joey, cuando quedó atrapado en el fuego cruzado entre la banda y la policía de Los Ángeles. Papá era el Comisionado de Policía, y gracias a sus esfuerzos con el LAPD, casi todos sus miembros estaban ahora en prisión y la banda se estaba desmoronando.

—Como bien sabes, los Bloodline solían ser la banda más peligrosa de Los Ángeles —dijo papá—. Pensé que había hecho todo lo posible para limpiar LA y meter al cártel entre rejas, pero parece que todavía tienen algunos trucos bajo la manga. Y sé que cuando una banda como los Bloodline siente que no tiene nada que perder, se vuelve más peligrosa. Lo cual ha demostrado ser cierto desde que enviaron amenazas contra la familia.

Tragué saliva para deshacer el nudo en mi garganta.

—Así que déjame adivinar, ¿le pediste un favor al tío Jeff?

Jeffrey García no era realmente mi tío, pero lo llamaba así por respeto. Papá y Jeffrey habían sido amigos durante años y trabajaban juntos estrechamente. Mientras papá servía como comisionado de policía, Jeffrey era propietario de una prolífica agencia de seguridad: J&J Security.

Antes de perder a Joey, hubo mucho debate sobre si se uniría a papá en el LAPD o trabajaría para el tío Jeff en J&J Security. Entonces los Bloodline asesinaron a mi hermano, y nunca tuvo la oportunidad de decidir.

—Así es —dijo papá—. Jeff ha asignado a sus tres mejores guardaespaldas para mí, tu madre y tú. Y este es el guardaespaldas que te fue asignado: David Gordon. Viene altamente recomendado por Jeffrey y tiene un historial impresionante. Ha trabajado con toda la élite de Hollywood.

Puse los ojos en blanco. ¿Se suponía que eso tenía que impresionarme? Claro, mi primera impresión de David había sido que era atractivo, pero eso fue *antes* de saber que lo habían contratado para ser mi guardaespaldas. Eso significaba que estaba *prohibido*, y por mucho que me atrajera la idea de un romance prohibido, sabía que alguien tan respetado *nunca* rompería las reglas de esa manera. Y si la amenaza de los Bloodline era tan seria como decía papá, eso significaba que David me vigilaría como un halcón.

Tener un guardaespaldas siguiendo cada uno de tus movimientos no era precisamente propicio para pasarla bien. Especialmente cuando el hombre al que informaría era el comisionado del LAPD. No tenía ninguna duda de que, además de protegerme de los Bloodline, papá querría que David me *protegiera* del mundo también.

Perder a Joey había tenido un *enorme* efecto dominó en mi vida. Me convertí en la niña de los ojos de mis padres y me permitieron

salirme con la mía en *casi* todo. Palabra clave: *casi*. Mientras que a mis padres no parecía importarles que no tuviera trabajo y pasara todo mi tiempo de fiesta y de compras (incluso pagando las *enormes* facturas de ambas cosas), lo que sí les importaba era mi seguridad. Ya tenía que reportarme con ellos cada 12 horas, aunque solo fuera una llamada rápida. Si me quedaba en casa de una amiga o, Dios no lo quiera, me iba a casa con un chico, mis padres tenían que saberlo.

¿Cuánto peor sería ahora que tendría una sombra permanente? Aunque dicha sombra fuera bastante atractiva. Eso no importaba. David estaba fuera de límites, y sabía que si captaba el más mínimo indicio de lo que mis amigas y yo hacíamos, informaría directamente a mis padres.

Me estremecí al pensar en las reacciones de mis padres si descubrieran cómo Brittany metía *coca* en los clubes, o que Courtney me había enseñado el truco de mostrar mis pechos a los chicos para conseguir bebidas gratis.

—No —dije tajantemente.

Los ojos de mis padres se agrandaron, pero el rostro de David seguía impasible. ¿Este tipo estaba hecho de piedra?

—¿Qué quieres decir con no? —preguntó mamá.

—Quiero decir que no, no tendré un guardaespaldas. Entiendo por qué papá necesita uno, pero yo estaré bien. Todos los clubes tienen personal de seguridad, y cuando salga de compras, habrá gente alrededor.

—¿Crees que a los Bloodline les importan los porteros y los civiles?

Miré a mi padre por un momento, antes de dejar que mi mirada volviera a David, y mis ojos recorrieron su cuerpo de arriba a abajo. Ciertamente parecía en forma, como un hombre que se cuidaba y entrenaba un par de veces a la semana. Incluso tenía una pistola enfundada en su cinturón. Pero no estaba convencida.

—¿Qué tiene *él* de especial? ¿Qué lo hace mejor que la seguridad del club para protegerme?

—Si no le importa que interrumpa, señor Blythe, tal vez si hablara con Alyssa yo mismo, podría ayudarla a entender mejor —respondió David con un tono ronco que me debilitó las rodillas.

—Adelante —dije, ansiosa por escucharlo hablar más.

—Aunque estoy seguro de que los clubes que frecuenta tienen una seguridad *excelente*, están enfocados en *todos* los clientes que hay allí. Lo mismo ocurre con los centros comerciales y las boutiques. Conmigo como su guardaespaldas, le aseguro que usted será mi *único objetivo*.

La forma en que lo dijo, mientras me miraba fijamente, hizo que mi corazón se acelerara. ¿Realmente sería *tan malo* tenerlo cerca?

—No pareces el tipo de hombre que pasa mucho tiempo en clubes o boutiques. Arruinarás mi estilo.

Un destello de fastidio apareció en los ojos de David, pero un segundo después la mirada estoica volvió a su lugar.

—Señorita Blythe, mi trabajo no es divertirme. Mi trabajo es protegerla. Puedo hacer eso sin "arruinar" su estilo. He trabajado con gente como...

—No me importa *con quién* hayas trabajado. No tendré un guardaespaldas.

Para indicar que esta conversación había terminado, me puse de pie. Pero ni siquiera había llegado a la puerta cuando papá exclamó:

—Acepta a David como tu guardaespaldas, o te corto los fondos.

Me volví hacia mis padres, prácticamente echando humo por las orejas.

—¡No puedes hacer eso! ¿Cómo voy a pagar cualquier cosa sin trabajo?

—Tendrás que trabajar para ganar tu dinero, como hacemos nosotros —intervino mamá.

Puse los ojos en blanco.

—Oh, por favor, no has trabajado ni un día en tu vida. Has vivido felizmente de papá desde el momento en que os casasteis.

Las fosas nasales de mamá se dilataron, y supe que había dicho algo incorrecto.

—Si crees que criar a dos hijos y mantener un hogar no es trabajo, te espera una *verdadera* sorpresa, Alyssa. Sé que hemos sido indulgentes contigo por lo que le pasó a tu hermano...

Desde el asesinato de Joey, no había oído a mis padres pronunciar el nombre de mi hermano ni una sola vez.

—No perderé a otro hijo —dijo papá con vehemencia, y el dolor en su voz cambió mi perspectiva por completo.

Papá *nunca* mostraba ninguna señal de debilidad o miedo. Incluso cuando se enfrentaba a los criminales más peligrosos, se mantenía fuerte. Pero ahora mismo, parecía realmente aterrorizado.

La discusión se desvaneció, y me dejé caer de nuevo en la silla.

—Está bien. Aceptaré a David como mi guardaespaldas.

Mamá y papá sonrieron.

—Gracias, Alyssa —dijo mamá.

—Agradecemos tu cooperación en esto —añadió papá—. Y te prometo que, una vez que el último de los Bloodline esté bajo custodia, nunca tendrás que volver a ver a David.

Bueno, eso sería una lástima, pero esperaba con ansias el momento en que mi libertad total fuera restaurada.

—Necesito terminar de prepararme para salir —dije, levantándome de la silla.

—Estaré esperando para acompañarla —dijo David—. ¿Le gustaría que la llevara a usted y a sus amigas a donde vayan?

Sonreí para mis adentros. Normalmente, cuando salíamos, Brittany, Courtney y yo simplemente pedíamos un Uber o lo que fuera. Tener mi propio chófer personal, especialmente uno tan guapo como David, tendría sus ventajas.

—Eso sería genial. Gracias.

Salí del despacho de papá sin decir una palabra más y me dirigí directamente arriba para terminar de arreglarme. Si iba a tener a David siguiéndome *a todas partes*, al menos me iba a divertir un poco con él. Sabiendo exactamente cómo captar la atención de cualquier hombre, me puse un pequeño vestido negro ajustado con recortes en cadena en la parte delantera. El vestido abrazaba mis curvas y apenas cubría mi trasero y mis bragas. Además, tenía recortes desde mis pechos hasta mi estómago, unidos por cadenas doradas. Añadí un piercing de ombligo con incrustaciones de diamantes y una gargantilla a juego, y estaba lista para salir.

¡Si David Gordon pensaba que iba a impedirme divertirme con mis amigas, estaba muy equivocado!

3

DAVID

Cuando Alyssa salió de la oficina de su padre y volvió a subir las escaleras para seguir arreglándose, supe que mi primera impresión de ella había dado en el clavo: era una niña mimada.

Una niña mimada hermosa, pero mimada al fin y al cabo.

Sabía que no debía dejarme distraer por su figura curvilínea, sus labios carnosos o sus deslumbrantes ojos azules. Eso es exactamente lo que ella querría. Distraerme para poder hacer toda clase de travesuras.

Sinceramente, a mí no me *importaba* lo que Alyssa hiciera cuando salía con sus amigas. Y al Sr. Blythe tampoco. No me había pedido que espiara a su hija y le informara, ni nada por el estilo. Por lo que al Comisionado Blythe concernía, Alyssa podría estar esnifando líneas de coca del abdomen desnudo de un hombre, siempre y cuando el hombre en cuestión no estuviera conectado con los Bloodline.

Mantener a Alyssa a salvo del peligroso cártel era mi *única* prioridad. Y cualquiera pensaría que era una tarea fácil. Ciertamente yo tenía suficiente experiencia.

Pero dos cosas se interponían en mi camino: Número uno — los propios Bloodline. Como el Sr. Blythe ya había dicho correctamente, cuando una banda como los Bloodline sentía que no tenía nada que perder, se volvía más peligrosa. El cártel estaría en su momento más letal — operando en las sombras y tomando cualquier riesgo necesario para vengarse del hombre que había provocado su caída. Para una banda como los Bloodline, dañar a civiles inocentes no era un problema.

Problema número dos — Alyssa Blythe. La mujer no tenía sentido de autopreservación. Eso estaba claro. Si yo hubiera estado en su lugar (que sin duda calzaba unos zapatos de diseñador de más de mil dólares), habría *saltado* ante la oportunidad de tener un guardaespaldas experimentado cuidándome. No solo podría proteger a Alyssa de cualquier amenaza que los Bloodline representaran, sino que mi sola presencia ahuyentaría a todos los tipos espeluznantes y lujuriosos que se sentían atraídos por mujeres como Alyssa.

Era una situación donde todos ganaban. Pero obviamente, en la mente de Alyssa Blythe, tener un guardaespaldas era peor que usar un vestido de la temporada pasada. No importaba que yo hubiera protegido con éxito a muchos clientes mucho más ricos y famosos que ella.

Aun así, Jeffrey me había dado un trabajo, y no iba a caer en el primer obstáculo.

Me disculpé y salí de la oficina del Sr. Blythe, dejando al comisionado de policía a solas con su esposa, y esperé al pie de las escaleras a que Alyssa estuviera lista. Sabiendo cuánto tiempo tardan algunas mujeres en prepararse para una noche de fiesta, me resigné a esperar *al menos* una hora.

Aun así, había peores formas de pasar la noche. La finca de los Blythe era extraordinaria. Poseían una casa de seis habitaciones de 1938 en Beverly Hills, que se alzaba sobre más de tres acres de terreno, y venía con su propia piscina privada y cancha de tenis. Aunque nunca llamaría a mi propio apartamento el colmo del lujo,

era un lugar decente en el centro de Los Ángeles, pero la finca de los Blythe lo hacía parecer prácticamente una pocilga.

Me quedé en el pasillo al pie de las escaleras, viendo moverse las manecillas del viejo reloj de pie, y admirando las obras de arte indudablemente caras, mientras esperaba a que Alyssa regresara.

Me había ofrecido a llevarla a ella y a sus amigas a donde fueran, sabiendo que estar conmigo en mi coche era más seguro que confiar en un taxi. Había cien formas diferentes en las que los Bloodline podrían hacer que alguien se acercara a Alyssa, hacerse pasar por un taxista era solo una de ellas. Por supuesto, el club tendría su propia serie de peligros, pero no tenía intención de dejar que Alyssa saliera de mi vista. Si necesitaba usar el baño, esperaría justo afuera de la puerta.

Finalmente, casi una hora después de que Alyssa subiera para terminar de arreglarse, bajó las escaleras. Y cuando lo hizo, mi mandíbula cayó al suelo.

Había visto fotos en redes sociales de Alyssa arreglada para una noche de fiesta, pero *nada* me preparó para verla arreglada en persona.

Lo primero que noté fueron sus piernas largas y delgadas. Llevaba tacones negros altísimos que parecían imposibles para caminar, y sin embargo bajaba las escaleras con la gracia de una gacela. El vestido era *muy* corto, apenas ocultando su ropa interior. Y como si eso no fuera suficiente, tenía recortes desde sus pechos hasta su estómago que estaban unidos por cadenas doradas.

Cuando Alyssa llegó al final de las escaleras, estaba claro por su expresión que esperaba mi reacción. Así que, para no darle esa satisfacción, me mantuve impasible.

Se veía increíble. Y ella lo sabía. No iba a alimentar su ego comentando sobre su aspecto. Incluso si la visión de ella en ese vestido ajustado *hacía* que mi verga se estremeciera.

Alyssa sacó un abrigo de piel sintética de un armario cerca de la puerta, así como un bolso negro adornado con diamantes, y luego se volvió hacia mí con una sonrisa deslumbrante.

—Estoy lista para irme cuando quieras. Ya llamé a Brittany y a Courtney y les dije que las recogerías.

—No hay problema. Solo dame sus códigos postales y los pondré en el GPS —respondí, abriendo la puerta principal para Alyssa.

Todavía me negaba a darle la satisfacción de saber cuán atractiva la encontraba en ese atuendo escaso, y en su lugar enfoqué mi mirada en cualquier cosa menos en ella. Además, necesitaba concentrarme en nuestro entorno y cualquier amenaza oculta, y no en la forma perfecta de su trasero.

Escaneé el perímetro de la propiedad, pero no había extraños acechando, ni vehículos que no reconociera. Además, mi coche estaba estacionado al final del largo camino de entrada de los Blythe, que estaba aislado del mundo exterior por una puerta de seguridad. Incluso un francotirador de clase mundial habría tenido dificultades para disparar a Alyssa antes de que entrara en mi Range Rover.

Desbloqueé el coche a distancia, y luego esperé a que Alyssa entrara, antes de ocupar mi lugar en el asiento del conductor. A pesar de que había *mucho* espacio en la parte de atrás, Alyssa había decidido sentarse junto a mí en el asiento del pasajero delantero, y el aroma de su perfume me abrumó cuando me senté detrás del volante.

Cerré los ojos por una fracción de segundo, respiré hondo y luego pregunté:

—¿Hacia dónde vamos?

—Brittany vive en Bel Air, así que la recogeremos primero —dijo Alyssa, introduciendo el código postal en el GPS—. Después recogeremos a Courtney en Holmby Hills.

Por el rabillo del ojo, podía ver que Alyssa me observaba, pero seguí ignorando su presencia mientras encendía el motor y me dirigía hacia la puerta de seguridad.

Cuando nos detuvimos para recoger a las dos amigas de Alyssa, no me sorprendió ver que ambas también vestían atuendos de diseñador igualmente escasos. Aunque ni la rubia Brittany ni la morena Courtney igualaban la impresionante belleza de Alyssa.

No tuvimos problemas para entrar en el club nocturno de alta gama, y el portero apenas miró las identificaciones de las mujeres, aunque se aseguró de registrarme bien en busca de armas ocultas. Pero una vez que le mostré mi identificación de J&J Security, fue muy acogedor.

Cuando entramos a la sala principal del club, todas las cabezas se volvieron en nuestra dirección, mientras los clientes, tanto hombres como mujeres, miraban con interés al trío. Yo me desvanecí en el fondo, pero mi presencia siempre se cernía. Si alguien quería acercarse a Alyssa y sus amigas, tendría que pasar primero por mí.

Alyssa y sus amigas compraron cócteles de colores brillantes y los bebieron en unos pocos tragos rápidos, antes de dirigirse a la pista de baile repleta.

Los cuerpos se presionaban unos contra otros, mientras mujeres sexys se frotaban contra hombres atractivos. Algunos chicos se acercaron a Alyssa y sus amigas, pero cuando me vieron parado detrás de ellas como una sombra silenciosa e imponente, rápidamente perdieron su confianza.

A Alyssa y sus amigas no parecía importarles que yo ahuyentara a todos los chicos. Ninguna parecía interesada en bailar con nadie más y estaban felices simplemente disfrutando de su libertad.

El trío de amigas bailó hasta que jadeaban intensamente, y supuse que sus pies —en sus zapatos de tacón— estaban ampollados.

Cuando comenzó una canción más lenta, fueron al bar y compraron botellas de agua.

—Solo vamos al baño un momento —anunció Alyssa después de tragar la mitad del contenido de su botella de agua de un solo y ávido sorbo.

Sus ojos se abrieron de par en par, y exclamó:

—¡No puedes entrar ahí con nosotras!

Manteniendo mi expresión impasible, dije:

—No te preocupes, esperaré afuera. Pero quiero comprobar primero quién está dentro y vigilar la puerta para saber quién sale y entra.

Alyssa puso los ojos en blanco, pero no discutió, y en su lugar, ella, Brittany y Courtney se abrieron paso entre la multitud de personas hasta el baño más cercano.

—Los Bloodline no estarán escondidos en el baño —siseó Alyssa en voz baja cuando llegamos a nuestro destino.

—No lo sabes. Podrían tener miembros femeninos o haber pagado a alguien para esperarte ahí dentro. No te dejaré entrar hasta que sepa que es seguro.

Alyssa abrió la boca para protestar, pero entonces Courtney puso su mano sobre el brazo de su amiga y dijo:

—¿Cuál es el problema? No me importaría tener el baño solo para nosotras.

—Sí, así no tendremos que preocuparnos por desconocidas que quieran prestarnos nuestro *brillo de labios* —añadió Brittany, pero la forma en que dijo la palabra me hizo estar seguro de que no estaban hablando de simples cosméticos.

Alyssa soltó un suspiro.

—Bien, adelante, haz tu cosa.

Empujé la puerta del baño y grité:

—¿Hay alguien aquí?

Cuando no hubo respuesta, di un paso más hacia el interior, aunque mantuve la puerta abierta con una mano, para seguir teniendo una vista clara de Alyssa y sus amigas. Apartando mi mirada de ellas solo por un momento, observé el espacio en la parte inferior de cada cabina del baño, y al no ver a nadie dentro, dije:

—Muy bien, señoritas, no hay moros en la costa. Esperaré afuera.

Alyssa volvió a poner los ojos en blanco mientras pasaba junto a mí y se dirigía al baño, pero tanto Brittany como Courtney me agradecieron por comprobar que fuera seguro.

Una vez que la puerta principal del baño se cerró, me paré con la espalda contra ella, sabiendo que nadie podría entrar o salir sin pasar por mí.

Sabía que las mujeres a menudo tardaban mucho tiempo en el baño, pero el tiempo que les tomó a Alyssa y sus amigas terminar fue ridículo.

¿Cómo podían tardar *tanto* tres mujeres en refrescarse? No es como si tuvieran que esperar por cabinas disponibles ni nada.

Cuando Alyssa y sus amigas salieron del baño, quedó claro lo que les había llevado tanto tiempo. Los ojos de Alyssa, Brittany y Courtney estaban todos abiertos y vidriosos.

Estaban todas drogadas hasta las cejas.

No dije nada. No era asunto mío lo que tomaran, siempre y cuando las mantuviera a salvo.

Alyssa y sus amigas consiguieron más bebidas, acabándolas rápidamente, antes de volver a la pista de baile. Esta vez, cuando un grupo de chicos se acercó a ellas, Alyssa se acercó a mí y susurró:

—No los ahuyentes esta vez. Queremos bailar con los chicos guapos.

Guapos era un poco exagerado, en mi opinión. Los chicos eran promedio como mucho, pero no dije nada, y simplemente observé atentamente mientras cada una de las mujeres se emparejaba.

Suponiendo que los Bloodline irían directamente a por Alyssa, y no se molestarían con sus amigas, mantuve mi atención en ella, y observé como un halcón mientras frotaba su trasero contra el tipo de cabello rubio arenoso.

Sentí que mi verga se estremecía mientras me imaginaba en el lugar del tipo, con Alyssa tan cerca de mí.

Sacudí la fantasía de mi cabeza e hice un rápido escaneo del área para mantener un control sobre quién estaba alrededor. Mi mirada solo dejó a Alyssa por un minuto, pero cuando volvió al lugar donde había estado bailando con el tipo rubio, ambos habían desaparecido.

Brittany y Courtney todavía estaban cerca con sus parejas, así que corrí hacia ellas.

—¿Dónde está Alyssa? —exigí.

Brittany puso los ojos en blanco.

—Dios, relájate, ¿quieres? Solo fue a tener un tiempo *privado* con Tyler.

Mi corazón latía con fuerza. Aunque Tyler *parecía* inofensivo, eso no significaba nada. Podría ser fácilmente un topo para los Bloodline, pagado para llevar a Alyssa a algún rincón oscuro donde fácilmente podría ser drogada y secuestrada.

—Vayan con el guardia de seguridad más cercano, y no se muevan —instruí a Brittany y Courtney. Cuando ninguna de las mujeres se movió, grité—: ¡AHORA!

Una vez que las amigas de Alyssa estaban paradas con seguridad junto a uno de los de seguridad del club, comencé a buscarla. Revisé la pista de baile, y luego comprobé cada pequeño rincón o nicho que tenía el club.

En ninguna parte podía encontrar a Alyssa. Mi corazón latía más fuerte, mientras me movía de la sala principal a una segunda sala más pequeña del club donde se reproducía un estilo diferente de música.

¡Y gracias a Dios! Ahí estaba en un sofá de cuero negro, con Tyler. Estaban besándose, y las manos de él recorrían su cuerpo.

Sin dudarlo, marché directamente hacia ellos. Agarré a Tyler por el cuello y lo aparté de Alyssa.

—Fuera de aquí —exigí, y el tipo salió corriendo sin siquiera mirar hacia atrás.

Alyssa se puso de pie, con el lápiz labial manchado, y me miró furiosa.

—¿Qué carajo?

Agarré su muñeca y la arrastré de vuelta a la sala principal.

—No me vengas con eso. ¿A qué demonios estabas jugando? Yéndote con ese tipo a solas.

Alyssa puso los ojos en blanco.

—Relájate, solo nos estábamos besando.

—No me importa lo que estuvieras haciendo. Podría haber sido enviado por los Bloodline.

Alyssa se rio en mi cara.

—Sé que papá te pagó para vigilarme, pero creo que te estás tomando tu trabajo *demasiado* en serio. Tyler no era un infiltrado de los Bloodline, era solo un tipo normal buscando pasarla bien. Deberías intentarlo alguna vez. Quizás si te relajaras un poco, no tendrías un palo metido por el culo y no estarías empeñado en arruinar mi noche de fiesta.

Mis fosas nasales se dilataron, y entrecerré los ojos. Agarrando el brazo de Alyssa, dije:

—Se acabó. Te llevo a casa.

—No he terminado —argumentó Alyssa, mientras la arrastraba hacia la salida, con Courtney y Brittany siguiéndonos de cerca.

—Oh, sí que has terminado. Puede que no tengas ni una pizca de autopreservación, pero me pagaron para mantenerte a salvo y eso es lo que voy a hacer. ¡Entra al coche!

Alyssa pisoteó con el pie como una niña pequeña caprichosa.

—¡No lo haré!

Estaba a punto de agarrar a Alyssa y meterla en mi Range Rover si era necesario, cuando Courtney se interpuso entre nosotros.

—Vamos, Lys, se está haciendo tarde. Simplemente llamémoslo una noche.

—¡Traidora! —siseó Alyssa a su amiga.

Por un momento, pensé que una pelea de gatas estaba a punto de estallar, pero entonces Brittany se unió a Alyssa y Courtney, rodeando con sus brazos los hombros de sus amigas.

—Vamos a casa. Esos chicos ni siquiera eran tan guapos, y me *muero* por un shawarma.

La mención de la comida calmó instantáneamente a Alyssa, quien sonrió y dijo:

—¡Gran idea, Brit! Me muero de hambre.

Las tres mujeres se amontonaron en el Range Rover como si todo estuviera perfectamente bien, y no hubiéramos estado a punto de que Alyssa explotara. No iba a mirar los dientes a caballo regalado y no dije nada. En cambio, encendí el motor y conduje a un gran lugar de shawarma que conocía.

Alyssa y sus amigas se reunieron en los asientos de plástico del local de comida para llevar mientras disfrutaban de su refrigerio post-club. Luego, una vez que las tres mujeres habían saciado su necesidad de carne asada y ensalada envuelta en pan plano, todas volvieron a entrar en el Range Rover.

A estas alturas, el alcohol y las drogas que Alyssa y sus amigas habían consumido se estaban disipando, y todas estaban en silencio mientras dejaba a Courtney en su casa en Holmby Hills, y luego a Brittany en su casa en Bel Air.

Finalmente, llegamos a la finca Blythe, y seguí a Alyssa mientras entraba en la casa y se dirigía directamente a la cocina.

Por un momento, supuse que solo iba a tomar algo de beber y tal vez algunos analgésicos, y luego iría a la cama, y mi trabajo estaría terminado por la noche. Pero Alyssa se detuvo en la isla de la cocina y se volvió hacia mí con ojos entrecerrados que brillaban peligrosamente en la oscuridad.

4

ALYSSA

—Nunca más vuelvas a avergonzarme así delante de mis amigos —siseé con voz baja y peligrosa.

Mi mirada estaba fija en la de David, y por un momento, vi un destello de pánico en sus ojos oscuros. Pero luego esa expresión fue reemplazada por una de frustración.

—Haré mucho más que avergonzarte delante de tus amigos si vuelves a hacer otra estupidez como la del club.

Cerré los puños a mis costados.

—¡Solo estás celoso porque fue Tyler quien tenía sus manos por todo mi cuerpo y no tú!

Los ojos de David se abrieron por un instante, pero luego su expresión volvió a ser estoica, y dijo:

—No seas ridícula. Crees que eres un regalo de Dios para la humanidad, pero no lo eres. Hay *cientos* de mujeres como tú en Los Ángeles. No tienes nada de especial. Pero me pagan por hacer un trabajo y no dejaré que tú o tus juegos mentales infantiles interfieran con eso.

¡Cómo se *atreve*!

—¿¡Infantiles!? Te mostraré lo infantil que puedo ser... Si no paras con esa mierda sobreprotectora, te haré la vida imposible.

David rio incrédulo.

—¿Crees que *eso* fue sobreprotector? —dijo, avanzando lentamente hacia mí hasta que quedé atrapada contra la isla de la cocina—. No has visto *nada* todavía.

Apoyé mis manos contra el pecho de David e intenté empujarlo hacia atrás, pero era demasiado fuerte y fácilmente agarró mis muñecas, manteniendo mis manos sobre mi cabeza.

Dio otro paso más cerca, de modo que nuestros pechos quedaron presionados juntos. Estaba *segura* de que iba a sentir mi corazón latiendo en mi pecho, pero si lo hizo, no lo mencionó. En cambio, me miró fijamente a los ojos, los suyos oscuros e intensos, y por un momento, sentí que mi determinación flaqueaba.

Dios, olía *tan bien*. Y el breve contacto que había tenido con su cuerpo me daba la certeza de que David tendría abdominales perfectos bajo ese traje.

Ya estaba acalorada después de que mi sesión de besos con Tyler fuera interrumpida. E incluso entonces, solo me había escabullido con el chico rubio para poner celoso a David y ver cuál sería su reacción.

La forma en que había apartado a Tyler de mí me dijo *todo* lo que necesitaba saber.

Me deseaba.

Esto no era solo por hacer su trabajo y mantenerme a salvo.

Permití que una pequeña sonrisa de satisfacción curvara mis labios mientras miraba a David y lo vi tragar saliva.

—Admítelo, me deseas.

Las fosas nasales de David se dilataron.

—Eres hermosa, lo admito. Y estás acostumbrada a salirte con la tuya, pero eso no funcionará conmigo.

Levanté una ceja oscura, permitiéndome esta vez sonreír abiertamente, mientras preguntaba:

—¿No funcionará?

Acorté la distancia entre nosotros, presionando mis labios contra los suyos, y esperando la reacción de David. Solo vaciló un momento, antes de soltar mis brazos para que sus manos pudieran sujetar la parte posterior de mi cabeza, profundizando el beso mientras su lengua se adentraba en mi boca.

Reprimí una sonrisa de satisfacción mientras dejaba que David tomara el control y me deleitaba con la sensación de sus manos recorriendo mi cuerpo.

Sus besos eran hambrientos y desesperados, y me dejaban sin aliento. Cuando su boca bajó por mi cuello y succionó el punto donde pulsaba mi vena yugular, un pequeño gemido escapó de mis labios.

David se rio contra mi piel.

—Me deseas tanto como yo a ti.

—Sí —admití, sin aliento.

La boca de David continuó bajando por mi garganta, besando cada vez más abajo en mi cuerpo. El atuendo diminuto que había usado para el club le permitía casi acceso total a mi cuerpo, mientras sus labios y lengua recorrían mi clavícula y seguían descendiendo.

Contuve la respiración cuando David se detuvo en la curva de mis senos. Por un momento, temí que fuera a apartarse, pero entonces, apartó mi ropa con la nariz y tiró del adhesivo de doble cara que mantenía mis pechos en posición.

Hice una mueca, pero solo ligeramente, cuando David arrancó la cinta de mi piel para que mis pechos quedaran libres, desbordándose por la abertura que había ensanchado en mi vestido. Mis pezones ya estaban duros cuando él ahuecó mis senos y se llevó uno a la boca. Rodó el pezón entre sus dientes y su lengua hasta convertirlo en una punta rígida, y mi respiración salió en jadeos entrecortados.

Todo lo que podía hacer era agarrarme desesperadamente al borde de la isla de la cocina, mientras la boca de David descendía desde mis senos hasta mi estómago. Y al mismo tiempo, sus manos serpenteaban por mis piernas y se deslizaban bajo mi falda.

—¡Oh Dios! —siseé, cuando sus dedos rozaron mi montículo cubierto por las bragas.

—Te follaría aquí mismo sobre la encimera de la cocina si pudiera, pero no creo que tu padre lo apruebe. Llévame a tu habitación.

La exigencia era clara en el tono de David y su asertividad hizo que mis rodillas flaquearan, pero cuando miré hacia arriba, a sus ojos oscuros, lo que vi me sorprendió.

Había una suavidad que no esperaba, y no me quedó ninguna duda de que si decía que no, que no quería llevar a David a la cama, él respetaría eso y se iría sin decir una palabra más.

Pero yo no *quería* que David se fuera sin decir una palabra más. Quería que me llevara a la cama y me follara hasta perder el sentido.

Sonreí con picardía, entrelacé mis dedos con los suyos, y lo conduje fuera de la cocina. Subimos con cuidado y en silencio las escaleras para no molestar a mis padres. Afortunadamente, la casa era lo suficientemente grande para que mis padres y yo tuviéramos un ala cada uno, y en lo alto de la escalera, llevé a David hacia la izquierda, donde estaban mi dormitorio, mi baño y mi vestidor.

No dudé mientras arrastraba a David a mi habitación, y en el momento en que la puerta se cerró tras nosotros, sus labios estaban

de nuevo sobre los míos. Mientras nos besábamos, nuestras manos se desgarraban hambrientas el uno al otro, y nos quitamos toda la ropa.

Caí desnuda en mi cama, con los labios de David aún sobre los míos, mientras sus manos ahuecaban mis pechos y acariciaban mis pezones.

Aproveché la oportunidad para admirar su cuerpo, y tal como esperaba, era delgado y musculoso. Un beneficio adicional que ni siquiera había considerado era que sus brazos estaban cubiertos de un entramado oscuro de tatuajes que se extendían hasta su pecho y espalda.

Los tatuajes de David eran una obra de arte, y quería estudiarlos más de cerca, pero en ese momento, algo más pedía mi atención.

Sentí su erección presionando contra mi muslo, y moví mi mano para agarrar su polla, complacida tanto con su longitud como con su grosor.

Al igual que había hecho abajo, David besó mi garganta y bajó hasta mis pechos. Prestó atención a cada uno, succionando ambos pezones hasta convertirlos en puntas rígidas. Y luego, sin el riesgo de que nos descubrieran, continuó bajando. Su lengua giró alrededor de mi ombligo mientras descendía por mi cuerpo.

Contuve la respiración cuando David llegó al ápice de mi muslo, y con un suave empujón de sus manos, separó mis piernas para que quedara expuesta ante él.

Me miró desde la cama, directamente a los ojos, y dijo:

—Quiero saborearte.

Mi corazón latía con fuerza, y asentí vigorosamente.

—¡Sí, por favor!

David sonrió con satisfacción, agarró mi trasero, y luego bajó su cabeza hacia mi montículo. Lamió lentamente desde mi clítoris hasta mi entrada, e hizo girar su lengua alrededor de mi abertura, antes de volver nuevamente a mi clítoris. Lo succionó ávidamente, y sentí que mis piernas flaqueaban.

David continuó succionando mi clítoris mientras mis caderas comenzaban a moverse al ritmo de sus movimientos, y luego introdujo dos dedos dentro de mí, curvándolos contra mi punto G.

—¡Oh Dios! —grité, sintiendo que mi clímax se acercaba.

David no disminuyó su ritmo mientras me llevaba al orgasmo, y mis paredes internas se contrajeron alrededor de sus dedos. Pero incluso cuando mi respiración comenzó a ralentizarse, él continuó, succionando mi clítoris y bombeando sus dedos dentro de mí hasta que todo mi cuerpo temblaba bajo él.

—¡Oh, joder! —grité, mientras orgasmo tras orgasmo me golpeaban, y luego sentí un *chorro* de fluido.

Estaba empapada cuando David retiró sus dedos, solo para reemplazarlos rápidamente con su polla dura y palpitante. Entró en mí fácilmente, embistiéndome con fuerza, mientras mis piernas se enroscaban instintivamente alrededor de sus caderas.

Arañé el pecho de David, sin duda dejando marcas con mis largas uñas, mientras me follaba constantemente. Vi estrellas detrás de mis párpados y me corrí otra vez cuando David me llenaba por completo.

Un momento después, él gruñó, y luego todo el peso de David presionó sobre mi cuerpo por un instante. Nos quedamos en un enredo de extremidades sudorosas mientras nos hacía girar hacia un lado, y él deslizaba su brazo sobre mi estómago.

Exhausta, no pensé en las consecuencias mientras dejaba que el sueño me reclamara.

Me desperté a la mañana siguiente y me senté de golpe en la cama. En pánico. ¿Dónde estaba David? Mi padre no podía encontrarnos en la cama juntos. Estaría furioso.

Un rápido vistazo a mi dormitorio me indicó que David ya se había ido. Hace cuánto tiempo, no tenía idea.

Mi ropa de la noche anterior no estaba junto a la puerta, y cuando me levanté de la cama, la encontré arrojada en mi cesto de ropa sucia.

La única señal de que David había estado en mi habitación.

Bueno, eso y el delicioso dolor entre mis piernas.

Si no fuera por lo *increíble* que mi cuerpo aún se sentía, podría haber pensado que había soñado todo. Pero mientras entraba en la ducha y dejaba que el agua caliente cayera sobre mí, supe que no fue un sueño.

Ningún sueño podría haber sido *tan* increíble. Nuestros cuerpos encajaban perfectamente, y la intensidad de los orgasmos que me había dado había sido como *nada* que hubiera sentido antes.

Todo mi cuerpo hormigueaba solo de pensar en David y en lo que habíamos hecho. Al salir de la ducha, instintivamente agarré mi teléfono y estaba a punto de llamar a David cuando me di cuenta de algo vital:

Lo que habíamos hecho anoche *nunca* podría volver a ocurrir.

Para empezar, mi padre estaría furioso. No sabía exactamente qué edad tenía David, pero sabía que era *mayor* que yo. Además, papá nunca estaría de acuerdo con que su "niñita" saliera con "el servicio". Claro, no es como si David fuera un mayordomo o algo así, pero el simple hecho de que lo hubieran contratado como mi guardaespaldas lo hacía intocable.

Si alguien descubría que nos habíamos acostado, David probablemente perdería su trabajo, y mi padre *nunca* me dejaría

fuera de su vista otra vez.

Por más increíble que hubiera sido mi noche con David, nunca podría volver a suceder.

JAMÁS.

Casi salté de mi piel cuando mi teléfono sonó con una serie de mensajes - Brittany y Courtney habían inundado nuestro chat grupal, preguntando si estaba bien y si me reuniría con ellas en el centro comercial más tarde - pero también había uno de David.

Simplemente decía: "Tenemos que hablar. Estaré en tu casa en 15 minutos."

5

DAVID

No estaba seguro de si me sentía aliviado o decepcionado por la reacción de Alyssa cuando le dejé claro que lo que había ocurrido entre nosotros la noche después de que ella hubiera estado en el club nunca podría volver a suceder.

Esperaba que estuviera al menos un poco molesta. Pero su reacción me hizo sentir como si la noche que habíamos pasado juntos no significara *nada* para ella.

En realidad, no debería haberme sorprendido. Alyssa tenía hombres *cayendo* a sus pies. Aun así, había *esperado* que al menos hubiera significado *algo* para ella. Porque ciertamente había significado algo para mí.

No me hacía ilusiones sobre Alyssa y yo juntos viviendo felices para siempre —éramos de mundos diferentes—, pero había *sentido* algo aquella noche y esperaba que ella también. La forma en que nuestros cuerpos encajaban tan fácilmente. Las cosas que me hacía sentir. Nunca había experimentado eso con ninguna otra mujer.

Pero cuando Alyssa me miró por encima de la mesa en la barra de la cocina, se encogió de hombros con tanta indiferencia y dijo: —Claro, no es gran cosa—, fue como si todo lo que había pensado y sentido esa noche hubiera sido una mentira.

Yo no significaba *nada* para ella.

Lo cual supuse que era algo bueno, ya que hacía que seguir siendo su guardaespaldas fuera mucho más fácil. Pero tenía que admitir que me dolía un poco. Nunca había tenido *ese* efecto con una mujer antes.

Aun así, algo positivo había salido de todo esto. Por alguna razón, Alyssa había dejado de actuar como una niña malcriada y ahora seguía mis órdenes de seguridad. Me decía a dónde iba, cuándo y con quién. No parecía importarle que yo fuera su sombra constante; de hecho, hacía todo lo posible por permanecer siempre en mi campo de visión para que supiera que estaba a salvo. Me sorprendió gratamente cuando su vida nocturna disminuyó. Claro, todavía pasaba *horas* en boutiques, cafeterías y tiendas de maquillaje con Brittany y Courtney. Y a veces salían a cenar a un restaurante exclusivo y tomaban algunos cócteles. Pero otras noches, estaba más que contenta de quedarse en casa. Y si los señores Blythe salían, Alyssa cocinaba para ambos y veíamos una película juntos o algo así.

En realidad era bastante agradable. Vi un lado completamente nuevo de ella que no había esperado cuando nos conocimos. Sí, seguía siendo una princesa consentida a veces, especialmente cuando salía con sus amigas. Pero también era inteligente, una cocinera increíble, realmente dulce y considerada, y tenía un amor por las películas antiguas de Hollywood que no había esperado.

Recientemente, había notado que no parecía tan animada y vivaz como cuando nos conocimos. Imaginé que la amenaza que se cernía sobre su familia y la incertidumbre de la situación estaban comenzando a pasar factura, y me sentía mal por ella.

Nadie merecía vivir con miedo por su vida y la de sus padres. Los Blythe ya habían perdido un hijo, y sabía que perder un segundo podría destruirlos. Alyssa también parecía saberlo.

Queriendo hacer algo agradable para animarla y "premiarla" por su reciente cooperación y buen comportamiento, mientras Alyssa nos preparaba el almuerzo una tarde, me puse en contacto discretamente con su boutique favorita. Hice los arreglos para que la tienda cerrara temprano y nos recibiera solo a Alyssa y a mí durante el resto de la tarde, para que pudiera tener una sesión de compras privada y segura sin tener que preocuparse por nada.

—Tengo una sorpresa para ti —le dije, mientras Alyssa colocaba dos platos de ensalada de pollo a la parrilla en la mesa frente a nosotros.

Alyssa tomó un sorbo de su agua helada y arqueó una ceja.

—¿La tienes?

—Sí, acabo de hablar con la gerente de Brioni en Rodeo Drive —. Ante esto, Alyssa dejó escapar un pequeño jadeo, pero no dijo nada, así que continué hablando—. Ha aceptado cerrar por la tarde para que puedas tener la boutique para ti sola en una sesión de compras privada.

La sonrisa deslumbrante que cubrió el rostro de Alyssa me dejó sin aliento por un momento.

Me recuperé rápidamente mientras Alyssa saltaba de su asiento y comenzaba a bailar por la cocina.

Era adorable.

Después del almuerzo, nos dirigimos a Rodeo Drive, donde la propietaria de Brioni —una mujer de unos 40 años, con largo cabello rojo, llamada Claire— nos recibió amablemente.

—Buenas tardes, señorita Blythe, es un placer verla de nuevo. Su guardaespaldas me ha informado de la situación, y estoy más que feliz de recibirla en la tienda para una tarde privada de compras.

Claire nos condujo por la tienda hasta un pequeño área de asientos donde tenía refrescos esperándonos.

—Por favor, sírvanse bebidas y pasteles. He preparado algunos conjuntos y accesorios que creo que le gustarán, pero también siéntase libre de mirar por su cuenta.

Me acomodé en el sofá de cuero mullido y me serví una taza de café, mientras Alyssa examinaba las opciones que Claire había dispuesto para ella.

Con los brazos cargados de ropa, Alyssa desapareció en el probador. Mi mandíbula casi cayó al suelo cuando apareció poco después, vistiendo un diminuto bikini negro de tiras.

—¿Qué te parece? —preguntó Alyssa, dando una vuelta y exponiendo sus perfectas nalgas redondeadas en la parte inferior del bikini tanga.

La forma en que mi miembro se endureció en mis pantalones daba la respuesta inmediata, pero lo ignoré y respondí:

—Necesitarías algún tipo de caftán o salida de baño, o terminarás con quemaduras solares.

Detrás de mí, escuché a Claire reír, pero Alyssa ignoró a la dueña de la boutique y me lanzó una mirada fulminante.

Regresó al probador con un mohín, y la siguiente vez que salió, llevaba un impresionante vestido dorado pálido de Atelier Versace, con un escote pronunciado y una abertura alta en una de las piernas. Se veía etérea con ese vestido y, aunque seguía mostrando su increíble cuerpo, no era tan escaso como el bikini. Y de alguna manera, eso lo hacía aún más sexy.

Mis verdaderos sentimientos debieron mostrarse en mi rostro antes de que tuviera la oportunidad de adoptar una expresión estoica, porque sonrió con suficiencia mientras hacía una pequeña pirueta para mí.

—Veo que este te gusta mucho más —dijo.

Me encogí de hombros.

—Sí, está bien, supongo.

Alyssa hizo un puchero, cruzó los brazos sobre su pecho y volvió pisoteando al probador.

—No engañas a nadie —susurró Claire en mi oído, mientras Alyssa se cambiaba a su siguiente atuendo.

Mi cuerpo se sonrojó al haber sido descubierto, pero mantuve mi rostro impasible y respondí:

—No tengo idea de lo que estás hablando.

Claire puso los ojos en blanco, pero no discutió conmigo y en su lugar se alejó para buscar más conjuntos para que Alyssa se probara.

El siguiente atuendo con el que Alyssa salió del probador era más simple y casual, consistía en unos pantalones capri y una sudadera holgada. El color de la sudadera complementaba perfectamente los brillantes ojos azules de Alyssa, y me encantaba cómo se veía con algo tan relajado.

Sin que lo pidiera, apareció en mi mente una imagen de nosotros dos acurrucados juntos en el sofá viendo una película. Era una escena que había sucedido innumerables veces desde que era el guardaespaldas de Alyssa, pero en la visión de mi mente, en lugar de sentarnos en lados opuestos del sofá, Alyssa estaba sentada junto a mí, con la cabeza apoyada en mi hombro, mientras mi brazo la rodeaba protectoramente.

Sentí calor por todo el cuerpo y rápidamente busqué a Claire.

—¿Puedo tomar un vaso de agua, por favor?

Ni siquiera comenté el atuendo de Alyssa, lo que por supuesto la hizo enfurruñarse y volver al probador.

Estaba tratando de recuperar la compostura cuando mi teléfono comenzó a sonar en mi bolsillo. Mientras estaba en el trabajo, tenía

todos los números, excepto unos pocos, redirigidos a mi contestador, lo que significaba que solo podían ser Jeffrey o mi madre llamando, y eso significaba que la situación era seria. Mamá era la única persona aparte de Jeffrey a la que permitía llamarme durante las horas de trabajo, y eso era porque estaba enferma y no tenía a nadie más. Hace seis meses, mi madre había sido diagnosticada con un cáncer de mama agresivo y actualmente estaba sometida a quimioterapia. Me consideraba afortunado de tener un trabajo que me permitiera financiar su costoso tratamiento y un centro médico de primera clase. Durante toda mi vida, siempre habíamos sido solo mamá y yo. Haría *cualquier cosa* por ella.

Sabiendo que mamá solo llamaría si fuera una emergencia, me aparté y contesté el teléfono.

—Hola mamá, ¿qué pasa? —pregunté, saliendo de la tienda por un momento.

—Hola David, siento mucho molestarte mientras trabajas, pero la cuidadora que contrataste para llevarme hoy a la quimioterapia no ha aparecido. Intenté llamar a la agencia, pero tampoco sabían dónde estaba.

Mi primer instinto fue decirle a mamá que iría a recogerla lo antes posible, pero sabía que no podía dejar a Alyssa. En una situación como esta, solo había una persona en la que confiaba lo suficiente para cuidar de mi madre.

—No te preocupes. Llamaré a Jeffrey y haré que se arregle todo —le prometí.

—Gracias, David. Y por favor, asegúrate de cuidarte tú también.

—Lo hago —dije, sintiéndome culpable por haber estado tan absorto en el trabajo que no había tenido la oportunidad de visitarla recientemente—. Te quiero.

—Yo también te quiero.

Terminé la llamada con mi madre y marqué el número de Jeffrey.

—¿Qué sucede? —preguntó mi jefe, y pude escuchar la tensión en su voz. Sin duda pensaba que algo le había pasado a Alyssa.

—No te preocupes, el objetivo está asegurado —le aseguré a Jeffrey —. En realidad, llamaba por un favor personal. La cuidadora que se supone que debe llevar a mamá a la quimioterapia ha desaparecido. Ni siquiera la agencia sabe dónde está. Buscaré una nueva cuidadora cuando tenga oportunidad, pero esperaba que hubiera...

Antes de que pudiera hacer la petición, Jeffrey respondió:

—No te preocupes, le pediré a Hillary que vaya a ayudar a tu madre. Nos aseguraremos de que esté atendida.

—Oh, gracias a Dios. Muchas gracias, Jeffrey. Y dale también las gracias a Hillary.

Hillary era la esposa de Jeffrey y, a mis ojos, una santa absoluta. Soportaba las largas horas de trabajo de su marido y hacía todo lo posible por apoyarlo a él y a J&J Security. La había conocido algunas veces en la fiesta anual, y mi madre también la conocía de las veces que la había llevado como mi invitada.

—De nada. Solo asegúrate de que tu objetivo esté seguro. He recibido informes tanto de Payne como de Lincoln de que ha habido un aumento en la actividad de pandillas. Estate alerta.

—Lo haré —. Miré hacia la entrada de la boutique, pero no se había abierto durante todo el tiempo que había estado al teléfono, así que sabía que Alyssa seguía a salvo dentro. Sin duda se estaba quejando a Claire de que yo no había comentado ninguno de sus atuendos.

Rápidamente volví a llamar a mi madre para informarle que Hillary García la llevaría a su cita de quimioterapia y que yo organizaría una nueva cuidadora lo antes posible. Mi madre estaba agradecida de que hubiera solucionado la situación tan rápido y emocionada por ponerse al día con Hillary. Por la forma en que hablaba, no pensarías

que estaba a punto de recibir tratamiento médico, pensarías que simplemente se reunía con una vieja amiga para pasar una tarde relajante.

Me hice una nota mental de enviarle a Hillary algunas flores y una botella de buen vino para agradecerle por ayudar con mi madre, y luego regresé a la boutique.

Cuando entré en la tienda de moda de alta gama, vi a Claire esperando junto a la caja registradora. Alyssa no estaba a la vista.

—¿Sigue en el probador? —pregunté, señalando con el pulgar en dirección al área de cambio.

Claire se mordió el labio inferior.

—En realidad, la señorita Blythe se escabulló para probarse algunos zapatos.

Mis ojos se salieron de sus órbitas.

—¿Qué? ¿Cómo? No vi que se abriera la puerta.

—Tenemos una entrada trasera —admitió Claire, señalando una segunda puerta en la parte posterior de la tienda.

Ni siquiera la había mencionado antes, y asumí que era utilizada solo por su personal.

—¿Por qué la dejaste salir?

Los ojos de Claire se abrieron con sorpresa.

—No me di cuenta de que se suponía que debía mantenerla aquí. Solo me dijiste que la señorita Blythe quería una experiencia de compras privada.

Me maldije por no haberle dado a Claire todos los detalles. En ese momento, pensé que mantener en secreto la información de que Alyssa estaba en peligro por parte de Bloodline habría hecho que toda la situación fuera más segura.

No esperaba que intentara escabullirse.

—No te preocupes. No es tu culpa. Alyssa debería haberlo sabido mejor —dije, tratando de tranquilizar a la propietaria de la boutique —. ¿Hace cuánto tiempo que se fue?

Claire miró su reloj.

—No pueden haber sido más de cinco minutos. Hay una tienda de zapatos de diseñador a solo un par de edificios más abajo, estoy segura de que está allí.

—Gracias —dije mientras salía corriendo de la boutique y me apresuraba por Rodeo Drive. Pronto llegué a la mencionada zapatería, pero nadie allí había visto a Alyssa.

Mi corazón latía más rápido. ¿Dónde diablos estaba?

Afortunadamente, cuando asumí el puesto de guardaespaldas de Alyssa, había instalado una aplicación de seguimiento GPS en ambos teléfonos en caso de que necesitara localizarla en una emergencia. Saqué mi teléfono, cargué la aplicación e hice clic en el icono que representaba a Alyssa.

Estaba en un punto más adelante en la calle de dos millas, y supuse que había deambulado sin pensar en las consecuencias.

Siguiendo el GPS, corrí por Rodeo Drive, escaneando el área en busca de Alyssa y cualquier señal de amenaza.

Mi corazón se detuvo cuando la vi acorralada por un hombre con un cuchillo en la mano.

Instintivamente, saqué mi arma y apunté.

—¡Suéltala! —exigí.

El agresor me miró, sus ojos se agrandaron, y soltó a Alyssa como si estuviera hecha de fuego. Me miró solo por un momento antes de desaparecer por un callejón trasero.

Quería perseguirlo. Si pudiera atrapar al tipo que había amenazado a Alyssa con un cuchillo, podría llevarlo para interrogarlo. Pero sabía que ella era mi prioridad.

Una mirada a Alyssa me dijo que poner a ella primero era exactamente el movimiento correcto. Su piel estaba pálida, sus ojos se ponían en blanco y parecía que podría desmayarse en cualquier momento.

Enfundé mi arma y corrí hacia adelante, atrapando a Alyssa justo a tiempo cuando se desplomó en mis brazos.

6

ALYSSA

—Por favor, dime de nuevo, con detalle, ¿qué fue lo que ocurrió? —preguntó Jeffrey García con calma.

Suspiré y me pasé las manos por el pelo. Sentía como si ya hubiera respondido a esta pregunta *cien* veces.

David y yo estábamos de vuelta en mi casa, junto con mis padres, Jeffrey García y los dos guardaespaldas asignados a mis padres: Payne y Lincoln.

—David salió de la tienda para responder una llamada...

En ese momento, David y Jeffrey intercambiaron una breve mirada. David ya me había informado que la llamada que había recibido mientras estábamos en la boutique de Rodeo Drive había sido de su madre enferma.

Saber que la madre de David estaba recibiendo tratamiento para el cáncer de mama, y que lo había llamado porque su cuidadora no había llegado, solo aumentó mi sentimiento de culpa.

Lo había estropeado todo por actuar como una niña malcriada.

—Salí del probador, y Claire, la dueña de Brioni, me dijo que David había salido para atender una llamada. Vi eso como mi oportunidad

para escabullirme.

Lo que no le confesé a García, ni tampoco le había contado a David, era que había querido escaparme para *fastidiarlo*.

¡Todavía estaba furiosa con David!

Podía entender que dijera que no podíamos repetir lo que hicimos la noche que dormimos juntos. Claro, me dolió como el infierno escucharlo decir esas palabras, como si la intimidad que habíamos compartido no significara *nada* para él. Lo entendía, yo era demasiado joven, y él probablemente temía lo que mi padre haría si se enteraba. Diablos, yo misma estaba aterrorizada de lo que haría mi padre si descubría que David y yo habíamos dormido juntos. Pero la forma en que David se había encogido de hombros con tanta indiferencia me hizo sentir como si fuera solo otra muesca en su cabecera.

Había *intentado* dejar mis sentimientos a un lado. Incluso había tratado de ser más cuidadosa con mi seguridad y pasaba menos tiempo saliendo con Courtney y Brittany. De hecho, estaba empezando a disfrutar *realmente* del tiempo que pasaba con David. Cocinábamos juntos y veíamos películas. Me encantaba que pareciera que le gustaban los clásicos de Hollywood tanto como a mí. Sinceramente creía que nos estábamos haciendo amigos.

Por eso me había molestado tanto no solo su total falta de interés en mis conjuntos, sino también el hecho de que se hubiera apartado para atender una llamada. No sabía en ese momento que era su madre enferma quien lo llamaba. Todo lo que vi fue a un hombre que había organizado esta sorpresa increíble para mí, y luego actuaba como si fuera lo más aburrido del mundo. No esperaba que se pusiera de pie de un salto y declarara su amor eterno por mí en el momento en que me viera con ese bikini negro de tirantes, pero una respuesta más allá de "*Necesitarías algún tipo de caftán o algo para cubrirte, o terminarás con quemaduras de sol*", habría sido agradable.

¡Era como si el hombre estuviera hecho de piedra!

Con *todo el mundo* mirándome como si yo fuera la criminal, tragué saliva alrededor de un nudo en la garganta y continué. —Claire me dijo que la tienda tenía una entrada trasera, generalmente reservada solo para el personal, pero que no le importaba que la usara. No tenía idea de cuánto tiempo iba a estar David al teléfono, pero solo pretendía visitar la zapatería que estaba a dos edificios de distancia. Pero esa tienda tenía precios exorbitantes y estaba llena de diseños de la temporada pasada.

No era mentira. La tienda, antes de buena reputación, realmente había caído en picada desde mi última visita, y no iba a gastar miles de dólares en un par de botines que ya no estaban de moda y probablemente se desharían después de usarlos unos días.

—Conocía otra zapatería más adelante en Rodeo Drive, y pensé que era seguro pasar por allí. No había nadie más alrededor y pensé que sería lo más rápida posible. O *creía* que no había nadie más alrededor.

Me estremecí por completo al recordar al hombre musculoso acorralándome cuando me acercaba a la zapatería. Al principio, pensé que era solo un tipo cualquiera tratando de ligar conmigo o algo así, pero luego sacó el cuchillo y mi sangre se heló.

¡Gracias a Dios que David había instalado un GPS en mi teléfono y llegó a tiempo!

—¿Cómo era el hombre del cuchillo? —preguntó García.

—Era alto, más alto que David. Como de 1,95 m y parecía que hacía ejercicio. *Mucho*. Tenía músculos por todas partes, y estaba cubierto de tatuajes.

—¿De qué color era su cabello? ¿De qué color eran sus ojos? ¿Qué hay de su etnia?

—Parecía hispano... tenía cejas oscuras y barba oscura. Pero su cabello estaba teñido de rubio. Tenía un tatuaje de una dalia roja junto a un símbolo de infinito.

—La Bloodline —dijo García, y los miembros de su equipo de seguridad asintieron.

El nudo en mi garganta creció hasta el tamaño de una pelota de golf. ¡Mierda! Pensé que era solo un ladrón cualquiera, no realmente un miembro del cártel que nos perseguía a mí y a mi familia.

Sin poder evitarlo, las lágrimas comenzaron a correr por mis mejillas. —Lo siento. Lo siento mucho. Juro que nunca volveré a hacer algo así. Prometo que siempre me quedaré donde David pueda verme.

Mi corazón se hundió cuando García negó con la cabeza. —No es suficiente. Mientras tú y David estabais en Rodeo Drive, tu madre y tu padre también fueron atacados.

Pensaba que mamá y papá estaban aquí con sus guardaespaldas solo para escuchar lo que me había sucedido. No tenía idea de que también habían estado en peligro.

Me volví hacia mis padres con los ojos muy abiertos. —Dios mío, ¿estáis bien los dos?

—No te preocupes, cariño, Pedro vio la amenaza antes de que yo siquiera me diera cuenta —dijo mamá, sonriendo cariñosamente a su guardaespaldas.

—Tanto Scott como yo estábamos alerta, y detectamos al atacante al mismo tiempo —añadió papá.

García hizo un pequeño gesto de satisfacción al escuchar que sus otros dos guardaespaldas habían hecho su trabajo a la perfección. Y no se podía culpar a David por lo que me había sucedido. Independientemente de quién lo hubiera llamado y por qué, hasta donde él sabía, yo estaba segura en la boutique. No dudaba que estuviera vigilando la puerta incluso mientras hablaba por teléfono.

Fui *yo* quien lo estropeó todo al ser una listilla y escabullirme por la entrada trasera.

¿Y por qué? Porque estaba haciendo un berrinche por el hecho de que David no hubiera dicho que me veía bien con algunos vestidos de diseñador. *Dios*, ¿realmente era *tan* superficial?

Bajé la cabeza avergonzada.

—Por lo que me han contado Scott y Pedro, parece que este ataque fue coordinado. La Bloodline se está volviendo más audaz en sus movimientos. Ya no creo que sea seguro que permanezcan en la casa, incluso *con* mis tres mejores guardias de seguridad —dijo García después de un momento.

—Estoy completamente de acuerdo —dijo papá.

Levanté la mirada, sorprendida de ver *miedo* en sus ojos. Nada perturbaba nunca a mi padre. Que estuviera asustado ahora significaba que esto realmente era serio.

A su lado, mi madre estaba pálida, y me sentí terrible porque ambos habían pasado por una experiencia similar a la mía, mientras yo estaba demasiado ocupada con zapatos de diseñador y vestidos bonitos.

—Ya he solicitado protección de testigos —dijo papá.

—Si me permite, Sr. Blythe —intervino David—. Tengo un lugar seguro no muy lejos de aquí. Es un sitio remoto, con seguridad de primer nivel, personal contratado y entregas regulares de comestibles, lo que significa que Alyssa y yo nunca tendríamos que salir de la casa hasta que atrapen a la Bloodline.

La mirada de papá se movió de Jeffrey a David, y luego de vuelta a Jeffrey. —¿Qué opinas?

—Supervisé personalmente la instalación del sistema de seguridad. No podría pensar en un lugar más seguro para que Alyssa se mantenga oculta hasta que todo esto se resuelva —dijo García.

Papá sonrió y asintió con la cabeza en dirección a David. —Tienes mi agradecimiento. Tú también, Jeffrey. Entonces eso lo resuelve, Alyssa irá con David.

Mi padre me miró, y supe que esperaba que yo discutiera. Quizás hace un día lo habría hecho. Pero después de lo que había pasado con ese miembro de la Bloodline, no iba a correr más riesgos.

—Iré a hacer las maletas entonces —dije, levantándome suavemente del sofá.

Oí a David levantarse mientras salía de la habitación y sentí su presencia detrás de mí. Parecía ridículo que me estuviera siguiendo escaleras arriba, pero entonces recordé la sensación del frío metal del cuchillo contra mi garganta y me estremecí por completo.

—Gracias. Ya sabes, por lo que hiciste allá —dije tímidamente, mientras abría la puerta de mi habitación—. Siento haberme escapado. Espero que tu madre esté bien.

La expresión estoica de David se suavizó un poco, y se sentó en mi cama. —La esposa de Jeffrey, Hillary, se aseguró de que mamá llegara a su cita de quimioterapia. Contrataré una nueva agencia más tarde para asegurarme de que reciba toda la atención que necesita mientras estamos fuera.

—Sí, gracias por eso. Estoy segura de que tu lugar es *mucho* más agradable que cualquier cosa que mi padre hubiera organizado.

Una pequeña sonrisa pasó por los labios de David. —Estoy seguro de que te gustará estar allí. Estarás perfectamente segura y tendrás todos los lujos de un hotel de cinco estrellas. Pero, por favor, prométeme que, sin importar *lo que* suceda, no te escabullirás de nuevo.

Hice una pausa en el empaquetado de mi maleta y me senté junto a David. Mirando fijamente sus ojos oscuros, dije: —Sé que realmente la fastidié al escaparme antes. Prometo que nunca volverá a suceder.

Lo juro por *todo*, hasta que atrapen a toda la banda Bloodline, no me alejaré de tu vista.

David dejó escapar una pequeña risa. —No lleguemos *tan* lejos, no espero que duermas en la cama a mi lado. Pero sí, por favor, no salgas del complejo sin avisarme primero.

Traté de ignorar cómo mi estómago dio un vuelco cuando David mencionó dormir en la cama a su lado.

Dios, ¿cómo iba a sobrevivir quién sabe cuánto tiempo, a solas con él?

Realmente esperaba que su complejo fuera grande, para poder quedarme en la habitación de invitados y evitarlo. Porque si no lo hacía... Alejé ese pensamiento de mi cabeza. Pero incluso mientras intentaba sacar las imágenes de David de mi mente, recordé la sensación de volver en mí después del ataque, y sentir sus grandes y fuertes brazos envolviéndome.

Rápidamente me levanté de la cama y continué arrojando cosas desordenadamente en mi maleta.

Mientras yo hacía el equipaje, David se puso en contacto con una nueva agencia de cuidados para asegurarse de que su madre tuviera todo lo que necesitara mientras él estaba fuera. Después de eso, llamó a su personal del complejo. Vivían cerca y siempre estaban de guardia por si David necesitaba escapar rápidamente. Organizó con el personal la entrega de comestibles, y todo quedó preparado para nuestra estancia.

—No nos faltará de nada —dijo David cuando terminó de hablar por teléfono—. Tengo un chef de primera clase y una ama de llaves para mantener todo en orden.

Oír esto no me sorprendió. Mis padres contrataban una ama de llaves, y a veces contratábamos chefs para que cocinaran para nosotros. Mi familia tenía varias casas de vacaciones, tanto en Estados Unidos como en el extranjero, donde vivíamos en reclusión

y seguridad cuando necesitábamos un descanso. La única razón por la que no íbamos a ninguno de esos lugares ahora era por si la Bloodline ya sabía de ellos.

Finalmente, mis maletas estaban hechas y, con la ayuda de David, las llevamos abajo. Dejamos las maletas junto a la entrada principal y nos dirigimos de nuevo a la sala de estar, donde mis padres seguían discutiendo sus propios planes con García, Payne y Lincoln.

—He acordado con el departamento de policía que me trasladen a un lugar seguro. Scott me acompañará durante todo el tiempo, pero creo que es mejor que no comparta mi ubicación por si acaso —dijo papá, mientras David y yo nos sentábamos—. Todos nos mantendremos en contacto a través de Jeffrey.

—De acuerdo —asentí, confiando en que mi padre sabía lo que hacía y que su plan no tenía fallos. Volviéndome hacia mi madre, pregunté —: ¿Adónde vas tú?

—Creo que es mejor que no compartamos nuestras ubicaciones, pero te prometo que es un lugar seguro y Pedro estará conmigo todo el tiempo. También me mantendré en contacto con Jeffrey.

Odiaba no saber *exactamente* adónde iban a ir mis padres, pero supuse que era mejor que no dijeran dónde se esconderían. Nunca se sabía si la Bloodline había colocado micrófonos en la casa.

Sentí que las lágrimas se acumulaban en mis ojos, pero las contuve. —Supongo que esto es un adiós entonces.

—No será para siempre —prometió papá—. Jeffrey y yo continuaremos rastreando a la Bloodline. Nos aseguraremos de que cualquier miembro restante sea puesto bajo custodia. Entonces todos podremos volver a casa juntos.

Tragué saliva alrededor del nudo en mi garganta. —Sé que puedes hacerlo, papá.

Lancé mis brazos alrededor de mi padre, y él me abrazó con fuerza. Mientras nos abrazábamos, mamá se unió a nosotros, rodeándonos a ambos con sus brazos.

—Por favor, los dos, manteneos a salvo. Alyssa, haz exactamente lo que David te diga. Y Charles, por favor, solo porque seas el jefe de la policía, no pienses que eres intocable. Confía en los demás.

—No te preocupes, Pam. Haré todo lo que esté en mi poder para volver con vosotras en una pieza. No dejaré que la Bloodline destroce a esta familia más de lo que ya lo ha hecho —juró mi padre.

No quería soltar a mis padres, pero también sabía que cuanto más tiempo permaneciéramos todos juntos en nuestra casa, más peligro corríamos. Si la Bloodline se había vuelto lo suficientemente audaz como para atacarnos en público, no había razón para creer que no nos atacarían también en nuestra casa.

Cuanto antes nos fuéramos mis padres y yo, más seguros estaríamos todos.

Me levanté y me sequé los ojos con la manga de mi camisa. —Por favor, tened cuidado los dos —dije, mientras me dirigía hacia la puerta.

—Lo tendremos, cariño —prometió mamá—. Te queremos.

—Yo también os quiero —respondí, mientras salía al pasillo.

—Si necesitas un minuto —dijo David, cuando alcancé una de mis maletas.

Reforzando mi determinación, cogí la maleta y caminé hacia la puerta. —No, estoy bien.

7

DAVID

Después de comprobar que las calles alrededor de la Mansión Blythe estaban despejadas, atravesé la puerta de seguridad.

Todas las maletas de Alyssa estaban cargadas en el maletero del Range Rover. No sé cuánto tiempo pensaba que estaríamos escondidos de Bloodline, pero había empacado *siete* maletas llenas de ropa, artículos de aseo, maquillaje y otras *necesidades*.

Yo no tenía necesidad de empacar nada, sabiendo que cualquier cosa que pudiera necesitar ya me estaba esperando en el complejo. Siempre me aseguraba de mantenerlo completamente abastecido con ropa y artículos de aseo, además de videojuegos, películas y otras cosas para mantenerme ocupado. Además, ya había hablado con mi chef, Lawrence, y mi ama de llaves, Mavis, y había organizado que pidieran comestibles y prepararan el complejo mientras Alyssa y yo conducíamos a Blue Jay.

Mi principal preocupación ahora era asegurarme de que nadie nos siguiera a Alyssa y a mí. Después de lo que había sucedido en Rodeo Drive más temprano, no iba a correr ningún riesgo. Ya me había asegurado de que no nos siguieran cuando salimos de la Mansión Blythe, pero no podía estar seguro de que Bloodline no conociera ya qué coche conducía y sus matrículas. Siendo precavido, había

acordado con Jeffrey reemplazar mi Range Rover por uno de los vehículos que J&J Security mantenía en un estacionamiento seguro precisamente para situaciones como esta.

—Tendremos que cambiar de coche antes de salir de Los Ángeles —le dije a Alyssa mientras salíamos de Beverly Hills.

—Está bien —respondió Alyssa, con una voz baja y carente de emoción.

Estaba tomándose todo esto más difícil de lo que esperaba. Sabía que se sentía mal por haberse escabullido de la boutique, y había visto lo duro que le había resultado despedirse de sus padres.

—Estarán bien, te lo prometo —dije—. Pedro y Scott son excelentes en su trabajo, y bueno, tu padre no es jefe de policía por nada.

Sin apartar la mirada de la carretera, Alyssa dijo:

—No dejo de recordar la sensación del cuchillo de ese tipo contra mi garganta. Todo esto es mi culpa. Si no hubiera sido tan malcriada...

—Esto no es tu culpa —insistí con firmeza. No podía soportar escuchar el dolor en la voz de Alyssa, y estaba muy tentado de detenerme para consolarla adecuadamente—. Aunque no te hubieras escapado de la boutique, seguiría siendo inseguro para ti y tus padres permanecer en vuestra casa. Esta es la opción más segura para todos.

Alyssa asintió y me miró. Vi las lágrimas brillando en sus mejillas cuando preguntó:

—¿Y si no vuelvo a verlos nunca?

—No te preocupes, no dejaré que te ocurra *nada*. Y sé que Scott y Pedro protegerán a tus padres con sus vidas. Entre tu padre y Jeffrey, atraparán a Bloodline.

Me ofreció una pequeña y triste sonrisa.

—Ojalá tuviera tu fe, David.

Esta vez, no pude evitarlo y conduje el coche por una tranquila calle lateral y luego detuve el motor. Antes de que Alyssa tuviera la oportunidad de preguntar qué estaba pasando, ya me había desabrochado el cinturón de seguridad y la había envuelto en mis brazos.

—Todo saldrá bien, te lo prometo —dije, acariciando suavemente su cabello.

Sentí que el aire crepitaba entre Alyssa y yo, pero aparté cualquier sentimiento. Esta joven acababa de alejarse de su familia después de haber sido amenazada con un cuchillo más temprano, no iba a decir ni hacer *nada* que hiciera esta situación aún más complicada para ella.

Alyssa lloró sobre mi hombro durante unos momentos, antes de enderezarse de nuevo. Cuando me miró, sus ojos estaban enrojecidos y vidriosos por las lágrimas.

—Gracias por todo esto, David —dijo débilmente.

—Todo parte del servicio —respondí, abrochándome el cinturón de seguridad nuevamente y arrancando el motor.

Lo que no iba a admitir era que protegería a Alyssa con mi vida, incluso si no me pagaran por hacerlo.

Cuando llegamos al estacionamiento de J&J Security, cambiamos de coche, y luego, tras asegurarnos de que todavía no nos seguían, comenzamos el viaje fuera de Los Ángeles.

Tomó menos de tres horas conducir hasta Blue Jay, CA, donde mi casa de vacaciones convertida en complejo seguro estaba escondida en el bosque junto al lago Arrowhead.

Sonreí para mis adentros al escuchar el pequeño jadeo de deleite de Alyssa, mientras conducíamos a través del bosque y nos acercábamos a la "cabaña" de madera con forma de A. Cabaña era un eufemismo, ya que mi casa de vacaciones tenía cuatro

dormitorios, cada uno con su propio baño, pero era más pequeña en comparación con algunas de las casas de lujo en la zona, ¡incluyendo un castillo de verdad!

Conduciendo al complejo había un largo camino de entrada, que terminaba en una valla de seguridad coronada con alambre de púas que rodeaba las diez acres de bosque en las que se ubicaba la cabaña. Aunque no teníamos acceso directo al lago Arrowhead, mi complejo tenía suficiente espacio para que Alyssa y yo no nos estorbáramos, e incluso podríamos salir a hacer algunas caminatas sencillas.

Introduje el código de seguridad cuando llegamos a la puerta, y luego conduje hasta el garaje, donde el coche de Lawrence y Mavis ya estaba estacionado. Cuando contraté por primera vez al chef y al ama de llaves, busqué específicamente un equipo de marido y mujer, lo que significaba que tenían compañía mientras trabajaban para mí, y alguien con quien disfrutar de su tiempo libre. Siempre que Lawrence y Mavis mantuvieran todo funcionando sin problemas, podían usar mis instalaciones como quisieran.

—Bienvenida a mi casa de vacaciones —dije, mientras estacionaba mi coche prestado junto al Chevrolet de Lawrence y Mavis.

Cuando no requería sus servicios, Lawrence y Mavis vivían juntos en una gran casa adosada en Blue Jay. Tenían dos hijos adultos que se habían mudado unos meses antes de que contratara a Lawrence y Mavis hace cuatro años.

Sonriendo, Alyssa se desabrochó el cinturón de seguridad y abrió la puerta del lado del pasajero.

—No puedo esperar a que me des el tour.

Contento de ver que su estado de ánimo había mejorado, sonreí y dije:

—Bueno, ¿quieres primero la visita guiada o algo de comer? Le dije a Lawrence que nos esperara, así que ya debería estar preparando la

cena.

Incluso mientras hablaba, percibí los deliciosos aromas que venían de la cocina y sentí mi estómago rugir. Parecía que hacía una eternidad desde que Alyssa había preparado el almuerzo para ambos.

Alyssa también debió haber olido la comida, porque empezó a dirigirse hacia la puerta que conducía del garaje a la cocina.

—¡Vamos a comer!

Corrí para alcanzar a Alyssa, y grité:

—Lawrence, ya estamos aquí —justo cuando los dos entramos en la enorme y ultramoderna cocina.

No había escatimado en gastos en términos de electrodomésticos o decoración, y Lawrence —con su largo cabello oscuro recogido en una coleta— parecía estar perfectamente a gusto mientras estaba de pie frente a la cocina.

—Hola, David. Es bueno verte —dijo, alejándose de la sartén por un momento para estrechar mi mano—. ¿Y usted debe ser la señorita Blythe?

—Alyssa, por favor —insistió Alyssa, mientras ofrecía su mano a Lawrence.

—Estoy preparando risotto de chorizo y vieiras para la cena —dijo Lawrence, volviendo a la cocina—. Y Mavis se ha asegurado de que la suite principal y la habitación de invitados más grande hayan sido preparadas con ropa de cama fresca.

—Excelente, Lawrence. Tú y Mavis tenéis mi mayor agradecimiento por llegar tan rápido.

El chef sonrió.

—Es agradable verte de nuevo tan pronto, aunque sea en circunstancias menos que ideales.

Sabiendo que podía confiar mi vida a Lawrence y Mavis, les había informado sobre la situación, para que supieran lo que se esperaba de ellos mientras Alyssa y yo estuviéramos aquí, y cuán importante era la seguridad.

Sabía que ni el chef ni el ama de llaves me defraudarían.

Volviéndome hacia Alyssa, dije:

—Parece que la cena no tardará mucho. ¿Por qué no traemos las maletas más tarde y te doy el tour ahora?

Sonriendo, Alyssa respondió:

—Eso suena perfecto —se volvió hacia Lawrence y se despidió, antes de que la condujera fuera de la cocina hacia el comedor.

Jadeó cuando entramos en la habitación donde dos de las cuatro paredes estaban hechas completamente de cristal y daban a la terraza y a los terrenos boscosos circundantes.

—¡Dios mío! Este lugar es increíble. ¿Es un jacuzzi lo que veo?

—Lo es, y aún no has visto nada —respondí, con una risa despreocupada. Estar en mi complejo junto al lago Arrowhead siempre me hacía sentir relajado, y sabía que, a pesar de las circunstancias que nos habían llevado aquí, Alyssa y yo lo pasaríamos muy bien juntos.

—Podemos comer fuera si quieres, el clima aún es bueno —abrí la puerta del patio y llevé a Alyssa a la terraza, donde, junto con el jacuzzi que ya había visto, había una parrilla y un área para comer al aire libre. Un poco más allá en la terraza había una cómoda zona de estar y una fogata, y luego, justo a la vista, estaba la piscina al aire libre.

—¡Dios mío! ¿Tienes una piscina? —Alyssa rió con deleite mientras corría por la terraza hacia la piscina. Su emoción creció cuando se dio cuenta de que la cabaña, de hecho, tenía *dos* piscinas. Una exterior, abierta a los terrenos boscosos que nos rodeaban, y la

segunda, en el interior, para que pudiera nadar incluso en pleno invierno si lo deseaba.

Desde la piscina exterior, llevé a Alyssa de vuelta a la casa, pero por una entrada diferente, pasando por la piscina interior y luego entrando al gimnasio.

Desde el gimnasio, llevé a Alyssa abajo al sótano. Con cada paso que dábamos, los ojos de Alyssa se abrían cada vez más.

—Este lugar es increíble —dijo, mientras entrábamos en el cine en casa, que tenía un televisor de 120 pulgadas montado en la pared, y sonido envolvente.

—Este es mi refugio seguro —le dije—. Es donde vengo cuando no estoy trabajando, para relajarme y escapar del mundo.

—Gracias por traerme aquí. Aunque desearía que mi familia y yo no tuviéramos que escondernos de Bloodline, si tenemos que mantenernos ocultos, no puedo pensar en un lugar mejor.

—Vamos, aún hay más que mostrarte.

Llevé a Alyssa desde el cine en casa a la sala de juegos, donde tenía todas las consolas más recientes, así como una colección de máquinas de arcade retro.

—Apuesto a que no puedes superar mi puntuación más alta en Tetris —bromeé, encendiendo la máquina para mostrar la tabla de clasificación, y mi puntuación máxima de 404.738.

Sonriendo, Alyssa respondió:

—Me gustan los desafíos.

Subimos desde el sótano, de vuelta a la planta baja del complejo, y girando en la dirección opuesta al gimnasio, llevé a Alyssa a la sala de estar principal. Dentro había un televisor ligeramente más pequeño que en el cine en casa, así como varias estanterías llenas de todos mis favoritos, y un par de portátiles, por si acaso.

Pero lo que captó la atención de Alyssa fue la pared de galería sobre la chimenea, donde exhibía mis fotos favoritas de mí, mi familia y amigos a lo largo de los años. Había fotos de mi madre y yo disfrutando de vacaciones juntos en la cabaña, así como otras de mi mejor amigo Johnny y yo disfrutando de vacaciones de verano extendidas aquí.

—Esta es tu madre, ¿verdad? —preguntó Alyssa, señalando una foto de hace unos dos años, antes de que mamá se enfermara. Fueron las últimas vacaciones que pasamos juntos en la cabaña, ya que hoy en día apenas se sentía lo suficientemente bien como para salir de Los Ángeles—. El parecido es asombroso.

Todos siempre comentaban lo parecidos que éramos mi madre y yo: teníamos el mismo cabello oscuro y ojos. Por supuesto, sus rasgos eran más femeninos, pero era inmediatamente obvio que éramos madre e hijo.

Alyssa no preguntó dónde estaba mi padre en ninguna de las fotos, y me alegré por ello. En su lugar, la conduje al pasillo y luego arriba al segundo piso donde estaban los dormitorios.

—Cada habitación tiene su propio baño —expliqué—. Y hay un pequeño aseo abajo, así como duchas si has estado usando la piscina o el gimnasio.

—Vaya, realmente has pensado en todo, ¿no? Entonces, ¿cuál es mi habitación?

—Le pedí a Mavis que preparara la habitación de invitados más grande, pero eres bienvenida a tomar cualquiera de las otras si lo prefieres —dije, abriendo la puerta de la habitación que había imaginado que Alyssa usaría.

Estaba justo al lado de mi habitación, y en la parte trasera de la cabaña, para que tuviera una excelente vista de los bosques que nos rodeaban. Estaba decorada en tonos de lavanda suave y relajante.

Cuando mi madre había estado lo suficientemente bien para venir a la cabaña, esta era la habitación que usaba. Mi esperanza secreta ahora era que Alyssa la encontrara igualmente segura y reconfortante como lo había sido para mi madre.

Alyssa caminó hacia la cama Queen-size, probó su suavidad y luego me sonrió.

—Es perfecta. Gracias.

—Me alegro de que te guste —dije, conduciéndonos de vuelta al pasillo—. La cena probablemente ya está lista, si quieres bajar.

—Me parece bien —respondió Alyssa, dirigiéndose a las escaleras.

Cuando regresamos a la cocina, encontramos a Mavis también allí, con un montón de platos y cubiertos.

—Hola David, estaba a punto de poner la mesa. ¿Dónde comerán tú y tu invitada?

Miré a Alyssa, quien respondió por nosotros:

—En la terraza, por favor. Y por favor, siéntanse libres de unirse a nosotros. Comer juntos siempre es mucho más divertido.

Sonreí internamente al escuchar a Alyssa tratar tan bien a Mavis y Lawrence. Aunque eran mi personal, yo los trataba como amigos, y a menudo compartía mis comidas con ellos. Me alegró ver que Alyssa y yo estábamos de acuerdo en eso sin siquiera tener que discutirlo.

—Eso es muy amable de tu parte. Gracias —Mavis dio un paso adelante y ofreció su mano a Alyssa—. Soy Mavis, por cierto.

—Encantada de conocerte, Mavis. Soy Alyssa —respondió Alyssa, estrechando cálidamente la mano de Mavis—. Aquí, déjame ayudarte a poner la mesa.

Alyssa tomó los platos de Mavis y colocó uno para cada uno de nosotros cuatro, mientras Mavis añadía los cubiertos y luego

regresaba a la casa para buscar vasos y una botella de agua fría.

—¿Quieres elegir también una botella de vino? —se lo sugerí a Alyssa, mientras regresábamos al comedor, y abría el armario de vinos que mantenía abastecido con una variedad de tintos, blancos y rosados.

Sonriendo, Alyssa examinó la colección de vinos, y finalmente dijo:

—Creo que este coteaux bourguignons iría bien con la cena.

Me impresionó la elección de Alyssa, ya que el rosado francés —con su explosión inicial de acidez nítida, seguida de sabores afrutados que incluyen grosellas rojas y frambuesas con un toque de cítricos— complementaría perfectamente el rico picante del chorizo, además de combinar bien con el sabor fresco, salado, ligeramente dulce y mantecoso de las vieiras.

Estaba abriendo la botella de vino cuando Lawrence apareció de la cocina con la sartén de risotto y comenzó a servir generosas porciones en cada plato. Mavis completó la comida con la adición de algunos panecillos frescos y ensalada, y luego los cuatro nos reunimos en la terraza para disfrutar de la comida y la puesta de sol.

8

ALYSSA

El risotto de chorizo y vieiras de Lawrence estaba a la altura de cualquier plato que hubiera probado en restaurantes de cinco estrellas, y charlar con él y Mavis sobre su tiempo trabajando para David, así como su vida antes de que él los contratara, cuando estaban criando a sus hijos, fue fascinante.

Pronto descubrí que en su juventud, Lawrence y Mavis habían trabajado en un hotel de lujo en San Francisco, y ahí fue donde se conocieron y se enamoraron. Lawrence había sido asistente de cocina, y Mavis parte del equipo de limpieza. Su romance fue uno de esos flechazos que había durado veinticinco años y seguía contando. Después de que Mavis quedara embarazada de su primer hijo, se alejó del mundo laboral por un tiempo, mientras Lawrence ascendía en la jerarquía de la cocina, hasta convertirse en chef principal. Para cuando los hijos de Lawrence y Mavis eran adolescentes, Lawrence ganaba lo suficiente para que todos pudieran mudarse a Blue Jay mientras seguían ahorrando para los fondos universitarios de sus hijos. Sus hijos ya eran grandes y se preparaban para independizarse, y Lawrence y Mavis estaban considerando una jubilación anticipada cuando David se puso en contacto con ellos hace cuatro años.

—Aunque realmente no se siente como trabajo —explicó Lawrence —. No se nos exige estar aquí todo el año, y David nos paga generosamente cuando estamos. Además, tenemos el privilegio de compartir esta maravillosa cabaña con él.

—Y David siempre está dispuesto a dejarnos usar la cabaña incluso cuando él está en Los Ángeles —añadió Mavis.

—Suena como el arreglo perfecto —estuve de acuerdo, dando un sorbo a mi vino.

Mientras que mis padres empleaban a una ama de llaves, y ocasionalmente a un chef, siempre había una división muy clara entre empleado y empleador. Y aunque mis padres nunca trataron mal a nuestro personal, había visto otros hogares adinerados que consideraban a su personal poco más que sirvientes. Era agradable ver que David respetaba tanto a Lawrence y Mavis que casi eran como familia para él.

Era otro lado de David que no había visto al principio. Una vez que pasabas ese exterior estoico, debajo, David era un hombre cariñoso y encantador que parecía llevarse bien con todos y mimaba a sus amigos y familia.

La galería de fotos sobre la chimenea lo ejemplificaba, y me conmovió ver lo cercanos que parecían ser David y su madre. Me sentía terrible de que una enfermedad les hubiera impedido pasar las vacaciones juntos en la cabaña. Mi culpa se intensificó aún más cuando pensé que, si no fuera por la situación en la que mi familia y yo nos encontrábamos, David podría estar en su hogar, apoyando a su madre durante su tratamiento.

Odiaba al Bloodline. Siempre había temido al cártel y los odiaba por llevarse a Joey de nosotros. Pero desde que sus ataques contra mi familia se habían vuelto más serios, los despreciaba. Me habían separado de mi familia, y ahora a David de la suya también. No podía esperar a que todos los miembros restantes de la banda fueran encarcelados y que todos fueran finalmente libres.

Aparté de mi cabeza todos los pensamientos sobre el Bloodline —especialmente la sensación persistente del cuchillo frío y metálico de ese tipo contra mi garganta—, no permitiría que la banda me quitara nada más.

En cuanto a escondites y lugares para mantener un bajo perfil, la cabaña de David era como un retiro de lujo, con todas las comodidades que podrías desear y un chef increíble. Estar aquí sería como estar de vacaciones, y estaba decidida a aprovecharlo al máximo.

—¿Te gustaría un postre? —ofreció Lawrence cuando todos terminamos de comer—. Puedo preparar algo rápido. O hay helado en el congelador.

—Estoy bien por ahora, gracias. Si quiero algo dulce más tarde, tomaré el helado —respondí, habiendo sido inspirada por una idea *mucho* más tentadora que el postre—. Estaba pensando en relajarme en el jacuzzi.

Lawrence y Mavis intercambiaron una mirada, y las mejillas de Mavis se sonrojaron. —Entonces los dejaremos solos y nos acostaremos temprano.

Aunque no quería excluir a Lawrence y Mavis o hacerles sentir que tenían que darnos espacio a David y a mí, no podía negar que la idea de pasar tiempo a solas con él era muy atractiva. ¡Especialmente si implicaba estar en el jacuzzi!

—Espero que pasen una noche agradable —dije, mientras Mavis y Lawrence recogían la mesa. Luego me volví hacia David y dije—: Vamos a buscar mis maletas.

Antes de que pudiera decir algo, corrí de vuelta a la casa y hacia el garaje. Agarré la maleta donde creía que estaba mi bikini, y otra también, por si acaso, y dejé las otras para que David las trajera adentro, esperando que pudiera arreglárselas con las otras cinco solo. Para algunos, siete maletas podrían parecer *demasiadas*, y

honestamente, probablemente lo era. Pero no tenía idea de cuánto tiempo tomaría atrapar a todos los miembros del Bloodline, y quería estar preparada para cualquier eventualidad.

Llevé dos de las maletas adentro y arriba a la habitación de invitados que sería mi cuarto por el futuro indefinido, mientras David iba a buscar las otras maletas. Al entrar en mi habitación, escuché un sonido de risas proveniente de la última habitación al final del pasillo, y me hizo sonreír pensar que Lawrence y Mavis estaban disfrutando de su tiempo a solas.

No perdí tiempo en abrir mi maleta y localizar mi bikini. Me metí al baño para cambiarme, y cuando salí, David estaba allí con el resto de mis maletas. Su mandíbula casi cayó al suelo cuando me vio.

Tragó saliva con dificultad. —¿Entonces vas en serio con lo del jacuzzi?

—Sí, ¿por qué no? El clima todavía es bueno, y tuve una revelación durante la cena. No voy a dejar que el Bloodline arruine esta increíble oportunidad para mí. Lo que tienes aquí es el retiro vacacional más *fantástico*, y planeo aprovecharlo *al máximo*.

David me devolvió la sonrisa. —Bueno, de acuerdo. Dame un momento para cambiarme y me uniré a ti.

Mientras David se cambiaba, bajé las escaleras y serví una copa para cada uno con lo que quedaba del vino. Luego, *por si acaso*, saqué otra botella y fui en busca de una hielera para mantenerla fría.

Estaba comprobando la temperatura del agua en el jacuzzi cuando David apareció en la terraza, vistiendo unos shorts de baño holgados que le llegaban hasta la parte superior de los muslos. Tuve que contener la respiración y apartarme cuando lo vi —se veía *increíble*.

Claro, había estado desnuda con David una vez antes, pero en aquel momento había estado ebria y no completamente sobria. Bajo las luces de hadas colgadas en la terraza, con nada más que su ropa de baño, David parecía Adonis o algo así. Tenía una ligera capa de vello

oscuro en el pecho que solo ocultaba parcialmente la extensión de tatuajes que iban desde su pecho hasta sus brazos.

Por un momento regresé a la noche que habíamos compartido, y mi ritmo cardíaco aumentó.

Me deslicé en el agua sin hacer contacto visual con David, y apenas levanté la mirada cuando él se unió a mí unos momentos después.

—Me alegra que veas nuestro tiempo aquí como una oportunidad para relajarte y divertirte —dijo, entregándome una copa de vino—. Sé que estás preocupada por tus padres, pero como te dije durante el viaje, están seguros con Scott y Pedro. Y tú estás segura aquí conmigo. Quiero que puedas disfrutar.

No pude evitar sonreír mientras tomaba un sorbo de mi vino. —¿Cómo no podría? Este lugar es como el cielo, y no puedo esperar para explorarlo todo. Ya he visto docenas de películas que quiero ver y libros que quiero leer. Y por supuesto, está superar tu puntuación más alta en Tetris.

David se rió y me salpicó con agua. —Puedes intentarlo, pero no hay quien venza al maestro.

Escuchar a David referirse a sí mismo como '*el maestro*' hizo algo extraño en mi estómago y pecho, y tuve que apartar la mirada de nuevo antes de dejarme llevar por mis pensamientos.

Si David notó mi comportamiento extraño, no lo mencionó, y en su lugar cerró los ojos y se reclinó en el agua caliente.

Yo también cerré los ojos y me hundí más en el agua, disfrutando de los simples sonidos de la naturaleza a nuestro alrededor. Realmente era el paraíso, y nunca me había sentido tan relajada en mi vida.

Ni siquiera me di cuenta de que inconscientemente me había acercado a David hasta que mi pierna rozó la suya, y abrí los ojos para verlo mirándome fijamente.

—¿Qué? —pregunté, inclinando la cabeza hacia un lado.

—Solo estaba pensando en lo sexy que te ves con ese bikini —admitió David, con las mejillas sonrojadas.

—No es lo que dijiste la primera vez que me viste usándolo —bromeé, acercándome más.

—Sí, y ambos sabemos por qué. —David se lamió los labios, mientras su mirada se concentraba en mi boca.

No sé si fue el alcohol lo que me dio valor, o simplemente que ya no me importaba —desde que me habían puesto un cuchillo en la garganta y luego haber tenido que despedirme de mis padres por quién sabe cuánto tiempo—, pero cualquiera que fuera la razón, no podía alejarme de David. En cambio, me acerqué más y presioné mis labios contra los suyos.

David resistió solo por un momento, antes de que su boca reclamara la mía, y su lengua buscara entrada. Nuestras lenguas se entrelazaron, y me besó hasta que ambos quedamos sin aliento.

Cuando nuestros labios se separaron y David se enderezó ligeramente, sus brazos se movieron a través del agua hacia mí. La sensación de sus manos en mis muslos fue como si me arrojaran un balde de agua fría, y sin previo aviso me levanté de un salto y salí del jacuzzi.

—¡Alyssa, espera! —llamó David, pero lo ignoré y corrí hacia la casa.

Sin mirar atrás para ver si había salido del jacuzzi, subí corriendo las escaleras y me encerré en la habitación. Esperé unos momentos, preparada para gritarle a David que se fuera, pero para mi decepción, nunca llegó el sonido de sus golpes en la puerta.

Entré al baño cuando las lágrimas comenzaron a caer, y *todo* lo que había sucedido ese día me asaltó de una vez. Me quité el bikini y me metí en la ducha mientras lloraba sin control.

Mi cabeza daba vueltas. Todo esto era demasiado.

Hace menos de doce horas, un hombre me había puesto un cuchillo en la garganta. Me estremecí por completo pensando en lo que podría haber sucedido si David no me hubiera encontrado a tiempo. ¿El matón del Bloodline me habría apuñalado allí mismo en la calle? Más probablemente, me habría llevado a algún lugar, y ahora, en lugar de estar con David en una cabaña en el bosque, estaría cautiva en algún lugar desconocido mientras el cártel utilizaba mi captura para chantajear a mi padre.

En muchos sentidos, *seguía* siendo prisionera, incluso ahora. Claro, la cabaña de David tenía todos los lujos, pero sabía que *nunca* podría salir de los diez acres de tierra que él poseía. Nunca podría cruzar esas puertas de seguridad. No podría entrar en Blue Jay para hacer unas pequeñas compras o reunirme con Brittany y Courtney.

Estaba atrapada aquí.

Atrapada con un hombre al que no podía resistirme, pero sabía que nunca podría estar con él adecuadamente.

¿No había dicho David lo mismo antes en el jacuzzi cuando yo bromeé sobre su reacción al verme en bikini?

'*Sí, y ambos sabemos por qué.*'

Yo era demasiado joven. Le habían pagado para protegerme. Mi padre *nunca* lo aprobaría. Estos pensamientos seguían dando vueltas y vueltas en mi mente, incluso mientras recordaba la sensación de los labios de David sobre los míos.

Lo deseaba. *Tanto*. Lo suficiente como para que incluso ahora, me sintiera tentada a salir de la ducha e ir a buscarlo. Pero sabía que *nunca* podría ser más que un romance pasajero. Y solo por esa razón, me armé de valor, sabiendo que la única manera de superar el tiempo que tomara atrapar al Bloodline sería evitando a David tanto como fuera posible y no cediendo a mi deseo por él.

9

DAVID

Durante mucho tiempo después de que Alyssa saliera corriendo del jacuzzi, me quedé allí sentado, sumergido en el agua mientras el cielo a mi alrededor se oscurecía cada vez más. Sin saber qué hacer.

Una *gran* parte de mí quería subir corriendo tras Alyssa y reclamarla como mía. Pero sabía que era una línea que no podíamos volver a cruzar. Ella había dejado claro que no quería nada serio. Demonios, tampoco estaba seguro de si yo quería algo serio. No estaba pensando en citas. Tenía que concentrarme en mantenerla a salvo. Y mantenerla a salvo significaba mantener las distancias.

Había demasiadas complicaciones de otra manera. Lo que debía hacer era respetar la decisión que Alyssa había tomado, y no hacer que su tiempo aquí fuera más difícil de lo que ya era. Como había pensado ese mismo día mientras conducíamos hasta aquí, no iba a decir ni hacer nada que complicara aún más esta situación para ella.

Sin importar *cuánto* ardiera mi cuerpo de deseo por ella. Pero eso era solo lujuria. Podía dejar a un lado mi lujuria para centrarme en lo verdaderamente importante: mantener a Alyssa a salvo y asegurarme de que siguiera feliz mientras esperábamos aquí a que las cosas se calmaran.

Así que eso hice. Siguiendo el ejemplo de Alyssa, al día siguiente mantuve mi distancia. La cabaña era más que lo suficientemente grande para ambos, y para Lawrence y Mavis también, y todos conseguimos entretenernos sin pisarnos los talones.

Me mantuve ocupado en la sala principal, instalando mi portátil y contactando con Jeffrey, antes de revisar algunos papeleos administrativos y otras tareas aburridas que había estado descuidando. Incluso conseguí presentar mis impuestos con anticipación.

Veía a Alyssa durante las comidas, cuando ambos comíamos con Lawrence y Mavis, y todos lográbamos mantener una conversación educada, aunque a veces forzada. Pero en su mayor parte, ella se mantenía en otras áreas de la casa. La vi fugazmente una o dos veces en la piscina exterior, y otra vez cuando pasé por el gimnasio. Parecía que se mantenía distraída haciendo ejercicio. No podía culparla. Yo también tenía mi propia frustración acumulada que necesitaba desahogar, y una noche cuando ella se instaló en el cine en casa para ver una película, yo destrocé cada saco de boxeo que tenía.

Alyssa y yo mantuvimos una distancia segura, pero educada, durante aproximadamente una semana, y si Lawrence y Mavis notaron que había alguna tensión entre nosotros dos, no hicieron comentarios al respecto. Una noche, cuando terminé en el gimnasio y recién duchado, la curiosidad pudo más que yo y me dirigí al sótano para ver qué estaba viendo Alyssa.

Me sorprendí al ver que el cine en casa estaba completamente a oscuras, sin nada proyectándose en la pantalla, hasta que escuché sonidos provenientes de la sala de juegos y luego un grito de alegría.

—¡Toma ya! ¡Por fin lo conseguí! —exclamó Alyssa con deleite.

Supe al instante lo que estaba celebrando: había superado mi puntuación más alta en Tetris.

Incapaz de contener la sonrisa, entré en la sala de juegos.

—¿Debo suponer que hay que felicitarte?

Alyssa dio un respingo por un momento, pero luego, al darse cuenta de que solo era yo, se volvió hacia mí con una sonrisa triunfal.

—Puedes apostar tu trasero a que sí. ¿Quién es el maestro ahora?

Se apartó de la máquina recreativa para mostrar la nueva puntuación más alta de 404.740 y las iniciales ALY junto a ella.

—Solo me has ganado por dos puntos. Puedo recuperar fácilmente el título de maestro —bromeé.

—Puedes *intentarlo*, pero si *llegas* a superarme, volveré aquí y te lo quitaré —dijo Alyssa, y supe por su tono que hablaba completamente en serio.

La única forma de mantener la puntuación más alta era si la establecía en algo ridículamente más alto, y considerando el tiempo que me había llevado conseguir esa puntuación en primer lugar, alcanzar una nueva puntuación que Alyssa no pudiera superar parecía imposible.

—¿Es esto lo que has estado haciendo aquí abajo todo este tiempo?

Alyssa se encogió de hombros mientras se alejaba del Tetris y cargaba la máquina recreativa para Street Fighter. Instintivamente me uní como segundo jugador, aunque a Alyssa no pareció importarle.

—No, vi *Casablanca, Lo que el viento se llevó, Desayuno con diamantes* y algunas otras hasta que me cansé de ver películas y necesité un cambio.

—¿Qué te pareció *Casablanca*? —pregunté, con un ojo enfocado en la pantalla de la máquina recreativa, mientras el otro miraba a Alyssa para ver su reacción inicial.

Cuando pasábamos tiempo juntos en la casa de Alyssa en Beverly Hills, ella había mencionado que *Casablanca* era uno de los pocos clásicos de Hollywood que no había visto.

Una sonrisa irónica cruzó los labios de Alyssa.

—Me pareció especialmente conmovedora considerando nuestra situación actual. Ya sabes, con todos los sacrificios que hacen los personajes, y ellos separados de sus seres queridos por la guerra. Me identifiqué mucho con Ilsa Lund.

—¿Eso me convierte en Rick Blaine? —comenté sin pensar.

Cuando Alyssa no respondió, y en su lugar perdió nuestro combate en Street Fighter de una manera que parecía intencional, capté la indirecta y me eché atrás.

—Bueno, cuando te aburras de los videojuegos, hay muchos libros en la sala principal si quieres leer algo. Puedo trabajar en mi habitación o en otro sitio.

Los ojos de Alyssa se abrieron de par en par.

—¿Estás trabajando?

—Bueno, hice mi declaración de impuestos.

—No sé si debería estar impresionada o compadecerte. ¿*Nunca* te tomas tiempo libre?

—De hecho, antes de aceptar esta misión, había estado aquí unas semanas relajándome. No sé... tal vez debería estar disfrutando del aire fresco de la montaña y todo eso, pero no puedo desconectar mi cerebro.

—Te entiendo perfectamente —asintió Alyssa con un suspiro—. ¿Por qué crees que he pasado tanto tiempo en la piscina y el gimnasio?

—Sí, yo acabo de desahogar mis frustraciones con los sacos de boxeo.

Hubo una larga pausa antes de que Alyssa preguntara:

—Entonces, ¿todo va bien en casa?

—Por lo que Jeffrey ha podido decirme, sí. Tus padres están a salvo en sus ubicaciones seguras, y Jeffrey está trabajando duro con el resto del equipo de J&J para rastrear al Bloodline.

—Eso es un alivio. ¿Y tu madre está bien? ¿Cómo va su tratamiento?

No pude evitar sentirme conmovido por el hecho de que Alyssa hubiera pensado en preguntar por mi madre, y una pequeña sonrisa cubrió mis labios.

—Está bien, gracias por preguntar. Está en un descanso entre tratamientos, así que se siente mucho más animada. Y le encanta su nueva cuidadora, Denise. Sé que también le caía bien la anterior, pero al oír cómo habla de Denise, cualquiera diría que es una santa o algo así.

Alyssa me devolvió la sonrisa.

—Me alegra saber que está bien. Espero que puedas volver con ella pronto.

Tras una breve pausa, dije:

—Apuesto a que echas de menos tener contacto con el mundo exterior, ¿verdad? Sé que no puedes enviar mensajes a Brittany o Courtney, en caso de que alguien del Bloodline las esté vigilando, pero podría mostrarte sus perfiles de redes sociales en el portátil si quieres ver cómo les va.

Para mi sorpresa, Alyssa se encogió de hombros.

—No me malinterpretes, echo de menos a mis amigas, pero como he estado lejos de ellas durante tanto tiempo, he empezado a darme cuenta de que no echo de menos ese estilo de vida. Todo ese ir de compras y de fiesta era agotador, y nunca me di cuenta de lo poco

satisfactorio que era. Pensaba que era feliz viviendo del dinero de mis padres y siendo una socialité, pero ahora no estoy tan segura.

Me quedé asombrado al escuchar a Alyssa decir estas cosas. Hasta ese momento, nunca había dado ninguna indicación de que quisiera más de la vida que simplemente ir de compras y de fiesta con sus amigas.

—Bueno, todavía eres joven. Una vez que hayan atrapado a toda la gente del Bloodline y estés de vuelta en casa, puedes empezar a pensar en lo que quieres hacer con el resto de tu vida.

—Ese es el problema. No sé qué quiero hacer. Nunca lo había pensado antes. Incluso cuando estaba en la escuela, no tenía más ambiciones que ir a fiestas.

Curioso, incliné la cabeza hacia un lado y pregunté:

—Bueno, ¿qué materias te gustaban?

—Me gustaba el arte —admitió Alyssa—. Y deseaba que hubiera algún tipo de curso de diseño de moda.

—Siempre puedes ver qué ofrece la universidad local —sugerí.

La sonrisa de Alyssa se ensanchó.

—Sí, tal vez lo haga —Se volvió hacia la máquina de Street Fighter y añadió—: Que me ganaras hace un momento fue pura suerte. ¿Quieres jugar otra vez?

Y así, sin más, Alyssa y yo volvimos a una rutina cómoda y amistosa. No es que empezáramos a pasar cada minuto despiertos juntos, pero ella ya no huía de cada habitación en la que yo entraba, y las conversaciones durante las comidas eran mucho menos forzadas.

A medida que pasaban los días, y Alyssa y yo nos relajábamos aún más el uno con el otro, era fácil olvidarse de la amenaza inminente del Bloodline.

Ojos que no ven, corazón que no siente.

Aunque Jeffrey me daba actualizaciones regulares sobre sus esfuerzos y los del resto del equipo para rastrear al cártel, lejos de todo el ajetreo de la ciudad y rodeados de naturaleza, era demasiado fácil relajarse y sentir que estaba de vacaciones.

La cabaña siempre había sido mi refugio seguro, el lugar donde me sentía más en paz y más yo mismo. Aparentemente, el aire fresco del bosque tenía el mismo efecto en Alyssa.

Pensaba que había visto un atisbo de la Alyssa "real" cuando pasábamos tiempo juntos en la casa de su familia, pero ahora, lejos de sus amigos y del brillo y glamour de Los Ángeles, me di cuenta de que solo había arañado la superficie de quién era Alyssa. Parecía mostrar un interés real en las vidas de Mavis y Lawrence, preguntándoles sobre sus hijos y su tiempo trabajando en la industria de la hostelería. No sé si era porque echaba de menos a sus propios padres o qué, pero a menudo encontraba a Alyssa sentada junto a la piscina charlando con Mavis, o en la cocina con Lawrence, aprendiendo a mejorar sus habilidades culinarias.

También preguntaba frecuentemente por mi madre y me animaba a llamarla más a menudo. Alyssa incluso sugirió que hiciera una videollamada con mi madre para poder charlar con ella adecuadamente. Ni siquiera había considerado la idea, pero era la manera perfecta de asegurarme de que todo estaba bien en casa, y sabía que también significaría mucho para mi madre.

Esa noche, mientras me acomodaba para dormir, no podía apagar mi cerebro. Solo que esta vez, no eran pensamientos sobre el Bloodline o preocupaciones sobre mi madre los que me mantenían despierto.

Era Alyssa.

Acabábamos de tener una cena maravillosa con Mavis y Lawrence, donde Alyssa había preguntado si sería posible que yo le encargara algunos materiales de arte por internet.

—He estado pensando en lo que dijiste el otro día —explicó—. No he decidido ir a la universidad ni nada parecido, pero echo de menos dibujar. Pensé que podría dedicar algo de tiempo a reconectar con ello.

No pude evitar sonreír de oreja a oreja.

—Creo que es una idea excelente.

Mavis y Lawrence fueron igualmente alentadores, y al final de la velada, Alyssa estaba ocupada en mi portátil encargando materiales de arte en línea.

Era esa imagen la que me mantenía despierto. La forma en que la emoción y la felicidad hacían que sus ojos azules parecieran más brillantes. Era una mujer preciosa, no había duda de ello. Pero había algo en verla sin los vestidos de fiesta, sin capas de maquillaje, y en su lugar vistiendo chándal y con su pelo oscuro en un moño despeinado que la hacía parecer más humana.

Los sentimientos de orgullo que sentía por lo bien que Alyssa se había adaptado a la vida en la clandestinidad, y cómo incluso estaba trabajando en mejorarse a sí misma, se habían combinado con mi atracción física inicial hacia ella y mis recuerdos de la única noche que habíamos pasado juntos, de modo que ella era *todo* en lo que podía pensar.

Hasta ahora no había pensado mucho en el tipo de mujer con la que querría salir a largo plazo y en serio, pero Alyssa marcaba todas las casillas.

Saber esto me hizo preguntarme, ¿*cuánto* tiempo sería capaz de mantener una distancia amistosa y respetable de ella?

10

ALYSSA

Me desperté con el corazón acelerado y el cuerpo cubierto de sudor. Acababa de tener el sueño más sexy y asombroso.

Sobre David.

Me incorporé y alcancé el vaso de agua en la mesita de noche para refrescarme.

No podía estar pensando en David de esta manera.

Nos había tomado *mucho* tiempo a los dos llegar a este punto. El punto donde lo llamaría mi amigo. Ahora podía pasar tiempo con él sin sentirme incómoda o nerviosa. De hecho, junto con Mavis y Lawrence, consideraba a David uno de mis mejores amigos.

Estar en esta cabaña, solo nosotros cuatro, lejos de Los Ángeles y la influencia de mis amigos de allí, había hecho que las capas que había forjado alrededor de mí se fueran desprendiendo lentamente.

Desde la muerte de Joey, mis padres me habían tratado de manera diferente. Sí, me vigilaban de cerca para asegurarse de que siempre estuviera a salvo, pero *nunca* me negaban nada de lo que quisiera. Para mi dulce dieciséis, tuve una fiesta de cumpleaños enorme y extravagante con DJ y servicio de catering, piscina, máquina de

espuma y casi 500 invitados. Si quería dinero para un nuevo conjunto o bolso, lo conseguía, sin preguntas. Sin restricciones. Si no me apetecía ir a la escuela ese día, no había problema, mis padres lo arreglaban todo con el director. Ni siquiera discutieron cuando les dije que no quería ir a la universidad, y solo mostraba interés en las fiestas. Consentían todos mis caprichos.

Y, por supuesto, para Courtney y Brittany, tener padres tan "permisivos" como los míos era increíble. Las tres nos conocíamos desde preescolar, ya que todas habíamos asistido a la misma guardería privada. Los padres de Brittany trabajaban en finanzas y no parecían importarles lo que hiciera. A los trece años, ya se escapaba a fiestas y bebía alcohol. Los padres de Courtney eran un poco más estrictos, especialmente su padre, que era fiscal de distrito, pero de manera similar a cómo mis padres me habían mimado y consentido, también lo hacían los de Courtney. Aunque Courtney había nacido en la riqueza, sus padres no. Su madre había crecido en una zona más pobre del sur de Los Ángeles y se había esforzado al máximo en la escuela para entrar en una buena universidad. Allí conoció al padre de Courtney, quien estaba decidido a forjar una vida mejor para sí mismo. Lo logró también, y ahora era uno de los hombres más influyentes de la ciudad. Pero debido a sus crianzas, los padres de Courtney querían darle a su hija *todo* lo que ellos nunca tuvieron. Y eso, a su vez, significaba que mientras no estuviera rompiendo ninguna ley, podía salirse con la suya en prácticamente *todo*.

Era una combinación peligrosa donde tres mujeres jóvenes, cuyos padres o no les importaba lo que hacían, o consentían todos sus impulsos, tenían permiso para correr desenfrenadas por Los Ángeles. Íbamos a los mejores bares, discotecas y restaurantes. Pasábamos nuestros días comprando en las boutiques más caras. Nuestras vidas parecían algo sacado de un programa de televisión de reality.

No nos importaba nada ni nadie excepto nosotras mismas. Y durante mucho tiempo, eso fue todo lo que necesité. Bloqueé el dolor de

perder a mi hermano con alcohol y drogas. Dejé que la vida lujosa de LA se convirtiera en todo.

Y luego todo me fue arrebatado cuando me vi obligada a esconderme de Bloodline. Lejos del estilo de vida lujoso al que estaba acostumbrada, sentí que la vieja Alyssa emergía. Lentamente, salió la chica que había sido antes de que Joey muriera. La chica que amaba el arte y explorar el mundo. La chica que algún día quería una gran familia feliz, con un marido que me adorara y un montón de adorables hijos.

Ya no estaba segura de *quién* era, y eso es algo que tendría que descubrir en las próximas semanas y meses. Pero de una cosa me estaba dando cuenta lentamente: quería a David.

¿A quién engañaba? Lo había deseado desde el momento en que nos conocimos. Y el breve tiempo que habíamos pasado *juntos* solo había hecho que ese deseo por él ardiera aún más. Pero había luchado por mantener esos sentimientos lujuriosos a raya. Había mantenido mi distancia de David, sabiendo que nunca podríamos ser más que una aventura casual.

Y entonces me encontró en la sala de juegos justo después de que había superado su puntuación más alta en Tetris, y mi mundo entero cambió de nuevo.

David no actuó con autoridad ni distante. Tampoco había dicho o hecho *nada* que insinuara un deseo hacia mí. En cambio, había sido un amigo. Un amigo verdadero y genuino. Me había animado a perseguir mis antiguas pasiones y me había mostrado una forma de vida más relajada y despreocupada.

Y de alguna manera, eso me hizo *desearlo* aún más. Pero nunca podríamos ser más que una aventura casual. Para empezar, no estaba segura de que David quisiera una relación seria, y menos con alguien mucho más joven que él. Y aunque lo hiciera, no había manera de que mi padre lo aprobara. Sí, mi padre consentía todos mis caprichos, pero estaba segura de que una relación con un

hombre quince años mayor que yo, y que había sido contratado como mi guardaespaldas, sería donde él trazaría la línea.

Sabía que tenía que dejar a un lado mis sentimientos por David, pero cuando lo vi esa mañana durante el desayuno, la forma en que su visión hacía latir mi corazón me preocupó que sería *imposible.*

David no se veía diferente a como lucía *cada* mañana. Su cabello todavía estaba ligeramente húmedo por la ducha, y olía a gel de baño con aroma a pino. Estaba vestido casualmente con shorts grises y una camiseta holgada color azul cielo, listo para un día de relax en la cabaña. La simplicidad de su apariencia, combinada con lo *bien* que olía*,* hizo que mi pulso se acelerara.

Me sonrió por encima del borde de su taza de café, y mi corazón dio un vuelco en mi pecho.

—¿Dormiste bien?

—¡Sí! —logré chillar, con mi voz saliendo una octava más alta de lo normal.

David alzó una ceja oscura. —¿Estás bien?

Tosí para aclarar mi garganta y dije: —Sí, es que el jugo me fue por el lado equivocado.

David aceptó mi respuesta y preguntó: —Entonces, ¿cuáles son tus planes para hoy?

Me mordí el labio inferior. —No estoy segura. Todavía estoy esperando que me entreguen mis materiales de arte.

—Recibí una notificación por correo electrónico diciendo que deberían estar aquí para mañana.

—Eso es genial. —Miré hacia la terraza, preguntándome qué hacer con mi día si no podía empezar a crear arte—. El clima parece bueno, así que quizá vaya a caminar un poco.

David sonrió. —Estaba pensando lo mismo.

—¿Les gustaría que les preparáramos un almuerzo para llevar? —ofreció Lawrence.

—Sí, por favor, si no es mucha molestia —respondió David.

—Por supuesto que no —acordó Lawrence.

Lawrence terminó rápidamente su desayuno y se apresuró a preparar el almuerzo para el picnic, mientras yo me volví hacia Mavis y pregunté: —¿Qué harán tú y Lawrence con su día, mientras David y yo no estamos por aquí?

Los ojos de Mavis brillaron y una sonrisa traviesa cubrió sus labios. —Estábamos pensando en pasar algún tiempo en el jacuzzi.

Ambas nos reímos, y David se sonrojó incómodamente.

Una vez que Lawrence había preparado el almuerzo para el picnic, David y yo lo dividimos entre dos mochilas, para que ninguno de nosotros tuviera demasiado que cargar, y luego comenzamos nuestra caminata. A medida que la cabaña desaparecía de vista, era fácil olvidar que estábamos en un terreno rodeado por una valla de seguridad y no simplemente en plena naturaleza.

David había tenido muchísima suerte con el terreno que había comprado, y había muchos árboles de diversas formas y tamaños, así como flores y arbustos de todo tipo. Incluso vi alguna que otra ardilla corriendo por la maleza.

Seguimos un sendero bien marcado que, según me informó David, conducía a un pequeño arroyo donde podríamos detenernos para almorzar. Era fantástico estar afuera en el aire fresco y natural. *Casi* podía olvidar que un peligroso cártel estaba tras mi familia y yo, y simplemente disfrutar del bosque tranquilo.

Mientras el sol golpeaba mi espalda, comencé a desear haber traído mi teléfono conmigo para poder tomar algunas fotos y copiarlas en bocetos una vez que llegaran mis materiales de arte. Sin embargo, no estaba demasiado decepcionada, ya que sabía que tendría

muchas oportunidades para caminar y dibujar de nuevo en el futuro. Incluso si Jeffrey atrapara a todos los miembros de Bloodline mañana, estoy segura de que David me invitaría aquí de nuevo.

Era la parte más calurosa del día cuando nos detuvimos en el arroyo para almorzar y nos instalamos bajo un cerezo de Catalina para tener algo de sombra. El área parecía una gruta de hadas con todas las flores esparcidas por el suelo, y casi no quería cubrirla con la manta de picnic.

Pero tampoco quería que hubiera insectos por todo el maravilloso almuerzo que Lawrence nos había preparado.

Después de comer, me quité los zapatos y los calcetines, y chapoteé en el arroyo, permitiendo que el agua fría me refrescara. David se unió a mí, y comenzamos a salpicarnos juguetonamente.

Grité cuando algo rozó mi pie, lo que me hizo perder el equilibrio y caer completamente en el agua.

—¡Ugh, estoy empapada! —me quejé, apartándome el pelo mojado de los ojos mientras salía del arroyo.

—Te secarás pronto con este calor —dijo David, vadeando hacia la orilla.

—De ninguna manera voy a caminar de regreso a la casa con ropa mojada. Primero dejaré que se sequen un poco.

Sin pensarlo, me quité la camiseta y la coloqué sobre una rama cercana para que se secara. Fue solo cuando también me quité los pantalones cortos, quedándome solo en ropa interior, que noté a David mirándome fijamente, con los ojos muy abiertos.

Sentí que mi cuerpo se calentaba solo por la forma en que me miraba, y la humedad que *nada* tenía que ver con mi chapuzón en el arroyo se acumuló entre mis piernas.

David no pudo sostener mi mirada, y se apresuró a guardar nuestras cosas del almuerzo.

—No hay prisa. Voy a tomar el sol aquí hasta que se seque mi ropa.

En realidad, no estaba más desnuda de lo que estaría en la piscina o en el jacuzzi, pero de alguna manera, me sentía completamente expuesta mientras me acostaba en la manta de picnic en sostén y bragas.

David se unió a mí, pero a diferencia de cuando compartimos el almuerzo, mantuvo una distancia educada.

Lo miré y levanté una ceja. —Prácticamente estás sentado en el suelo desnudo. Puedes acercarte un poco más, ¿sabes? No muerdo.

—No es tu reacción la que temo, es la mía —confesó David.

Tragué saliva, sintiendo que el calor de mi cuerpo aumentaba. —¿Qué quieres decir?

—No puedes fingir que no sientes esto. —David hizo un gesto entre nosotros dos—. He estado tratando de ignorarlo, para no complicarte aún más lo que ya es un momento difícil.

—¿Y si me *gustan* las cosas complicadas? —Lo miré fijamente a través de mis pestañas.

—No podemos —insistió David con firmeza.

—¿Por qué? ¿Por mi padre? ¿Por la diferencia de edad? —desafié, probando para ver si David tenía las mismas reservas que yo—. Bueno, mi padre no está aquí. Y en cuanto a la diferencia de edad, ambos somos adultos legales y con consentimiento. No es como si yo fuera una inocente colegiala de la que te estuvieras aprovechando.

—¿No crees que yo mismo he tenido todos estos pensamientos? Sé que no estaríamos infringiendo ninguna ley, pero aun así no creo que debamos. No quiero hacerte daño, Alyssa. He llegado a preocuparme demasiado por ti.

No esperaba *eso*, y saber que David realmente se preocupaba por mí me hizo sentir como si estuviera flotando en el aire.

—Yo también me preocupo por ti. He llegado a considerarte un amigo, pero quizás podríamos ser algo más —sugerí suavemente.

David se acercó un poco más. —¿Y luego qué?

Solté una pequeña y ligera risa. —No te estoy pidiendo para siempre, David. No quiero casarme de repente ni nada por el estilo, pero *quiero* ver a dónde va esto. Mientras estemos aquí, escondidos de Bloodline, aprovechemos esta oportunidad para ver *qué* es exactamente esto que hay entre nosotros. Después de eso, quién sabe.

David me miró fijamente, con sus ojos fijos en los míos, mientras pensaba en todo lo que había dicho. Y entonces, finalmente, tomó la decisión.

Cerró la distancia entre nosotros, acunando mi rostro en sus manos, y aplastó sus labios contra los míos.

Mi cuerpo se sintió en llamas cuando su lengua se deslizó en mi boca y se enredó con la mía. Sus manos se movieron desde mis mejillas, acariciando suavemente mi cuello, antes de pasar a mis hombros.

—Te deseo —respiró con voz ronca, empujando hacia abajo los tirantes aún mojados de mi sostén.

—Yo también te deseo —respondí, tirando de su camiseta.

Con manos hábiles, David y yo nos quitamos rápidamente la ropa, hasta que ambos yacíamos en la manta de picnic, completamente desnudos.

David deslizó sus dedos por mis pechos mientras decía: —La primera vez que estuvimos juntos, todo fue en el calor del momento. Esta vez quiero tomármelo con calma. Quiero explorar tu cuerpo adecuadamente.

Bajó la cabeza, capturando uno de mis pezones en su boca, y lo hizo rodar entre sus dientes y su lengua hasta que fue un pico rígido. Luego se movió para dedicar la misma atención a mi otro pecho.

Desde allí, la lengua y los labios de David viajaron por la longitud de mi cuerpo, deteniéndose mientras acariciaba mi estómago suave y terso. Al mismo tiempo, permití que mis manos exploraran los planos de su pecho, mis dedos trazando los patrones de sus tatuajes. Luego mi mano se movió más abajo, agarrando su miembro largo y grueso con firmeza.

David soltó un silbido cuando tiré de su erección, y reprimí una sonrisa. Pero rápidamente cambió las tornas, y fue mi turno de jadear, cuando deslizó su mano entre mis piernas, y las separó fácilmente.

Me acosté en la manta de picnic, con el sol golpeando mi cuerpo, completamente desnuda debajo de él, y David me estudió de cerca.

—¿Te he dicho lo preciosa que eres?

Me sonrojé y miré hacia otro lado. —Tú tampoco estás tan mal.

Ambos nos reímos, y luego los labios de David se cerraron sobre los míos nuevamente. Sentí el ligero peso de su cuerpo presionado contra mí, mientras sus dedos se deslizaban sobre mi clítoris.

Sabiendo que probablemente me desharía rápidamente y de golpe, me distraje con el miembro de David, trabajando mis manos arriba y abajo por el tronco. Gimió en respuesta a mis caricias, y aumentó su propio ritmo mientras sus dedos circulaban mi clítoris.

Mi respiración salió en jadeos entrecortados, cuando los dedos de David se movieron de mi clítoris a mi abertura, y los curvó dentro de mí, contra mi punto G.

Mi cuerpo tembló cuando el orgasmo se apoderó de mí, y sabiendo que estábamos a buena distancia de la casa, no hice nada por ahogar mis gritos cuando llegué al clímax.

David me sonrió, observando cómo el orgasmo se apoderaba de mi cuerpo. Y, justo cuando la sensación disminuía, se reposicionó sobre mí. Apoyó sus manos en la manta de picnic a ambos lados de mi cabeza, y luego hundió su miembro en mí.

11

DAVID

La sensación del interior de Alyssa apretándose alrededor de mi miembro casi me llevó al límite, pero gruñí y me contuve, queriendo prolongar el tiempo que nuestros cuerpos permanecían conectados.

No podía apartar la mirada de ella mientras continuaba embistiéndola, observando cómo la sangre corriendo por su cuerpo teñía la piel de Alyssa de un rosa sonrosado y la hacía brillar. Era como una hermosa diosa, y sus ojos resplandecían intensamente bajo la cálida luz del sol.

Sabía que *nunca* tendría suficiente.

Pero desafortunadamente, la visión de sus pechos agitándose y sus pezones rosados completamente erectos me llevó al límite, y exploté con un gruñido.

Sin querer aplastar a Alyssa con todo mi peso, rodé hacia un lado y la atraje a mis brazos, apoyando mi barbilla en la coronilla de su cabeza.

Alyssa me rodeó con sus brazos y se acurrucó más cerca mientras su respiración volvía a la normalidad. El calor del sol continuaba

golpeándonos, y exhaustos, ambos nos sumergimos en un sueño tranquilo.

No sé cuánto tiempo dormitamos, pero cuando desperté, el sol comenzaba a ponerse.

Desperté suavemente a Alyssa con un pequeño toque. —Vamos, Lawrence debería estar preparando la cena ahora.

Alyssa se sentó y se estiró como un gato. —Gracias a Dios. Me muero de hambre.

—¿Trabajaste para abrir el apetito? —bromeé, y Alyssa soltó una risita.

Nos tomamos nuestro tiempo para vestirnos de nuevo, y más de una vez me distraje con las curvas de Alyssa y sus exuberantes labios. Finalmente, nos pusimos la ropa y comenzamos nuestro camino de regreso a la cabaña.

Cuando llegamos, nos recibió el aroma de la cena cocinándose. Mavis estaba sentada en la mesa exterior con una botella de vino, y sonrió con picardía cuando nos acercamos.

—¿Tuvisteis una buena *caminata*? —preguntó.

Ella y Alyssa intercambiaron una *mirada*, y luego Alyssa respondió: —¿Vosotros tuvisteis un buen *rato* en el jacuzzi?

Mavis se sonrojó, y ambas mujeres soltaron risitas.

—Voy a refrescarme antes de la cena —dijo Alyssa, con sus manos demorándose en mi cuerpo mientras pasaba a mi lado.

—Ya era hora —comentó Mavis una vez que Alyssa había desaparecido escaleras arriba.

Me volví hacia ella con los ojos muy abiertos. —¡¿Lo sabíais?!

Mavis estalló en carcajadas. —Lawrence y yo tenemos una apuesta sobre cuánto tiempo os llevaría dejar de dar vueltas el uno alrededor

del otro. Estaba claro desde el momento en que llegasteis que estáis locos el uno por el otro. Es bonito ver que no toda la felicidad se ha perdido en este mundo.

Sentí que mi cuerpo se acaloraba, pero a pesar de la vergüenza, estaba sonriendo como un idiota. —¿Quién ganó la apuesta?

—¡Yo! —respondió Mavis con orgullo.

Riéndome, sacudí la cabeza con divertida incredulidad y me dirigí a la cocina donde Lawrence estaba terminando la cena.

—Tengo una petición, si no te importa. ¿Podrías preparar un desayuno especial y romántico para Alyssa y para mí por la mañana?

Lawrence sonrió triunfante. —¡Lo sabía! Oh, supongo que eso significa que le debo a Mavis esos zapatos que tanto quiere.

Cualquier incomodidad que sintiera al saber que Lawrence y Mavis habían estado apostando sobre cuándo Alyssa y yo estaríamos juntos quedó eclipsada por el conocimiento de que no tendríamos que mantener nuestra relación en secreto.

Al menos, no mientras estuviéramos aquí, escondidos del Linaje. ¿Y quién sabía cuánto tiempo le llevaría a Jeffrey encontrar al cártel?

Sabiendo que la cena estaría pronto lista, me apresuré a subir para refrescarme también, y justo salía de mi habitación al mismo tiempo que Alyssa salía de la suya.

—¿Te gustaría ver una película juntos esta noche? —preguntó, caminando a mi lado.

—Me encantaría, pero solo si pasas la noche conmigo.

Alyssa soltó una risita. —David, ¡sabes que la gente hablará!

Yo también me reí. —Creo que ya lo están haciendo. ¿Sabías que Lawrence y Mavis tenían una apuesta sobre cuándo nos juntaríamos?

—Me lo imaginaba. Mavis no dejaba de preguntarme qué estaba pasando. Oh, espero que ella haya ganado.

—Así fue —dije, mientras bajábamos las escaleras—. Lawrence le comprará un nuevo par de zapatos.

Salimos al patio justo cuando Lawrence estaba colocando platos de lubina recién frita, ensalada de patata y una segunda ensalada ligera y fresca que consistía en espárragos, pepino, menta y limón.

—David me dijo que ganaste la apuesta —comentó Alyssa mientras nos sentábamos a la mesa.

Mavis y Lawrence intercambiaron una mirada nerviosa, y luego Alyssa se rió. —No os preocupéis. Me alegro de que no os hayamos ofendido ni nada parecido.

Mavis sacudió la cabeza. —Difícilmente podríamos quejarnos de las muestras públicas de afecto, solo nos alegra que estéis felices.

Alyssa extendió la mano y tomó la mía. —Lo estamos. Entonces, dime, ¿qué zapatos piensas conseguir?

Alyssa y Mavis entablaron una conversación sencilla sobre zapatos, mientras yo felicitaba a Lawrence por su cocina, y luego hablamos de lo lamentable que era que no pudiera salir al lago y pescar pescado fresco para nuestra cena.

Después de cenar, Alyssa y yo preparamos palomitas de maíz para el postre y luego nos dirigimos al cine en casa para ver *El Mago de Oz*. La película era una de las favoritas de la infancia de Alyssa, y aunque la había visto innumerables veces, la miraba con interés absorto.

—Me encantan los vestuarios de esta película —comentó Alyssa mientras veíamos—. Mira los detalles del vestido de Glinda.

—Con tu amor por la moda y las películas antiguas, ¿has pensado en dedicarte al diseño de vestuario? —sugerí, recordando lo que Alyssa

había dicho hace unos días sobre querer hacer algo con su vida una vez que se hubiera solucionado el asunto del Linaje.

Alyssa premió mi sugerencia con una sonrisa deslumbrante. —Sí, es una de las cosas en las que he estado pensando. La otra es el diseño de moda, específicamente diseñar ropa basada en atuendos icónicos de películas clásicas. Imagina un vestido de novia inspirado en el vestido de Glinda. Sería el sueño de toda niña.

No tenía hermana o muchas amigas mujeres con las que comparar la declaración de Alyssa, pero recordaba a las chicas de la escuela secundaria volviéndose locas por las Princesas Disney. Estaba seguro de que había un mercado para lo que Alyssa estaba sugiriendo.

—Honestamente, creo que podrías hacer *cualquier cosa* que te propongas —le dije, inclinándome para presionar mis labios contra los suyos.

Solo pretendía que fuera un beso breve, y luego volveríamos a ver la película, pero cuando mis labios se encontraron con los de Alyssa, ella enlazó sus brazos alrededor de mi cuello y profundizó el beso. Pronto estábamos besándonos como un par de adolescentes cachondos en la última fila de un cine.

Cuando la mano de Alyssa serpenteó por mi muslo hasta mi entrepierna, hice una pausa y me aparté ligeramente.

—Sé que es poco probable que Lawrence y Mavis nos interrumpan, pero de alguna manera parece incorrecto, sabiendo que están por aquí. Creo que deberíamos llevar esto arriba.

La travesura brilló en los ojos de Alyssa cuando respondió: —Pensé que nunca lo pedirías.

Dejando la película sin terminar, la apagamos y llevamos nuestro tazón de palomitas vacío de vuelta a la cocina. Todo de la cena había sido limpiado, y no había señal de Lawrence o Mavis.

—Creo que tuvieron la misma idea que nosotros —comentó Alyssa, mientras subíamos las escaleras y escuchábamos risitas provenientes de su habitación.

Con mis dedos entrelazados con los de Alyssa, la llevé a mi habitación y hasta la cama de tamaño King.

Me incliné y la besé, mis labios suaves al principio, luego más urgentes a medida que el deseo se encendía entre nosotros. Alyssa respondió con entusiasmo, presionando su cuerpo contra el mío. La acerqué más, y nuestros cuerpos se entrelazaron.

Pieza por pieza, nos quitamos la ropa mutuamente, hasta que ambos quedamos desnudos, como lo habíamos estado antes sobre la manta de picnic.

Nunca me cansaría de ver el hermoso cuerpo de Alyssa, y mientras la luz de la luna se filtraba por la ventana, proyectando un suave resplandor sobre la cama, mis dedos trazaron patrones a lo largo de su piel desnuda. Alyssa cerró los ojos y dejó escapar un suspiro de satisfacción.

Mis labios siguieron el camino que mis dedos comenzaron, moviéndose por el cuerpo de Alyssa y prestando especial atención a sus pechos. Enterré mi cabeza entre ellos y pensé que quizás así es como se sentiría el cielo.

Nunca disminuí el ritmo mientras bajaba por el cuerpo de Alyssa, besando cada centímetro de su piel. Sus piernas temblaron cuando mi boca se movió por sus muslos, y estaba seriamente tentado a tomar un desvío allí. Su montículo brillante *era* mi destino final, pero quería disfrutar el viaje primero. Y provocar lentamente a Alyssa era mucho más divertido que ir demasiado rápido.

Escuché a Alyssa dejar escapar un suspiro frustrado cuando me moví desde su muslo hacia abajo, y sonreí contra sus pantorrillas, contento de que mis acciones estuvieran teniendo el efecto deseado.

Besé y lamí todo el camino hasta el pie de Alyssa, antes de pasar a su otra pierna y seguir mi rastro, pero en dirección opuesta, subiendo de nuevo a sus muslos.

Esta vez, no pude resistirme, y aunque una parte de mí quería subir más por el cuerpo de Alyssa y prodigar más atención a sus pechos, cuello y boca, su monte de Venus me llamaba como un canto de sirena.

Separé suavemente las piernas de Alyssa, me instalé entre ellas e incliné la cabeza.

—¡Oh, Dios! —exclamó Alyssa cuando mi lengua buscó su clítoris, y agarró mi pelo con fuerza.

No me importó el dolor, sin embargo, y permití que Alyssa me guiara mientras chupaba su clítoris y giraba mi lengua alrededor de su entrada, hasta que sus piernas comenzaron a sacudirse.

Sabiendo que Alyssa estaba cerca del clímax, me aferré con más fuerza, agarrando su trasero mientras mi lengua golpeaba contra su clítoris. Inserté dos dedos dentro, y los curvé contra el punto G de Alyssa, llevándola al límite, haciendo que sus músculos internos se contrajeran.

Nunca disminuí mi ritmo mientras Alyssa se corría y todo su cuerpo temblaba a mi alrededor. Solo me detuve cuando el temblor en su cuerpo se calmó. Me quedé acunado entre las piernas de Alyssa, mi cabeza descansando en su muslo mientras su respiración volvía a la normalidad.

Me enderecé, me limpié la boca y miré hacia abajo a Alyssa mientras yacía en éxtasis post-clímax. Su piel estaba cubierta de un ligero brillo de sudor, y nunca había lucido más hermosa.

Agarré mi miembro y tiré de él hasta que palpitaba dolorosamente, y sentí que estaba a punto de explotar en cualquier momento.

Alyssa se sentó y vio lo que estaba haciendo. Una sonrisa diabólica cubrió sus labios, y preguntó: —¿Necesitas una mano allí?

—¿Te estás ofreciendo? —bromeé.

—Con gusto —respondió Alyssa, gateando por la cama hacia mí.

Agarró mi miembro con sus manos, moviéndolas ansiosamente arriba y abajo por el eje, y luego inclinó su cabeza para chupar la punta. Giró su lengua alrededor de la punta de mi miembro, volviéndome loco, y pensé que estaba a punto de explotar allí mismo.

Sintiendo lo cerca que estaba del clímax, Alyssa disminuyó su ritmo, provocándome hasta que mis puños estaban apretando las sábanas de la cama, y no podía soportarlo más.

Me eché hacia atrás, y luego apoyé mis manos en los hombros de Alyssa, empujándola de nuevo hacia el colchón.

Los ojos de Alyssa brillaban en la oscuridad, y sonrió mientras abría sus piernas para mí. —Hazme el amor, David.

Fui incapaz de resistirme y tomé mi palpitante miembro y lo hundí dentro de ella. Ambos gemimos cuando nuestros cuerpos se unieron, y entonces las piernas de Alyssa rodearon mis caderas.

Finalmente, alcanzamos el pico de nuestra pasión, gritando los nombres del otro mientras llegábamos al clímax juntos. Abracé a Alyssa con fuerza, nuestros cuerpos aún temblando con la intensidad de nuestro amor. Nos quedamos allí bajo la luz de la luna, envueltos en los brazos del otro, sintiéndonos completos y satisfechos.

12

ALYSSA

Fui despertada del mejor sueño de mi vida por unos suaves golpes en la puerta.

—El desayuno está servido —anunció Lawrence con voz suave.

—¡Mierda! —exclamó David, sentándose de golpe en la cama—. Olvidé que le pedí que nos preparara un desayuno especial.

Solté una risita mientras David saltaba de la cama y se ponía una bata para poder abrir la puerta.

Me subí las sábanas hasta la barbilla para asegurarme de no exponerme accidentalmente y esperé pacientemente a que David recibiera el desayuno de Lawrence. Les escuché intercambiar cortesías, luego la puerta del dormitorio se cerró, y David trajo una bandeja a la cama.

Junto a la comida, que olía deliciosamente, había una rosa roja en un florero de cristal.

—Ay, qué dulce. Eres adorable —dije, inclinándome para besar a David mientras colocaba la bandeja en mi regazo.

David se sonrojó mientras se unía a mí en la cama.

—En realidad, todo fue idea de Lawrence —dijo, con timidez, mientras alcanzaba la cafetera y nos servía una taza a cada uno.

—Pero solo porque tú se lo sugeriste —insistí, tomando un plato repleto de tocino, huevos revueltos y panqueques.

David y yo comimos en un silencio agradable hasta que nuestros platos quedaron vacíos y mi estómago se sintió lleno hasta el punto de reventar. Lawrence era un cocinero increíble, pero me alegraba que la cabaña tuviera un gimnasio y equipo para ejercitarse, o para cuando atraparan al Linaje, habría aumentado cien kilos.

Después del desayuno, David y yo tomamos un baño largo y lujoso juntos.

—¿Qué quieres hacer hoy? —preguntó David, mientras me lavaba la espalda y los hombros.

—Mencionaste todos los libros que tienes en la sala principal de abajo. No me importaría echarles un vistazo.

—Suena como un buen plan. ¿Leías mucho de niña?

—A veces, sí. Cada verano papá nos llevaba a todos de vacaciones, y no teníamos permitido llevar teléfonos, ni videojuegos ni nada parecido. La mayor parte del tiempo estábamos ocupados explorando y viendo lugares. Pero a veces había momentos tranquilos donde leíamos libros. O yo leía libros. Joey solo se interesaba por los cómics.

—No hablas mucho de tu hermano —observó David.

Suspiré e incliné la cabeza.

—No, supongo que no. Me acostumbré tanto a que mamá y papá me callaran cada vez que lo mencionaba que después de un tiempo dejé de intentarlo.

—Lo siento mucho. Tanto por haberlo perdido como por que tus padres no quieran hablar de él. Si alguna vez quieres rememorar,

estaré encantado de escucharte.

Sonreí, conmovida por la preocupación y curiosidad de David, y me acurruqué más cerca de él.

Se sentía extraño pensar en Joey, y más aún hablar de él. Cuando recién murió, Brittany y Courtney me preguntaban cómo estaba. Solo tenía quince años cuando perdí a mi hermano, pero mis amigas hicieron lo mejor para consolarme. El problema era que yo tenía todos estos recuerdos compartidos con Joey que nadie más tenía.

Recordaba claramente mi vida dividida en dos partes:

Antes de que Joey fuera asesinado y después de que Joey fuera asesinado.

Admito que fui privilegiada al haber crecido en una zona acomodada de Los Ángeles y haber asistido a un colegio privado. Pero aunque tuve una vida que muchos soñarían, mi infancia había sido muy normal. Iba a la escuela, disfrutaba del arte e intentaba mantener buenas calificaciones.

En verano, mamá y papá nos llevaban a todos de vacaciones a algún lugar divertido y emocionante. Un año fue a Disneylandia en Florida y a ver todos los lugares de interés de la costa este. Otra vez, alquilamos una enorme autocaravana y pasamos el verano recorriendo el Gran Cañón. Con el estímulo de Joey, incluso me sentí lo suficientemente valiente para probar el rápel.

Aunque mi hermano era diez años mayor que yo, siempre nos habíamos llevado bien. Nunca me trataba como una hermanita molesta, sino que siempre cuidaba de mí. En la escuela, todos sabían que no debían meterse conmigo o tendrían a Joey tras ellos. Y a medida que crecí y me convertí en adolescente y él en un joven adulto, sabía que podía acudir a mi hermano mayor para *cualquier cosa*. Siempre me protegería y nunca me juzgaría.

Y entonces fue asesinado.

No conocía la historia completa, mis padres no hablaban de ello, pero lo que pude descubrir fue que Joey se había enredado sin saberlo con el Linaje, y mientras papá luchaba por derribar al cartel, mi hermano mayor quedó atrapado en el fuego cruzado.

A partir de ese momento, *todo* cambió.

Yo cambié.

Ni siquiera me di cuenta de que había estado llorando hasta que me giré para mirar a David, y él me secó suavemente las lágrimas de las mejillas. Me rodeó con sus brazos fuertemente, y apoyé mi cabeza en su hombro mientras él me acariciaba el pelo.

—No te preocupes, sé que Jeffrey se asegurará de que todos los miembros restantes del Linaje sean capturados. Entonces nunca más podrán hacerte daño a ti o a tu familia, y el asesino de tu hermano será llevado ante la justicia. Sé que eso no lo traerá de vuelta...

—Pero estoy segura de que Joey descansará en paz sabiendo que su asesino está tras las rejas —coincidí suavemente. Me aparté un poco y me sequé las lágrimas—. Perdón por arruinar el momento.

Los ojos de David se abrieron de par en par.

—Por favor, nunca pienses en tu dolor de esa manera. Si alguna vez quieres hablar sobre tu hermano, siempre te escucharé.

Le di a David una suave sonrisa y entrelacé mis dedos con los suyos.

—Gracias. Lo aprecio. Ahora, vamos, prometiste mostrarme tu colección de libros.

Terminamos en el baño, nos vestimos con ropa limpia para el día y bajamos. Después de que David y yo cargáramos nuestras cosas del desayuno en el lavavajillas, hicimos una cafetera fresca y nos instalamos en la sala principal.

David caminó junto a las grandes estanterías de caoba, sacando varios libros y colocándolos en la mesa de café. Miré la pila con

interés, viendo títulos como *El Señor de los Anillos, La muerte de Arturo, Las aventuras de Alicia en el país de las maravillas, Las crónicas de Narnia y El maravilloso mago de Oz*.

—¡Dios mío! Me encanta este —dije, agarrando el libro que había influido en la película que vimos la noche anterior.

David se rio.

—Me preguntaba si lo habrías leído.

—Como un millón de veces. Los libros de Oz, junto con *Las crónicas de Narnia*, eran mis favoritos cuando era niña. ¿Y los tuyos?

—Me encantaban todas las historias heroicas sobre caballeros y batallas. El Señor de los Anillos era mi favorito. Tenía un amigo, Paul, y solíamos hacer espadas de madera y recrear batallas juntos.

—Qué friki —bromeé mientras hojeaba el libro y sentía una oleada de nostalgia invadirme. Suspiré—. Echo de menos aquellos tiempos más simples cuando la vida era fácil.

David se rio y se unió a mí en el sofá.

—Sí, hay algo especial en comer helado para el desayuno y quedarse despierto hasta la madrugada leyendo tus libros favoritos.

—¿Siempre fueron solo tú y tu madre? —pregunté, curiosa por saber más sobre la vida de David.

—Sí, mi padre abandonó a mi madre cuando estaba embarazada —dijo David, y pude sentir la tensión en su voz.

—Lo siento —dije suavemente, tomando su mano entre las mías—. Eso explica por qué ustedes dos son tan cercanos.

—Sí, ella es todo lo que he tenido siempre. Bueno, ella y luego Jeffrey. Él es como un padre para mí. Entró en mi vida cuando estaba en un muy mal momento y me ayudó a cambiar mi vida. — David desvió la mirada, incapaz de sostener la mía mientras me contaba el resto de su historia—. Me avergüenza admitir que estuve

involucrado con una pandilla no muy diferente al Linaje. Fue cuando tu padre era Capitán del Departamento de Policía de Los Ángeles. Me habría metido tras las rejas si Jeffrey no hubiera llegado a mí primero.

—¡Dios mío! ¿Tú... tú...? —no pude formular la pregunta.

La forma en que el cuerpo de David se tensó me indicó que sabía a qué me refería, y negó con la cabeza vehementemente.

—No, Jeffrey me salvó de eso también. Me encontró cuando estaba teniendo mi prueba con la pandilla y me ofreció una alternativa. Trabajé con él y J&J Security, y juntos ayudamos a tu padre a capturar a algunos miembros de la pandilla.

Abrí los ojos como platos.

—¿Mi padre *sabe* que estuviste involucrado con una pandilla?

David negó con la cabeza.

—No lo creo, no. No lo conocí hasta algún tiempo después de haber empezado a trabajar para Jeffrey. Creo que conocí a tu hermano una o dos veces. Pero no recuerdo haberte conocido a ti.

—No, no me habrías conocido. Papá *odiaba* involucrar a Joey y a mí en su trabajo. Creo que es otra razón por la que la muerte de Joey afectó tanto a papá, porque siente que fue *su* culpa. —Sacudí la cabeza—. Lo siento, estoy volviendo a bajar el ánimo. Por favor, muéstrame qué otros libros tienes ahí.

David colocó la pila de libros en el sofá, pero incluso mientras los hojeábamos, el ambiente entre nosotros seguía siendo sombrío, y mis pensamientos permanecían con Joey.

Hacía mucho tiempo que no pensaba *tanto* en mi hermano, y de una manera extraña, era bueno poder ser tan vulnerable y honesta con David. Nunca había tenido este tipo de conexión con otra persona antes.

13

DAVID

Mientras Alyssa y yo hojeábamos los libros antiguos, ambos caímos en un silencio, perdidos en nuestros respectivos pensamientos.

El ambiente entre nosotros era mucho más tranquilo y reflexivo que en los últimos días, pero en realidad lo tomé como una buena señal. Una cosa era divertirse con alguien y disfrutar de su compañía, pero las relaciones *verdaderas* solo duraban si estabas con alguien con quien podías ser tú mismo tanto en los buenos como en los malos momentos.

Me sentí honrado de que Alyssa se hubiera abierto conmigo sobre su hermano, y a su vez, era la primera vez en *años* que había sido tan franco y sincero con alguien que no fuera mi madre o Jeffrey.

Me mataba no estar ahí para mi madre. Sabía que estaría bien con Denise, especialmente porque estaba entre ciclos de quimioterapia, pero aún era extraño no estar a solo unas cuadras de distancia. Como adulto, aunque había querido mi propio espacio, nunca me había alejado mucho de mi madre. Mudarme a otra ciudad parecía completamente fuera de discusión.

—Deberías llamarla, ¿sabes? —dijo Alyssa, como si hubiera leído mis pensamientos.

Sonreí por el hecho de que hubiera interpretado mi estado de ánimo con tanta facilidad—. Sabes, creo que lo haré —me levanté y alcancé el portátil.

Alyssa también se levantó y se dirigió hacia la puerta—. Te daré algo de privacidad.

—No, por favor, quédate. Me gustaría presentarte a ella —el calor se extendió por las mejillas de Alyssa y, por un momento, fue incapaz de encontrarse con mi mirada. Rápidamente, añadí—: Eso si quieres, claro.

La vacilación en el rostro de Alyssa se transformó en una sonrisa, y dijo—: Me encantaría.

Se unió a mí en el sofá mientras encendía mi portátil y abría el software de videollamadas.

No estaba seguro si mi madre estaría en casa o no. Si no se sentía demasiado mal, quizás habría convencido a Denise de llevarla al centro comercial o algo así.

Me alegré cuando, después de unos pocos tonos, la cara de mi madre apareció en la pantalla de video.

—Hola, David, pensé que estabas trabajando —dijo mamá, sonriendo a la cámara.

—Lo estoy, pero tenemos algo de tiempo libre, y Alyssa sugirió que te llamara —extendí el brazo, rodeando los hombros de Alyssa, y la acerqué para que se viera—. Alyssa, ven a saludar. Mamá, ella es Alyssa.

—Hola, señora Gordon —dijo Alyssa, haciéndole un tímido saludo con la mano a mi madre.

—Hola Alyssa, y por favor, llámame Patty —dijo mamá, sonriéndole a Alyssa—. Entonces, ¿qué han estado haciendo ustedes dos?

—Ayer hicimos una caminata por el bosque y nos detuvimos a almorzar junto al arroyo. Luego anoche, vimos El Mago de Oz. Esta mañana, hemos estado revisando algunos de los libros que tengo aquí —le conté a mi madre.

—¿Eres tan ratón de biblioteca como mi hijo? —preguntó mamá.

Alyssa se rió—. No diré que soy una completa devoradora de libros, no, pero hay algunos clásicos que me encantaba leer cuando era niña que David también ha leído.

Mamá nos sonrió radiante—. Sé que no pueden contarme mucho, pero ambos están bien, ¿verdad?

—Lo estamos —confirmé, sabiendo que mamá siempre se preocupaba cuando tenía asignaciones de trabajo como esta—. Lawrence y Mavis nos están cuidando bien.

—No esperaba menos. Por favor, dales mi cariño. Ha pasado tanto tiempo desde que tuve la oportunidad de verlos.

—Mavis siempre habla de ti con cariño —le aseguró Alyssa a mi madre—. Tal vez cuando las cosas estén más *calmadas*, podría venir de visita.

—Me gustaría eso —mamá estuvo de acuerdo, con los ojos brillantes —. Y tú también tendrás que venir. Me gustaría conocerte en persona. Ahora que tú y mi hijo están...

—¡No lo estamos! —soltamos Alyssa y yo al mismo tiempo, pero mamá negó con la cabeza.

—No tiene sentido mentirme, puedo ver que están enamorados el uno del otro. No estoy segura de cuáles son las reglas en tu trabajo, David, pero estoy segura de que una vez que Jeffrey vea lo felices que están ambos, lo aprobará. Parece que hacen una muy buena pareja.

—Nos lo estamos tomando con calma —expliqué, sabiendo que si no lo hacía, mamá probablemente ya estaría planeando nuestra boda.

—Entiendo. Aun así, es bonito verte tan feliz. Y Alyssa, pareces una joven encantadora. Espero conocerte en persona.

Alyssa le devolvió la sonrisa a mi madre—. Yo también espero conocerte, Patty.

Charlé con mamá un poco más antes de terminar la llamada y cerrar la tapa de mi portátil.

Mientras lo volvía a poner sobre la mesa de café, Alyssa dijo—: Tu madre parece un amor.

—Lo es —estuve de acuerdo, atrayendo a Alyssa más cerca de mí—. Gracias por no incomodarte cuando se dio cuenta de que nosotros estamos... bueno, lo que sea que esto sea. Y no te preocupes, no le dirá nada a Jeffrey.

Alyssa soltó un suspiro—. Qué alivio. Creo que mi padre aparecería por aquí, a pesar de la amenaza de Bloodline, si descubriera que estamos juntos.

Hice una mueca—. ¿Realmente crees que reaccionaría *tan* mal?

Alyssa se encogió de hombros—. No le ha gustado *nadie* con quien haya salido en el pasado, no veo por qué tú serías diferente.

Escuchar esto me hizo sentir *un poco* mejor. Al menos sabía que si Charles Blythe desaprobaba que Alyssa y yo estuviéramos juntos, probablemente no sería nada personal.

—No es que importe —dijo Alyssa, apoyando su cabeza en mi hombro—. Todavía nos lo estamos tomando con calma. Quién sabe qué pasará cuando ya no estemos escondiéndonos de Bloodline.

No quería presionar a Alyssa y asustarla ni nada, pero sabía que una vez que atraparan a Bloodline, quería seguir explorando hacia dónde iría nuestra relación. Esperaba que ella también lo quisiera.

Ansioso por cambiar de tema, alcancé el portátil de nuevo y dije—: Oye, ¿quieres que vea cómo están Brittany y Courtney?

—Eso sería bueno, gracias.

Abrí el portátil, cargué las redes sociales y rápidamente encontré los perfiles de las amigas de Alyssa. Todas las fotos eran prácticamente iguales a las que habían estado en el perfil de Alyssa, mostrando a ambas mujeres con una variedad de atuendos en diferentes lugares como el centro comercial, un bar elegante e incluso la playa.

—¿Las extrañas? —pregunté.

Alyssa se encogió de hombros—. Un poco. Extraño pasar tiempo con ellas, han sido mis amigas prácticamente toda mi vida. Pero no extraño todo eso —señaló la pantalla y suspiró—. Dios, ¿cómo podía seguir el ritmo de todo eso? Parece agotador.

Ambos nos reímos—. Entonces, cuando atrapen a todos los miembros de Bloodline, ¿no volverás a salir de fiesta todas las noches?

—De ninguna manera. Sí, seguiré saliendo y divirtiéndome con mis amigas, pero quiero ir a lugares donde realmente pueda oírlas hablar. Solo quiero pasar el rato con ellas, como tú y yo. No sé, tal vez ver algunas películas, o visitar una galería o algo así.

—¿Y crees que Brittany y Courtney estarían dispuestas a eso? —pregunté, curioso por conocer las ideas de Alyssa sobre cómo pensaba que sus amigas lidiarían con su cambio de actitud.

—Bueno, si no lo están, tal vez no son el tipo de personas que quiero en mi vida. Mis prioridades han cambiado.

Interesado en saber más, pregunté—: Entonces, ¿cuáles son tus prioridades ahora?

—Encontrar ese *algo* en la vida por lo que realmente sienta pasión —dijo Alyssa, luego acortó la distancia entre nosotros y presionó sus labios contra los míos—. Y tú.

Atraje el cuerpo de Alyssa más cerca del mío, incluso mientras la empujaba contra el sofá, y mis manos recorrían su cuerpo.

Consciente de que Lawrence y Mavis podían entrar en cualquier momento y encontrarnos, no pasó mucho tiempo antes de que nos trasladáramos al dormitorio.

14

ALYSSA

—¿Qué estás esperando? —preguntó David, mientras yo seguía vigilando impacientemente por la ventana.

—Mis materiales de arte deberían llegar hoy —respondí, ya a medio camino hacia la puerta al oír un vehículo acercándose.

David había configurado una cuenta de Amazon con un nombre falso, y había un buzón seguro justo en el perímetro de su propiedad, donde podían depositar las entregas de manera segura. Así era también como recibíamos los alimentos frescos cada semana.

—Déjame salir primero —dijo David, pasando rápidamente por mi lado—. *Debería* ser seguro, pero no voy a arriesgarme.

Esperé en la entrada mientras David inspeccionaba el área. Escuché a alguien depositar algo pesado en el buzón y luego un coche alejándose.

Estaba muy emocionada por recibir mis materiales de arte, pero sabía que no debía arriesgarme a salir hasta que David hubiera revisado primero el paquete. Aunque habíamos tomado todas las precauciones, alguien podría haber descubierto quién se alojaba realmente en la cabaña e interceptado mi entrega para reemplazarla por algo desagradable.

David abrió la escotilla para sacar el paquete del buzón, le dio una inspección minuciosa y luego gritó:

—¡Está seguro!

Incapaz de contener mi emoción por más tiempo, corrí por el largo sendero y tomé el paquete de David, dándole un rápido beso en la mejilla, antes de volver corriendo a la casa con mis nuevos materiales de arte.

—Te veo a la hora de comer —exclamé, mientras desaparecía escaleras arriba.

Llevé el paquete a la habitación que era mía durante mi estancia en la cabaña. Aunque no había usado la cama en las últimas noches, ya que había estado durmiendo con David en la suya, aún tenía toda mi ropa en esta habitación, además quería espacio para extenderme y trabajar sin desordenar el área donde dormíamos.

Abrí el paquete con desenfreno, revelando cuadernos de dibujo, tanto lápices de colores como rotuladores de alcohol, una de esas figuritas articuladas para copiar con precisión posturas humanas, y toda una serie de otros materiales que necesitaba para empezar.

Pero aunque tenía todos los suministros necesarios, seguía careciendo de inspiración, así que abrí el armario de par en par. Saqué algunos de mis conjuntos favoritos y los colgué en las puertas del armario para tenerlos a la vista. Luego, encendí el televisor portátil y el reproductor de DVD que había en el dormitorio y puse la versión de 1968 de Romeo y Julieta, que había ganado un Premio de la Academia al Mejor Diseño de Vestuario.

Durante las siguientes horas, me perdí en la película, mientras miraba la ropa a mi alrededor y esbozaba ideas para conjuntos modernos inspirados no solo en la película de 1968, sino también en otras películas de época. Después de ver la película de 1968, cargué también la versión de 1996 de la famosa obra de Shakespeare. En mis bocetos, mezclé los dos estilos para crear algo nuevo y único.

Cuando David llamó a la puerta del dormitorio a la hora de comer, estaba exhausta, pero muy satisfecha conmigo misma. Nunca había trabajado tan duro en algo antes.

Cerré mi cuaderno de bocetos, guardé la ropa en el armario y abrí la puerta a David.

—¿Ya casi terminas? Lawrence dijo que la comida estará lista en unos cinco minutos. —Podía ver a David tratando de mirar con curiosidad detrás de mí, intentando echar un vistazo a lo que había estado trabajando.

—Sí —dije, cerrando la puerta detrás de mí—. Y antes de que preguntes, no, todavía no estoy lista para compartirlo. Pero quizás más tarde, podría tener una sorpresa especial para ti.

Con los ojos brillando traviesamente, David dijo:

—No puedo esperar.

La comida consistía en sándwiches club de pollo y bacon, junto con ensalada, patatas fritas y algo de fruta fresca si queríamos algo dulce.

—David me contó que tus materiales de arte llegaron esta mañana. ¿Es ahí donde has estado todo el día? —preguntó Mavis mientras comíamos.

—Sí. He estado diseñando algunos conjuntos.

Los ojos de Mavis se abrieron con interés.

—Oh, qué emocionante. No puedo esperar a verlos cuando estés lista para compartirlos.

—En realidad —comencé, desviando mi mirada de Mavis a David, y luego a Lawrence—. Me preguntaba si querríais ver un improvisado desfile de moda esta noche.

Tanto David como Mavis sonrieron mientras respondían:

—Nos encantaría.

Aunque a Lawrence no le interesaba tanto la moda como a su esposa, también sonrió complacientemente. Sabía que iría con lo que Mavis quisiera, y era agradable contar con su apoyo junto con el de los demás.

—Bien, entonces mejor vuelvo al trabajo —dije cuando terminé mi comida. Le di un rápido beso a David y luego me apresuré de vuelta al dormitorio.

Esa tarde, pasé el tiempo armando aproximaciones de los conjuntos que había diseñado antes de la comida. Por supuesto, no podía hacer réplicas exactas de mis ideas, ya que estaba limitada por la ropa y las joyas que había traído conmigo. Pero con un poco de imaginación y algo de corte y costura, logré construir algo. Incluso mientras trabajaba, ya estaba pensando en todas las telas y materiales que quería comprar y planeaba pedirle a David que hiciera otro pedido en Amazon para mí.

Finalmente, estaba contenta con los tres conjuntos que había creado. También había confeccionado una pequeña sorpresa sexy para David, pero esa sería solo para sus ojos, más tarde, cuando nos retiráramos al dormitorio. Dejé mi sorpresa en la habitación de David y bajé las cosas que necesitaría para mi desfile de moda más tarde. Decidí que la sala de estar probablemente era la mejor ubicación, ya que tenía mucho espacio y excelente iluminación.

Comencé a montar un simple "escenario" para mi espectáculo, y recoloqué algunas de las lámparas en la habitación para crear más sensación de pasarela. No era modelo, pero pensé que conocía la ropa lo suficientemente bien como para organizar un espectáculo al menos semi-entretenido.

Una vez que todo estaba listo, encontré a David, que había estado ejercitándose en el gimnasio, a Mavis que había estado plantando algunas flores afuera, y a Lawrence que estaba preparando la cena, y los reuní a todos en la sala de estar.

—Muy bien, solo observen y no se rían. Por favor. —Odiaba el nerviosismo en mi voz, pero sabía que si no podía compartir mis diseños con David, Mavis y Lawrence, ¿cómo podría mostrarlos a alguien más? Y mucho menos asistir a la universidad y trabajar para convertirme en una diseñadora *de verdad*.

David, Mavis y Lawrence se acomodaron en el sofá, y yo atenué las luces principales, encendiendo la variedad de lámparas que había colocado alrededor de mi improvisada pasarela, para que la atención se centrara en la ropa.

Apelé a toda mi confianza, fingiendo que estaba entrando a un club nocturno exclusivo con Brittany y Courtney. Manteniendo la cabeza en alto, desfilé por el escenario improvisado, haciendo ondear la tela de manera que atrapara la luz adecuadamente.

Modelé el primer conjunto que había creado, inspirado libremente en el vestido blanco y las alas de ángel que Claire Danes usó en Romeo y Julieta.

Después de terminar de mostrar el conjunto, rápidamente me escabullí al comedor y me cambié a mi segundo atuendo.

Este era de color azul oscuro e inspirado en la adaptación cinematográfica del drama romántico histórico de 2013 de la famosa obra. Al igual que con el primer conjunto, caminé con confianza, mostrando el material y el corte del vestido.

Mi tercera y última pieza era un vestido rojo inspirado en la reinterpretación de 2022 *Rosaline*, que se centraba en el interés amoroso de Romeo antes de Julieta. Este conjunto tenía una sensación medieval como el segundo y había puesto a prueba mi capacidad para crear algo que pareciera histórico a partir de prendas modernas.

Cuando el desfile de moda terminó, salté del escenario, agarré los bocetos que había hecho y corrí hacia David, Mavis y Lawrence.

—Estos son los otros conjuntos que diseñé pero que no tenía el tipo adecuado de ropa para recrear. Pero quiero pedir algunos materiales en línea. Y Dios, cómo me gustaría saber coser —dije emocionada, mientras les mostraba los dibujos a David, Mavis y Lawrence.

Todos miraron los bocetos con interés, y Mavis fue la primera en hablar.

—Son increíbles, Alyssa. Tienes un verdadero talento para el diseño.

Me iluminé con la respuesta, mientras Lawrence añadía:

—No sé nada sobre moda, pero estos parecen algo que encontrarías en una revista o película. Son muy impactantes.

Mi corazón se hinchó de orgullo, y miré a David, esperando su respuesta. Su opinión sobre mis diseños era la más importante de todas, y estaba nerviosa mientras miraba las páginas, estudiándolas detenidamente.

Finalmente, una sonrisa cubrió el rostro de David.

—Son impresionantes, Alyssa. Tienes un verdadero talento. Tienes un gran ojo para el color y la forma, y sé que si estudiaras diseño de moda en la universidad, serías la mejor de la clase.

Me mordí el labio inferior, sintiendo el calor extenderse por mis mejillas.

—¿Y no lo dices solo por decir?

—No lo digo solo por decir —reafirmó David—. No te mentiría, Alyssa. Tu trabajo es sobresaliente. Esta es tu vocación.

Solté un pequeño grito y salté de arriba abajo en el aire. Nunca me había sentido tan emocionada y apasionada por algo antes. Y escuchar que a David le encantaban mis diseños me hizo aún más segura de que estaba persiguiendo lo correcto. Mi mente rebosaba de ideas sobre todas las cosas que podría hacer una vez que atraparan a los miembros de la banda Bloodline.

—Gracias a todos por complacerme —dije, recuperando los bocetos de David.

—Ha sido un placer —respondió Mavis.

—Gracias por compartir esto con nosotros —dijo David.

—Cuando seas rica y famosa, presumiré con todos mis amigos que estuve en tu primer desfile —añadió Lawrence.

Lawrence y Mavis nos dejaron a David y a mí solos en la sala de estar, mientras ellos iban a la cocina a terminar los preparativos de la cena.

—¿Quieres ayuda para guardar todo esto? —preguntó David, atrayéndome a sus brazos y presionando un beso en mi frente.

—Puedes poner la sala de estar en orden, mientras yo llevo todo esto de vuelta arriba —dije, permaneciendo en sus brazos. Sabía que eventualmente teníamos que ordenar, y que la cena estaría lista pronto, pero en este momento estaba disfrutando de este momento tranquilo a solas juntos.

Había estado tan concentrada en mis bocetos y en el desfile de moda que no había pasado mucho tiempo con David, y en comparación con pasar todo el día juntos como normalmente hacíamos, me sentía un poco distante de él.

—Tengo una sorpresa especial solo para ti más tarde —dije, poniéndome de puntillas para presionar mis labios contra los suyos —. Has sido tan comprensivo con mi sueño que quería agradecértelo.

David enmarcó mi rostro con sus manos y dijo:

—No necesitas agradecerme. Te apoyo porque me importas y creo en ti. Pero no diré que no a una pequeña sorpresa más tarde.

Sus manos bajaron de mi rostro para deslizarse por mis senos, y sentí que mi centro se encendía.

—Vamos, recojamos todo antes de que la cena esté lista —dije, saliendo del abrazo de David. Sabía que si no me movía pronto, nunca arreglaríamos la sala de estar y en su lugar nos distraeríamos en los brazos del otro.

David me dejó ir a regañadientes y comenzó a devolver las diversas lámparas a sus posiciones originales, mientras yo llevaba mis conjuntos de vuelta arriba y los colgaba en el armario.

Acabábamos de terminar de ordenar todo y nos habíamos acomodado en el sofá para relajarnos, cuando Mavis llamó:

—La cena está lista.

Nos dirigimos a la cocina, y luego a la terraza —donde todos preferíamos comer cuando el clima era agradable— para ver el festín que Lawrence había preparado para nosotros dispuesto en la mesa.

Había preparado una combinación de mezze griego y tapas españolas, con numerosos platos más pequeños, del tamaño de aperitivos, a los que todos podíamos servirnos.

Había aceitunas, quesos, embutidos, pan plano y diferentes ensaladas, así como alimentos cocinados como gambas y calamares, y por supuesto mucho pan fresco y crujientes galletas.

Todos llenamos nuestros platos con deliciosa comida, mientras Mavis servía una copa de vino para cada uno, y el sol se ponía en el horizonte.

—Por Alyssa, y lo que seguramente será una prolífica carrera de diseño —dijo David, levantando su copa en un brindis.

—Por Alyssa —dijeron Mavis y Lawrence, haciendo chocar sus copas contra la de David.

—Por hacer nuevos amigos y redescubrir viejas pasiones —dije, uniéndome al brindis.

El postre fue un despliegue similar de mezze-slash-tapas con una variedad de frutas y pequeños pasteles, que todos picoteamos con tranquilidad, mientras terminábamos la botella de vino, luego abrimos una segunda, y charlamos hasta bien entrada la noche.

Era pasada la medianoche cuando Lawrence y Mavis finalmente se retiraron a la cama, y, después de meter todos los platos sucios en el lavavajillas, David y yo también decidimos dar por terminada la noche.

—Espero que no estés demasiado cansado —susurré roncamente al oído de David mientras subíamos las escaleras—. Todavía tengo una sorpresa para ti.

15

DAVID

La combinación de buena comida y alcohol me había hecho sentir bastante cansado, hasta que Alyssa susurró: —Espero que no estés demasiado cansado. Todavía tengo una sorpresa para ti — y de repente mi cuerpo y mente estaban completamente despiertos otra vez.

El simple hecho de imaginar cuál podría ser la sorpresa de Alyssa hizo que mi miembro se endureciera en mis pantalones, y ansiosamente la guié hacia el dormitorio.

—Espera aquí mientras me cambio a algo *más cómodo* —dijo Alyssa, empujándome sobre la cama antes de deslizarse hacia el baño.

Sonreí con picardía mientras la veía desaparecer, y luego me quité la ropa anticipándome a su reaparición.

No pasó mucho tiempo antes de que Alyssa atenuara las luces, saliera del baño y caminara sensualmente hacia mí con una bata blanca larga y semitransparente con detalles de plumas en el cuello y el dobladillo. Llevaba tacones altísimos con el conjunto y se había adornado con diamantes, perlas y las alas de ángel de su desfile de moda anterior.

Debajo de la bata blanca, pude vislumbrar el corsé ajustado y las bragas de encaje que llevaba, y sentí que mi corazón se aceleraba.

Alyssa puso música de jazz sensual y modeló su lencería para mí, quitándose lentamente la bata para revelar el corsé y las bragas. Se subió a la cama y se sentó a horcajadas sobre mi regazo, haciendo que mi creciente erección presionara contra su muslo.

Ansioso por sentir su cuerpo contra el mío, desaté el corsé para revelar una camisola de encaje transparente que no ocultaba en absoluto sus senos redondeados y sus pezones que se endurecían.

—Este conjunto es el que más me gusta —dije, presionando mis labios contra su cuello y luego besando hasta llegar a la curva de sus senos.

Alyssa dejó escapar un largo suspiro y respondió: —Esperaba que te gustara.

Quité completamente el corsé y lo arrojé al suelo, pero decidí que Alyssa debería conservar la camisola de encaje y las bragas, así como el collar de perlas alrededor de su cuello.

Besé sus senos a través del encaje, succionando sus pezones hasta convertirlos en duros botones, y luego me moví más abajo para trazar besos por su estómago y luego a lo largo de sus muslos. Alyssa contuvo la respiración cuando mis labios y mi lengua rozaron su monte cubierto por las bragas, y arqueó su espalda, presionando su centro más cerca de mí.

Ya estaba húmeda y olía a sexo, y ese aroma hizo que mi miembro se endureciera casi dolorosamente anticipando estar dentro de ella. Pero quería tomarme mi tiempo y provocar a Alyssa primero.

Lamí el encaje que cubría su clítoris y su entrada, y las caderas de Alyssa se balancearon para acompañar mi movimiento.

—Oh Dios, David, por favor, me estás matando —jadeó Alyssa sin aliento, con sus manos aferradas a las sábanas.

Sonreí con picardía y pasé mi lengua una vez más contra su clítoris cubierto por las bragas, antes de apartar la tela e insertar dos dedos dentro de ella.

Necesitando un acceso completamente libre al sexo de Alyssa, le arranqué las bragas e incliné mi cabeza, con mi lengua lamiendo sus jugos mientras sus muslos se cerraban alrededor de mi cabeza.

Alyssa me mantuvo en ese lugar mientras su primer orgasmo sacudía su cuerpo, y succioné su palpitante clítoris en mi boca. Cuando su cuerpo comenzó a tener espasmos, supe que Alyssa estaba cerca de estar sobreestimulada y disminuí mi ritmo.

Me aparté cuando las piernas de Alyssa cayeron abiertas a mi alrededor, y su cuerpo se agitó mientras trataba de recuperar el aliento. Siempre se veía tan hermosa justo después de hacerla llegar al clímax, y por un momento, simplemente la miré fijamente, mientras mis manos se deslizaban por sus senos.

Desesperado por sentir más, también arranqué la camisola de encaje, para que Alyssa quedara completamente desnuda ante mí, y luego apoyé mi cuerpo sobre el suyo.

Alyssa enganchó sus piernas sobre mis caderas, y como ya estaba resbaladiza por la humedad, me deslicé dentro de ella sin resistencia. Necesitando sentir su cuerpo y mirarla a los ojos, rodeé a Alyssa con mis brazos y la levanté hasta una posición sentada, de modo que estuviera acurrucada en mi regazo mientras me movía dentro de ella.

Succioné los pezones de Alyssa mientras la embestía desde abajo, y la piel golpeaba contra la piel. Miré fijamente sus brillantes ojos azules mientras sentía que mi clímax se acercaba y sabía que estaba a solo momentos de desmoronarme.

Sabía por la forma en que la piel de Alyssa estaba sonrojada y ella jadeaba por aire que también estaba a punto de llegar al orgasmo, y empujé con más fuerza, llevándonos a ambos al clímax al unísono.

—¡Oh Dios! —gritó Alyssa, mientras sentía que sus músculos internos se apretaban alrededor de mi miembro, y entonces exploté.

La atraje aún más cerca, apoyando mi cabeza en su hombro, mientras ambos caíamos de nuevo sobre el colchón y recuperábamos el aliento.

No sé por cuánto tiempo Alyssa y yo permanecimos en un enredo de extremidades, hasta que nuestros ritmos cardíacos volvieron a la normalidad. Estaba a punto de quedarme dormido cuando Alyssa se incorporó y dijo: —Deberíamos limpiarnos antes de irnos a dormir.

Gemí, pero admití que probablemente tenía razón. Rápidamente usamos el baño, nos cepillamos los dientes y nos limpiamos, antes de volver a caer en la cama.

Alyssa se acurrucó más cerca mientras yo la abrazaba por detrás, con su trasero presionado contra mi regazo y mi barbilla apoyada en la corona de su cabeza. Fue así como nos quedamos dormidos.

No sabía cuánto tiempo habíamos estado dormidos Alyssa y yo cuando me despertó un estruendo que venía de abajo. La adrenalina corrió por mis venas y estaba completamente despierto en un instante.

Salté de la cama, me puse la ropa más cercana que pude encontrar y me arrastré hacia mi caja fuerte, donde guardaba un par de pistolas para emergencias.

—Espera aquí. Cierra la puerta del dormitorio con llave y no la abras hasta que regrese —dije.

Con los ojos muy abiertos y aterrorizada, Alyssa asintió silenciosamente en la oscuridad.

Con mi pistola en mano, me deslicé por el pasillo y me detuve cuando la puerta de la habitación de Lawrence y Mavis se abrió. Un

momento después, mi chef apareció en la entrada, completamente vestido.

—Escuché un ruido —susurró.

—Yo también. Voy a investigar. Tú y Mavis quédense en su habitación donde están seguros...

—Déjame... —Lawrence intentó discutir, pero negué con la cabeza.

—Estoy entrenado para esto. Tú no. Solo espera a que me ocupe de ello.

Lawrence dudó por un momento, y Mavis en bata apareció detrás de él y rodeó a su marido con los brazos. —Vuelve a la cama. David tiene razón, no estás entrenado para esto. Déjaselo al experto y deja que David haga su trabajo.

Lawrence dejó escapar un suspiro, pero permitió que Mavis lo llevara de vuelta a la cama, y luego escuché que la puerta se cerraba con llave.

Sabiendo que todos los demás en la casa estaban a salvo y que el intruso tendría que pasar por mí para subir las escaleras, me deslicé escaleras abajo y entré en la sala de estar.

Con mi pistola en alto, me preparé para encontrarme cara a cara con un miembro de Bloodline. Todavía no estaba seguro de cómo habían encontrado este lugar o burlado mi sistema de seguridad, pero las preguntas podrían venir después, *después* de haber neutralizado al intruso.

—No te muevas —ordené con voz firme.

El intruso ignoró mi advertencia y se volvió hacia mí con su propia arma en alto. No podía ver la cara del asaltante, ya que estaba cubierta con un pasamontañas, pero dos ojos brillaban hacia mí en la oscuridad mientras ambos disparábamos nuestras armas al mismo tiempo.

Me aparté cuando una bala rebotó en el marco de la puerta detrás de mí. Mi propia bala también había fallado su objetivo, ya que el asaltante se había agachado en el último instante.

Sabía que un tiroteo no serviría de nada; ambos teníamos un número limitado de balas y ninguno estaba lo suficientemente cerca para acertar un buen tiro al otro. Si quería eliminar a este tipo y evitar que llegara a Alyssa y los demás arriba, tendría que hacerlo físicamente.

Mantuve mi pistola fuera porque estar armado seguía siendo mejor que no estarlo, pero me pegué a la pared y me acerqué poco a poco al intruso.

—No te acerques más —gruñó entre dientes—. Dispararé.

—Ambos sabemos que no tienes suficientes balas para acabar conmigo desde esa distancia, y no voy a dejarte subir.

—¿Es ahí donde están todas las cosas caras? Solo déjame llevármelas. Tu seguro lo cubrirá, de todos modos.

Espera... ¿Qué? Este tipo no había sido enviado por Bloodline; ¿solo estaba tratando de robarme?

En cierto modo, simplemente dejar que se llevara lo que quisiera y luego reclamarlo al seguro después *habría* sido más fácil. Pero yo era uno de los mejores guardias de seguridad de Los Ángeles, no iba a dejar que cualquiera *robara* las cosas por las que había trabajado duro.

—Olvídalo. Suelta la bolsa y vete de aquí mientras aún puedas. La policía ya está en camino —mentí, esperando que esto asustara lo suficiente al intruso como para que se rindiera sin pelear.

El tipo levantó su arma y me apuntó directamente. —Poco probable. Corté el sistema de seguridad y las líneas telefónicas antes de entrar. Nadie sabe que estoy aquí. Y por el aspecto de las cosas que ya he tomado, estás *forrado*. No me iré sin lo mejor.

Disparó una vez, y supe que no tenía sentido razonar con este ladrón. Probablemente quería el dinero para drogas o algo así, y *nada* lo detendría para conseguir lo que quería.

Esquivé el disparo y me lancé hacia adelante, acercándome al intruso. Disparó nuevamente, y esta vez rozó mi rodilla, provocando que un dolor ardiente recorriera mi cuerpo. Tenía que terminar con esto. ¡AHORA! Debía tener tres balas restantes, y a esta distancia, realmente podía causar daño real. No podía permitir que eso sucediera.

Luchando contra el dolor, me aparté rodando y luego me lancé contra el intruso, derribándolo al suelo. Afortunadamente, le quité el arma de la mano, pero eso no le impidió golpear con sus puños mi cráneo.

Quienquiera que fuese este tipo, había estado en peleas antes, y me llevó toda mi fuerza bloquear sus golpes y darle la vuelta para que su cuerpo quedara inmovilizado en el suelo bajo el mío. Le di un poderoso puñetazo en el estómago, haciendo que se doblara de dolor. Rápidamente aproveché su vulnerabilidad y lo agarré en una llave al cuello, dejándolo inconsciente.

Con el asaltante temporalmente incapacitado, me levanté y recuperé el aliento, y luego localicé unas esposas que guardaba en un gabinete de la sala para emergencias. Lo esposé, lo coloqué en el sofá y luego lo revisé para asegurarme de que no tuviera lesiones graves que necesitaran atención médica.

Quería que el tipo estuviera incapacitado, pero no era un completo idiota. Recibiría lo que merecía cuando restaurara la línea telefónica y llamara a la policía.

16

ALYSSA

Me sobresalté al oír los disparos y esperé pacientemente a que David regresara para decirme que todo estaba a salvo, pero estaba tardando *mucho* más de lo que esperaba. No tenía ni idea de si estaba a salvo o no. Por lo que sabía, el Bloodline podría haber entrado, matado a David, y en cualquier momento vendrían a asesinarme a mí.

Mis pensamientos empezaron a girar en espiral, e imaginé ataques similares contra mis padres en los lugares donde se escondían. ¿Lo lograrían? ¿O finalmente el Bloodline conseguiría la venganza contra mi familia que creían merecer?

No podía soportarlo más. Tenía que hacer *algo*. Sin pensarlo, agarré la segunda pistola de la caja fuerte y me apresuré hacia la puerta.

Corrí por el pasillo, pero me detuve en seco cuando Lawrence y Mavis aparecieron en la entrada de su habitación.

—¿Adónde vas? —siseó Lawrence en la oscuridad—. David dijo que debíamos quedarnos en nuestras habitaciones.

—Sí, pero ha estado allí abajo demasiado tiempo. Podría estar en peligro.

Lawrence arqueó una ceja.

—¿Y tú crees que *tú* podrías ayudarlo?

—¿Qué? —repliqué, ofendida por la sugerencia de Lawrence.

—Vamos, Alyssa, no tienes entrenamiento con armas. Déjaselo a David, él es el experto.

—¡No puedo simplemente dejarlo allí abajo para que muera! —insistí acaloradamente.

Lawrence salió de la habitación y extendió la mano hacia la pistola que sostenía.

—Entonces deja que *yo* baje. David nunca me perdonaría si permitiera que te pasara algo.

Me aparté de su alcance en el último segundo.

—De ninguna manera. Quien sea que esté allí abajo es parte del Bloodline. Han venido por mí. No permitiré que nadie más se vea atrapado en *mi* problema.

Con más valor del que realmente sentía, bajé rápidamente las escaleras antes de que Lawrence pudiera detenerme y me precipité a la sala con la pistola en alto.

Me detuve, paralizada, y toda mi combatividad desapareció al ver a David examinando el cuerpo de un tipo inconsciente y esposado en el sofá.

Él levantó la mirada hacia mí, entrecerrando los ojos.

—Alyssa, te dije que te quedaras en nuestra habitación.

—Lo sé, pero estaba preocupada —dije, sin bajar aún la pistola.

David me dirigió una sonrisa suave y comprensiva, se puso de pie y me atrajo gentilmente a sus brazos. Con cuidado me quitó el arma y presionó sus labios contra mi frente.

—Agradezco tu preocupación, pero como puedes ver, tengo todo bajo control. Estaba a punto de subir para decirte que todo está a salvo. Aunque aprecio la valentía que demostraste al bajar.

David me sonrió con orgullo, sus ojos brillantes, e inclinó la cabeza para presionar sus labios contra los míos. El beso fue breve, antes de que yo me apartara.

—¿Quién es?

—No es alguien del Bloodline, así que no debes preocuparte por eso —dijo David, rodeándome con sus brazos y guiándome escaleras arriba—. Solo era un ladrón. Pero desactivó el sistema de seguridad, por eso no sonó ninguna alarma cuando entró, lo que significa que la policía aún no ha sido notificada.

Al pasar por la habitación de Lawrence y Mavis, David les gritó:

—No se preocupen. El intruso está inconsciente y esposado abajo. Ahora voy a llamar a la policía.

David me llevó a la cama y se aseguró de que estuviera cómoda, antes de devolver las pistolas a la caja fuerte y sacar un teléfono que ni siquiera había notado cuando actué apresuradamente para asegurarme de que él estuviera bien.

David llamó a la policía y les explicó lo que había sucedido, luego se volvió hacia mí.

—Voy a vigilar al intruso hasta que llegue la policía. Tú espera aquí. No quiero que la policía sepa que estás aquí, por si complica las cosas.

—De acuerdo —acepté, sabiendo que sería incómodo tener que explicar sobre El Bloodline, y sobre mi familia y yo escondiéndonos.

David presionó sus labios contra los míos, y luego dijo:

—Volveré tan pronto como pueda. Lo prometo. Por favor, quédate aquí y espérame. No más heroicidades, ¿vale?

Nos reímos, y sentí que parte de la tensión abandonaba mi cuerpo.

—Vale.

David salió de la habitación, y lo oí hablar con Lawrence y Mavis, y luego los tres bajaron. Odiaba estar separada de él, especialmente después de que alguien acababa de entrar, pero sabía que era lo mejor para todos si me mantenía al margen.

Oí llegar a la policía, y a David dejarlos entrar en la cabaña, pero la casa era demasiado grande para que pudiera escuchar su conversación, así que intenté relajarme y volver a dormir.

Pasaron horas antes de que David finalmente regresara a la habitación. Parecía exhausto y se pasó las manos por el pelo mientras se dejaba caer en la cama.

—La policía se ha llevado al intruso y se le acusará de robo —dijo David, atrayéndome a sus brazos—. He restaurado el sistema de seguridad, pero alguien vendrá por la mañana para actualizarlo, por si acaso.

Solté un largo suspiro.

—Oh, gracias a Dios. ¿Y tú estás bien? ¿Resultaste herido?

—Sí, pero solo fue un rasguño en la rodilla. Me lo traté con el botiquín de primeros auxilios mientras esperábamos a la policía.

—¿Lawrence y Mavis también están bien?

—Lo están. Solo están exhaustos como yo. Lawrence me contó cómo insististe en ver si yo estaba bien y no dejaste que él comprobara la situación. Eso fue muy valiente.

—Te lo dije, estaba preocupada. Y no iba a permitir que Mavis y Lawrence quedaran atrapados en el fuego cruzado del Bloodline.

—Bueno, por suerte para todos nosotros, no eran ellos. Pero me hizo pensar: debería enseñarte a disparar. De ese modo, si ocurriera lo peor, podrías defenderte.

—Me gusta mucho esa idea —asentí, estrechando mi abrazo a David mientras me acurrucaba en la cama—. Hablaremos más en la mañana.

Recuerdo que David me besó una última vez, y luego el sueño nos reclamó a ambos.

A la mañana siguiente, David se despertó temprano para atender a las personas que venían a actualizar el sistema de seguridad, mientras yo me *escondía* arriba en la cama. Queríamos evitar cualquier complicación por el hecho de que la gente supiera que yo estaba aquí y, además, después de la noche anterior, necesitaba dormir más.

Era casi mediodía cuando David finalmente me despertó y me dijo que Lawrence había preparado algo de comer para todos nosotros.

David y yo bajamos y encontramos una variedad de pasteles, huevos, tocino, fruta y otros alimentos sustanciosos esperándonos, así como una jarra de zumo de naranja y una cafetera.

—Gracias —dije, sintiéndome incómoda con Lawrence después de lo ocurrido la noche anterior. Cambié mi peso de un pie a otro y dije—: Siento si parecía estar siendo grosera anoche. No es que no aprecie que me cuides...

Lawrence me interrumpió con un gesto y sonrió con afecto.

—No te preocupes. Ya he hablado con David sobre todo el asunto. No puedo imaginar por lo que estás pasando, lejos de tu familia y preocupada por poner en peligro a otros. Todo lo que quería era que estuvieras a salvo. Le he tomado bastante cariño.

Lawrence extendió la mano por encima de la mesa para apretar la mía, y sentí que mi corazón se llenaba de calidez. Sabía que, pasara lo que pasara con el Bloodline y conmigo y David, quería mantener el contacto con Lawrence y Mavis.

—El sentimiento es mutuo —le aseguré.

—Y no tendremos que preocuparnos por futuros allanamientos, aunque no preveo ninguno. El sistema de seguridad ahora envía actualizaciones regulares tanto a la policía local como a Jeffrey en Los Ángeles. Si algo altera el sistema, un oficial será enviado de inmediato —nos informó David.

—Es bueno saberlo, pero aún así me gustaría aceptar tu oferta de enseñarme a usar un arma. Vivo en Los Ángeles, por Dios, es algo que debería poder hacer.

—Estoy de acuerdo, por eso le pedí al tipo de la empresa de seguridad que dejara algo de equipo aquí. Hemos creado un campo de tiro improvisado en el garaje. Podemos practicar después del almuerzo, ¿si quieres?

—Me gustaría mucho —respondí.

—¿Vosotros dos queréis uniros? —preguntó David a Lawrence y Mavis.

—Sí, me gustaría saber cómo defenderme a mí mismo y a aquellos que me importan —respondió Lawrence.

—Yo me quedaré al margen —dijo Mavis—. No creo que tenga el temple para ello.

Nadie discutió la elección de Mavis y, en cambio, charlamos sobre cosas más sencillas y triviales mientras comíamos.

Todavía estaba un poco tensa por la noche anterior, pero estar con David, Mavis y Lawrence me ayudó a relajarme, y pronto se sintió como un día cualquiera.

Después del almuerzo, nos dirigimos al garaje, donde se había instalado el campo de tiro temporal, y David nos enseñó tanto a Lawrence como a mí a disparar las pistolas correctamente. La pistola era más pesada de lo que esperaba, y el retroceso del primer disparo me sorprendió, pero pronto le cogí el truco. Tanto Lawrence

como yo empezamos lentamente, teniendo dificultades para acertar en el blanco correctamente, ya que ninguno de los dos tenía experiencia con armas. Sin embargo, bajo la paciente tutela de David, pudimos mejorar y para la hora de la cena, estábamos dando en el blanco más veces de las que fallábamos.

—Es bueno saber que podré defenderme si *alguna vez* ocurre algo, pero realmente espero no tener que hacerlo —dije, mientras regresábamos por la casa.

—Estoy de acuerdo. David, admiro la fuerza que debes haber necesitado para convertirte en guardia de seguridad. No creo que yo hubiera durado ni un día —dijo Lawrence.

David se rió.

—Siento lo mismo cuando te veo en la cocina. Claro, puedo manejar lo básico, pero tú eres un maestro.

—Creo que prefiero el calor de una cocina y los riesgos asociados de tener que disparar a la gente cualquier día de la semana —reflexioné, mientras subíamos las escaleras para refrescarnos antes de que Lawrence comenzara a preparar la cena.

Una vez que David y yo estuvimos a solas en... bueno, rápidamente se había convertido en "nuestra" habitación ahora. Ya nunca dormía en la habitación de invitados, y había trasladado casi toda mi ropa y artículos de tocador a la habitación de David también. Las únicas cosas que había dejado en la habitación de invitados que habían sido mías cuando llegué por primera vez a la cabaña eran mis materiales de arte, y ahora usaba la habitación como un estudio improvisado. Era donde iba cuando quería trabajar en mis dibujos y diseños, o si necesitaba algo de paz y tranquilidad lejos de todos los demás.

David me rodeó con sus brazos y dijo:

—Lo has hecho muy bien en el campo de tiro hoy. Estoy seguro de que para cuando nos vayamos de aquí, serás capaz de defenderte.

Besé a David rápidamente, luego dije:

—Eso es bueno. Y respecto a eso... ¿cuánto tiempo más crees que estaremos aquí? No me malinterpretes, *me encanta* pasar tiempo contigo aquí, pero ha pasado más de un mes.

David suspiró.

—Lo sé. Hablé con Jeffrey esta mañana, y creen que están acercándose. Con suerte, no estaremos aquí mucho más tiempo.

Había más cosas que quería decir, sobre lo que podríamos hacer cuando finalmente atraparan al Bloodline y recuperáramos nuestra libertad. Había estado tan preocupada por David la noche anterior, y cada vez estaba más claro que no había manera de que nuestra relación pudiera terminar una vez que nos fuéramos de aquí. Pero, bueno, nunca había sentido algo así por un chico antes, y tenía miedo de expresar mis sentimientos en caso de que David no sintiera lo mismo.

17

DAVID

—Vamos de vacaciones —anuncié orgulloso durante el desayuno una mañana.

Había pasado una semana desde el robo, y la vida en la cabaña había vuelto a la normalidad, o tan normal como podía ser la vida cuando te estabas escondiendo de un peligroso cártel.

También resultó que un plan que había puesto en marcha hacía unas semanas finalmente había dado frutos.

Alyssa me miró por encima del borde de su taza de café, frunciendo el ceño mientras decía:

—¿Vamos?

No pude evitar reírme.

—Sí, vamos. Desde que mencionaste las vacaciones que tu padre os llevaba a ti y a tu hermano cuando erais niños, no he podido dejar de pensar en ello. Pedí algunos suministros y, bueno, he conseguido una tienda de campaña y otras cosas para que podamos ir de acampada. Sé que tendrá que ser dentro de los límites de la propiedad, pero, bueno, es lo suficientemente grande como para que al menos podamos fingir que estamos en plena naturaleza.

Me encantó ver cómo la expresión confusa de Alyssa se transformaba en una sonrisa.

—Me encanta. Suena perfecto. Gracias, David.

Mientras desayunábamos, hablamos con Lawrence sobre preparar un par de neveras con alimentos no perecederos, para poder tener una experiencia auténtica de acampada. Mi chef fue tan servicial como siempre, e incluso logró conseguir chocolate, galletas Graham y malvaviscos, para que Alyssa y yo pudiéramos hacer nuestros propios s'mores.

Mientras Lawrence y Mavis preparaban las neveras, Alyssa y yo llenamos un par de mochilas con ropa y otras cosas necesarias. Ya había pedido una tienda de campaña y sacos de dormir, así como una pequeña parrilla portátil y otros equipos para que pudiésemos cocinar y hacer fuego.

Con todo empaquetado y listo para partir, dejamos a Mavis y Lawrence a cargo de la cabaña y nos dirigimos hacia la naturaleza.

Alyssa y yo habíamos caminado por mis terrenos varias veces desde que llegamos a la cabaña, así que conocíamos bien muchos senderos. Uno de nuestros lugares favoritos estaba junto a un arroyo que desembocaba en el cercano Lago Arrowhead, y hacia allí nos dirigimos.

Era justo antes del mediodía cuando llegamos al arroyo, y nos detuvimos para montar el campamento. Primero tomamos un bocado rápido y luego instalamos la tienda y otras cosas que necesitaríamos. Después de montar la tienda, exploramos un poco más, tomando nota de un sendero que queríamos probar al día siguiente.

Aunque la caminata hasta el arroyo no fue larga ni difícil, había sido más agotadora de lo habitual porque teníamos muchas cosas con nosotros, así que esa noche, Alyssa y yo decidimos cenar temprano. Preparé la parrilla portátil, mientras Alyssa buscaba parte de la

comida que Lawrence nos había preparado. Siempre mantenía un stock de alimentos no perecederos en caso de quedarme atrapado en la cabaña y aislado del mundo exterior, y era parte de esas cosas lo que Lawrence había empaquetado para mí y Alyssa.

Vertí dos latas de chili con carne en una cazuela y lo calenté en la parrilla, mientras Alyssa calentaba un pan de maíz envasado al vacío para acompañarlo.

El sol acababa de ponerse y las primeras estrellas aparecían cuando Alyssa y yo nos acurrucamos junto a la fogata para disfrutar de nuestra cena. Aunque no era tan increíble como la cocina de Lawrence, el chili enlatado seguía estando lleno de sabor y resultó ser una comida agradable. Después, cocinamos s'mores en la fogata y nos acurrucamos bajo una manta mientras mirábamos las estrellas.

—Es tan tranquilo aquí —dijo Alyssa, contemplando la luna llena sobre nuestras cabezas.

—Sí, me encanta este lugar, y estar contigo lo hace aún mejor —Me acerqué más, rodeando a Alyssa con mis brazos mientras nuestros labios se encontraban.

Alyssa y yo nos hundimos en los sacos de dormir, mientras nuestras manos recorrían los cuerpos del otro y nos quitábamos la ropa mutuamente. El aire nocturno que nos rodeaba era cálido y, gracias a la fogata, incluso cuando estábamos completamente desnudos, no sentíamos frío.

No podía apartar los ojos del cuerpo de Alyssa mientras era iluminado tanto por la luz del fuego como por la luz de la luna desde arriba. Deseé haber traído una cámara conmigo para haber podido tomar una foto. En su lugar, pasé las yemas de mis dedos sobre su piel, grabando cada centímetro de su cuerpo en mi memoria.

Con cada día que pasaba, mis sentimientos por Alyssa se hacían más fuertes, y después del intento fallido de robo de la semana anterior,

mis sentimientos protectores hacia ella solo habían aumentado. Nunca quería alejarme de su lado. Y aunque quería que atraparan al Bloodline y que Alyssa y su familia estuvieran a salvo, una parte de mí nunca quería salir de esta burbuja de felicidad en la que nos encontrábamos.

Tal vez parte de eso se debía a que todavía estaba ansioso por evitar lo que podría venir después.

No quería terminar mi relación con Alyssa, y estaba casi seguro de que ella tampoco lo quería, así que eso significaba solo una cosa. Tendríamos que decírselo a sus padres. No estaba seguro de cómo reaccionaría la Sra. Blythe ante la noticia de que su hija estaba saliendo con alguien quince años mayor que ella, pero no tenía ninguna duda de que el Sr. Blythe no lo aprobaría. Aunque había consentido todos los caprichos de Alyssa debido a su culpa por la muerte de su hermano, estaba seguro de que esa indulgencia no se extendería a *permitir* que su niña saliera con un hombre de cuarenta años.

Alyssa no era el tipo de mujer que necesitaba el permiso de nadie para hacer exactamente lo que quería, pero sabía que la opinión de sus padres era muy importante para ella. Si su padre se oponía a que estuviéramos juntos, eso podría hacer que Alyssa tuviera dudas sobre nuestra relación.

¿Y si Charles Blythe amenazaba con dejar de apoyar económicamente a Alyssa a menos que terminara su relación conmigo?

Yo *nunca* le pediría a Alyssa que diera la espalda a su familia o a la seguridad que le ofrecían, ni haría nada que pudiera poner en peligro sus sueños de convertirse en diseñadora de moda.

Pero tampoco podía imaginar mi vida sin ella.

Aun así, sin indicación de *cuánto* tiempo pasaría hasta que atraparan al Bloodline, tenía la intención de aprovechar al máximo cada

momento que tuviera con Alyssa, y no centrarme demasiado en el futuro.

Con ese pensamiento en mente, dejé que mis labios bajaran desde los de Alyssa y recorrieran su cuello. Succioné el pulso en su garganta y disfruté de la forma en que ella se retorcía contra mí mientras mis dientes rozaban su piel.

Ya podía sentir cómo me endurecía, y apenas habíamos empezado.

Bajé del cuello de Alyssa al valle entre sus senos, pensando que no había otro lugar donde preferiría estar. ¡Excepto quizás entre sus piernas!

Lamí de un pezón al otro, mientras apretaba los senos de Alyssa alrededor de mi cara, enterrando mi cabeza entre los suaves montículos. La provoqué con mi boca hasta que sus pezones se convirtieron en duros capullos.

Tuve que apartarme de los senos de Alyssa, pero sabía que me esperaba un deleite aún mejor más abajo en su cuerpo, así que besé su estómago hasta detenerme en su línea púbica.

No me costó mucho esfuerzo separar las piernas de Alyssa, ya que se abrió para mí voluntariamente, y agarré su trasero para ponerla en la posición perfecta. Acercando su monte hacia mí, incliné la cabeza y pasé mi lengua por su abertura hasta su clítoris.

Me encantaba cómo sabía Alyssa, y la sensación de sus piernas apretadas alrededor de los lados de mi cabeza. Darle placer con mi boca me excitaba casi tanto como a ella, y sabía que no pasaría mucho tiempo hasta que ambos alcanzáramos nuestro clímax.

Comencé lentamente al principio, girando mi lengua alrededor del clítoris de Alyssa, pero a medida que sus caderas comenzaron a moverse y su respiración se hizo más trabajosa, aumenté el ritmo. Succioné su clítoris, sintiéndolo palpitar entre mis labios, e inserté dos dedos dentro de ella.

—¡Oh, Dios! —exclamó Alyssa, mientras bombeaba mis dedos vigorosamente contra su punto G, y sentía que sus paredes internas se apretaban.

Mientras Alyssa llegaba al orgasmo, gritando hacia el bosque vacío que nos rodeaba, lentamente retiré mis dedos y me reposicioné. Mi miembro estaba duro como una roca y más que listo para ella, y después de apoyarme sobre Alyssa, solo me tomó una rápida embestida hasta estar enterrado dentro de ella hasta la empuñadura.

Nada se comparaba con la sensación de estar dentro de Alyssa, y la unión de nuestros cuerpos. Sí, amaba sus senos y sentía gran placer al darle sexo oral. Pero ¿esto? Esto era el cielo.

Gemí mientras salía casi por completo y luego me deslizaba de nuevo dentro de ella con facilidad. Las caderas de Alyssa comenzaron a moverse de nuevo para coincidir con mi ritmo, y nos movimos juntos en perfecta sincronía.

Tal como había anticipado, no nos tomó mucho tiempo a ninguno de los dos alcanzar nuestro clímax, y mientras Alyssa gritaba con su segundo orgasmo, yo exploté dentro de ella.

Saciado y satisfecho, nos hice rodar a ambos de lado, y nos quedamos dormidos bajo las estrellas, nuestros cuerpos enredados.

A la mañana siguiente, Alyssa y yo nos despertamos temprano y nos limpiamos lo mejor que pudimos sin una ducha adecuada. Después de refrescarnos, preparamos un desayuno sencillo en la parrilla, antes de decidir aventurarnos un poco más lejos para nuestro segundo día de acampada. Recogimos todo y dejamos el arroyo, adentrándonos más en el bosque alrededor de mi propiedad, en un área que no había explorado adecuadamente antes.

—¡Dios mío! —exclamó Alyssa mientras caminábamos entre los árboles—. ¡Hay un zorro!

Miré hacia donde señalaba Alyssa y alcancé a ver un breve vistazo de una cola peluda desapareciendo detrás de un abeto.

—Maldición, deberíamos haber traído una cámara —dijo Alyssa, mientras el zorro desaparecía de vista—. Deberíamos montar el campamento aquí por si vuelve a aparecer.

—No creo que sea buena idea. ¿Qué pasa si nos ataca?

—¿Dónde está tu sentido de la aventura? —bromeó Alyssa—. Además, probablemente estará demasiado asustado para acercarse a nosotros. Por favor, ¿podemos quedarnos, por si acaso?

No podía negarle *nada* a Alyssa, así que accedimos a montar el campamento para nuestra segunda noche en la *naturaleza*.

Alyssa buscó una nueva fuente de agua, mientras yo montaba la tienda y luego preparaba la fogata. Para la cena de esa noche, lo mantuvimos simple y cocinamos hamburguesas. Por supuesto, Alyssa insistió en que volviéramos a tomar s'mores de postre, así que después de la cena, nos reunimos alrededor de la fogata para asar los malvaviscos.

—Mira, el zorro ha vuelto —susurró Alyssa mientras preparábamos la comida—. Debe haber olido lo que estamos cocinando.

No podía creerlo mientras veía al animal acercarse con cautela, olfateando el suelo alrededor de donde estaba la parrilla.

Sonriendo triunfalmente, Alyssa dijo:

—Me alegro de haber guardado las sobras de la cena.

Del plato de papel que tenía en el suelo a su lado, tomó un trozo de hamburguesa medio comida y lo arrojó en dirección al zorro. El animal se sobresaltó por un minuto, pero luego olió la comida y comenzó a mordisquearla.

—¡Qué lindo! —arrulló Alyssa, y supe que era un momento que ninguno de los dos olvidaría jamás.

Después de la cena, pasamos otra noche bajo las estrellas. Después de comer los restos de la hamburguesa, el zorro se había adentrado más en el bosque para buscar más comida, dejándonos a Alyssa y a mí solos.

No pasó mucho tiempo antes de que estuviéramos quitándonos la ropa mutuamente, mientras nuestras bocas se unían, e incluso la emoción de ver un zorro en la naturaleza se desvaneció de nuestras mentes.

Al hacer el amor bajo las estrellas por segunda noche consecutiva, sentí que nunca quería que este momento terminara. Incluso volver a la realidad de la cabaña parecía demasiado en este momento. Había algo mágico en la pacífica soledad del bosque y estar con Alyssa de esta manera tan íntima. Se sentía muy primitivo, como si fuéramos las únicas dos personas en la Tierra.

18

ALYSSA

—Necesito tu ayuda con algo —dije, mientras Mavis y yo nos relajábamos junto a la piscina después del desayuno.

Habían pasado unos días desde que David y yo habíamos regresado de nuestras "vacaciones". Me encantó pasar tiempo, solo nosotros dos, rodeados por la naturaleza. Cada noche, hacíamos el amor bajo las estrellas. Mientras la luz de la luna brillaba sobre nosotros, sentía que nuestro vínculo se hacía cada vez más fuerte.

Eventualmente, la necesidad de cosas como una ducha y comida casera bien preparada se volvió demasiado grande para que cualquiera de nosotros la ignorara, y regresamos a la cabaña.

Había estado con David, Mavis y Lawrence en la cabaña durante casi seis semanas, y se sentía tanto como un hogar que era extraño. Sí, quería ver a mis padres otra vez, y estaba *desesperada* por liberarme finalmente del Bloodline, pero la cabaña tenía una atmósfera tranquila que nunca había experimentado en ningún otro lugar. Sabía que David y yo la visitaríamos de nuevo, frecuentemente, una vez que todo esto terminara.

—Continúa —me animó Mavis, sacándome de mis pensamientos.

Parpadé para aclarar mi mente y dije:

—Quería recompensar a David por las vacaciones que planeó para nosotros.

—¿Ah, sí? —Mavis movió las cejas de manera sugestiva y ambas comenzamos a reír.

—Bueno, sí, iba a pedir algo sexy. Pero quiero que sea algo más que sexo, ¿sabes? Quiero mostrarle lo mucho que significa para mí.

Mavis colocó su café con hielo en la mesa de centro y sonrió.

—¿Qué tal una primera edición de uno de sus libros favoritos?

Sonreí ampliamente.

—Mavis, esa es una excelente idea.

Con la sugerencia de Mavis, me conecté para encontrar una primera edición de *El Señor de los Anillos*. Los libros no eran baratos, pero podía permitírmelos sin problema. La parte difícil sería recibirlos, y al final, Mavis y yo acordamos que los enviaran a la casa de ella y Lawrence.

—Estoy segura de que David no tendrá problema si le digo que necesito ir a casa para buscar algunas cosas —dijo Mavis.

—Perfecto —respondí, encargando los libros con envío exprés para que llegaran lo antes posible.

Junto con los libros, también pedí lencería sexy para sorprender a David, y luego le pregunté a Lawrence si podría preparar una cena romántica especial para nosotros.

Tal como Mavis había predicho, David no tuvo problema con que ella regresara brevemente a casa, y pudo dejar el paquete con los libros en la habitación de invitados que ahora usaba como estudio, así que David no tenía ni idea de lo que había planeado.

Con todo listo, era hora de revelar mi sorpresa a David.

—Quería agradecerte por las vacaciones que planeaste —dije, mientras David y yo disfrutábamos del desayuno en la terraza.

David se rió.

—Ver la expresión de alegría en tu cara cuando vimos ese zorro es todo el agradecimiento que necesito.

Sonreí ante el recuerdo.

—Lo sé, pero igual quería hacer algo bonito para ti, así que le he pedido a Lawrence que prepare una cena especial para nosotros dos esta noche. Pensé que podríamos vestirnos bien, ya sabes, como si fuéramos a una cita de verdad en algún lugar.

David sonrió ampliamente.

—Me encanta la idea. Y para que lo sepas, cuando todo esto termine y seamos libres de ir a donde queramos, te prometo que te llevaré a una cita *de verdad*.

Era la primera vez que David mencionaba que haríamos algo juntos una vez que atraparan al Bloodline, y la idea hizo que mi corazón diera un salto mortal.

—Me gustaría eso —respondí.

Pasamos una mañana tranquila solo pasando el rato en la cabaña, antes de que yo insistiera en que David y yo nos separáramos para poder prepararnos para nuestra cita.

—Quiero que se sienta como si fuéramos a cenar a algún lugar y no como si hubiéramos pasado todo el día juntos en la cabaña —insistí.

David estuvo más que feliz de complacer mi petición, y así, por primera vez en semanas, fui a la habitación de invitados para ducharme y prepararme.

Afortunadamente, había empacado un hermoso vestido de noche rojo. En realidad no había pensado *por qué* necesitaría un vestido así cuando me preparaba para esconderme, pero por un capricho, lo

había traído. Ahora, estaba contenta de tenerlo. Peiné mi cabello en rizos sueltos y me apliqué un maquillaje sensual, con sombra ahumada y labial que hacía juego con mi vestido.

Mientras me miraba en el espejo, pensé que me veía diferente. Me veía... no sé... ¿más feliz? Y de alguna manera, mayor.

Nunca me había sentido tan contenta en mi vida, y aunque la amenaza del Bloodline aún pendía sobre mí como una sombra oscura, también tenía esperanza. Sabía que no pasaría mucho tiempo antes de que Jeffrey y el resto de J&J Security atraparan al cartel, y entonces mi familia y yo estaríamos a salvo y libres.

Y una vez que llegara ese momento, tenía la intención de aprovechar al máximo la vida. Tan pronto como pudiera, me matricularía en la universidad local para estudiar diseño de moda. Y aunque no tenía intención de cortar relaciones con Brittany o Courtney, estaba más que lista para renunciar a las fiestas salvajes.

¿Era raro que ya estuviera pensando en establecerme?

Sabía que David y yo no llevábamos ni siquiera dos meses juntos, y todavía había muchos obstáculos que superar —no menos importante la reacción de mi padre— pero me sentía segura de que podríamos tener un futuro juntos, y después de que pasaran algunos años, quizás incluso podríamos hablar de matrimonio y formar una familia.

Mi imaginación se dejó llevar, y mientras miraba mi reflejo en el espejo, no pude evitar imaginar mi vientre redondeado con el hijo de David. Cuando era más joven, había querido ser madre algún día, y esos sentimientos solo habían sido dejados de lado en nombre de las fiestas. Pero ahora que estaba lista para dejar atrás mi estilo de vida salvaje, sabía con certeza que algún día —después de que mi carrera estuviera establecida— quería convertirme en madre.

Y no podía pensar en mejor padre que David.

Sacudí la fantasía de mi cabeza. Era *demasiado* pronto para tener pensamientos así. En cambio, me volví hacia el paquete que Mavis había dejado en mi habitación y lo abrí con cuidado.

Los libros eran viejos, un poco gastados y olían a humedad. Pero, considerando que fueron publicados en 1954, estaban en una condición asombrosa. Sabía que a David le encantarían.

Envolví los libros cuidadosamente en papel de regalo que había pedido por internet y, finalmente lista para nuestra cita, salí del dormitorio.

Un momento después, la puerta de la habitación de David se abrió, y se me cortó la respiración al verlo. Siempre pensé que se veía increíble, pero especialmente con su cabello oscuro peinado hacia atrás y su barba bien recortada. Llevaba un traje de diseñador negro, con una camisa blanca de cuello abierto que revelaba un vistazo tentador de su vello oscuro en el pecho.

Pero lo más sorprendente era el hermoso ramo de una docena de rosas rojas que sostenía.

—Estas son para ti —dijo David, haciendo una ligera reverencia mientras me presentaba las flores.

—Oh, David, son preciosas —acepté agradecida las flores y, al hacerlo, noté que tenía un pañuelo de bolsillo rojo en el bolsillo de la pechera de su chaqueta, un tono casi perfectamente a juego con mi vestido.

Estaba a punto de comentarlo, cuando los ojos de David vieron el paquete en mi otra mano, y levantó una ceja.

—¿Y qué es esto?

—También conseguí un regalo para ti. Pero me temo que voy a hacer que esperes hasta que estemos abajo, y tenga un jarrón para estas flores, antes de que puedas abrirlo.

—¡Qué provocadora! —dijo David juguetonamente, entrelazando su brazo con el mío, mientras bajábamos juntos.

Jadeé cuando salí a la terraza y vi que Mavis la había decorado especialmente para nuestra cita, con un mantel blanco impecable y servilletas del mismo tono que el pañuelo de David. Había velas, luces de hadas, e incluso un jarrón de cristal esperando las rosas.

—¿Planearon todo esto ustedes dos? —pregunté, mientras David me retiraba una silla.

—Sabía que querías que esta noche fuera especial —respondió Mavis, guiñándome un ojo sutilmente—. El primer plato se servirá pronto. Disfruten su velada.

Mavis se retiró a la casa, dejándonos a David y a mí solos para abrir el vino que Lawrence había elegido específicamente para nuestra comida.

—Todo esto es increíble —dije, tomando un sorbo del sauvignon blanc afrutado y cítrico.

—Te mereces lo mejor —dijo David, tomando un sorbo de su propio vino.

—Quería agradecerte nuevamente por todo lo que has hecho por mí, desde, bueno, ya sabes...

David sonrió, extendió la mano a través de la mesa y tomó las mías.

—Esto podría haber comenzado como solo otro trabajo para mí, pero no pasó mucho tiempo para que tallaras un lugar en mi corazón. Hago todo esto ahora porque me importas y daría mi vida para proteger la tuya.

—Espero que nunca llegue a eso —respondí, luego, para aligerar el ambiente, agregué—: Porque me prometiste llevarme a una cita real cuando atrapen al Bloodline.

—Y lo haré —juró David, mirándome profundamente a los ojos—. Iremos a donde quieras. Y haremos unas vacaciones de verdad juntos.

Quería preguntar: "¿Y qué pasa con mi padre?", pero me contuve de volver el momento demasiado serio, y en cambio dije:

—También quiero ir a la playa.

David sonrió con picardía.

—No me negaré a verte en bikini.

Ambos nos reímos, solo callándonos cuando Lawrence trajo el primer plato: un delicioso risotto de langosta.

—Extrañaré toda esta comida increíble una vez que nos vayamos de aquí —dijo David, saboreando cada bocado del risotto.

—Sí, incluso el chef que mamá y papá contratan a veces no se compara con Lawrence. Ese hombre es un genio. Aunque juro que he ganado al menos nueve kilos desde que llegamos aquí.

—Me encantan tus curvas —dijo David, con la mirada bajando hacia mis pechos.

—Espera a ver lo que tengo debajo de este vestido —le provoqué, apartando la tela para darle un vistazo del body de encaje rojo que llevaba debajo.

David tragó saliva y se lamió los labios.

—Te ves increíble de rojo.

Al entrante le siguió pronto el plato principal, y Lawrence realmente se había superado a sí mismo con el filete mignon, con cebollas caramelizadas y salsa de oporto, acompañado de espárragos a la parrilla y puré de papas coronado con trufa.

La carne estaba tierna y llena de sabor, y todo había sido cocinado perfectamente. Casi pensé que no podría comer otro bocado, hasta

que Lawrence trajo mousse de chocolate negro con fresas frescas para el postre.

Después de que comimos todo, y Lawrence había retirado los platos, David y yo permanecimos en el patio disfrutando del tranquilo aire nocturno y lo último de nuestro vino.

—Entonces, ¿puedo abrir mi regalo ahora, por favor? —preguntó David, con los ojos brillando de emoción como un niño en la mañana de Navidad—. Me he estado muriendo de curiosidad por saber qué es.

Extendí el paquete, pero lo retiré en el último momento, y en su lugar me incliné más cerca.

—Solo si me das un beso primero.

David presionó sus labios contra los míos, saboreando a chocolate y fresas, y me perdí en el beso. Tan perdida, de hecho, que no noté que él extendió la mano detrás de mí y tomó el paquete hasta el último momento.

—¡No es justo! Me distrajiste.

—Lo siento —respondió David, sin parecer en absoluto arrepentido mientras abría el regalo con alegría desinhibida.

Todo su cuerpo se quedó quieto al ver lo que le había comprado, y jadeó.

—Oh Dios mío, Alyssa. No puedo aceptar esto, es demasiado.

—No, insisto. Quiero que tengas los libros. Es mi manera de mostrarte lo mucho que significas para mí, y cuánto aprecio todo lo que has hecho por mí.

—No sé qué decir —balbuceó David, por primera vez desde que lo conocía, se quedó sin palabras—. Hace que mi regalo para ti parezca insignificante en comparación.

—No, no lo es. Me encantan las rosas que me compraste —insistí. De verdad me gustaban. Las flores se veían y olían hermosas.

—No hablaba de las flores —dijo David, sacando suavemente una caja rectangular negra y larga de su bolsillo interior y presentándomela.

Jadeé cuando vi la insignia de Tiffany en la caja.

—Oh David, no deberías haberlo hecho.

—Lo vales —insistió, acariciando mi mano—. Ahora vamos, ábrela. Quiero ver qué te parece.

Abrí la caja para revelar un collar de platino con un rubí en el centro y una fila de brillantes diamantes redondos alrededor del borde.

Era elegante y hermoso. Era romántico, sin ser algo *demasiado* evidente, como un anillo de compromiso.

Sonreí ampliamente.

—Me encanta.

—Aquí, déjame ayudarte a ponértelo —dijo David, deslizando cuidadosamente el collar alrededor de mi cuello y abrochándolo.

Sus labios rozaron el punto del pulso en mi garganta mientras abrochaba el cierre del collar, y sentí una oleada de calor atravesar mi cuerpo, hasta mi centro.

—Llévame a la cama, David.

19

DAVID

Mi corazón latía con fuerza al escuchar la petición de Alyssa, y si no hubiera estado tan preocupado por ser descubierto, la habría devorado allí mismo en el patio.

En lugar de eso, la tomé en mis brazos, la llevé por toda la casa y subí hasta la suite principal. Atenué las luces y deposité a Alyssa sobre la cama.

Por mucho que quisiera arrancarle toda la ropa en un instante, también deseaba saborear cada momento junto a ella, y me quedé mirando sus brillantes ojos azules.

Lentamente, le quité el vestido a Alyssa, revelando el body de encaje rojo que llevaba debajo, completo con un liguero que sujetaba sus medias negras. La lencería abrazaba perfectamente sus curvas y dejaba entrever su cuerpo de manera tentadora.

—Creo que *jamás* me cansaré de verte con conjuntos como este —dije, mientras mis labios rozaban su garganta y mis manos subían para acariciar sus pechos—. Y esto se ve increíble con el collar que te compré.

—No podrías haberlo planeado mejor —respondió Alyssa, con la voz ya entrecortada.

Besé el cuello de Alyssa y bajé hasta su pecho, deslizando mi boca por los bordes del encaje mientras la provocaba. Acaricié sus pezones a través de la tela de la lencería y los pellizqué suavemente, lo que le arrancó un pequeño grito.

—Me encantan los sonidos que haces —dije, y luego reemplacé mis manos con mi boca, succionando sus pechos a través del encaje del negligé.

—Y a mí me encanta cuando me provocas, pero hoy no. *Necesito* sentirte dentro de mí —insistió Alyssa, y luego, con una fuerza sorprendente, me empujó hasta dejarme boca arriba.

Podría haber invertido nuestras posiciones fácilmente, pero me encantaba cuando ella tomaba el control, así que en lugar de eso, simplemente me recosté y disfruté mientras ella se montaba sobre mi regazo.

Alyssa desabrochó mi camisa, pasando sus manos por los planos de mi pecho, antes de continuar su recorrido hacia abajo para desabrochar mis pantalones y quitarme toda la ropa.

Mientras subía de nuevo por mi cuerpo, se acomodó entre mis piernas, tomando mi miembro en su boca y succionándolo profundamente en su garganta. Pero la increíble sensación de sus labios envolviendo mi verga duró solo lo suficiente para dejarme duro y listo para ella.

Apartando sus bragas a un lado, Alyssa se deslizó sobre mi miembro con facilidad, sus pliegues húmedos ya mojados y ansiosos. Dejé escapar un grito ahogado mientras ella arqueaba su espalda y comenzaba a moverse arriba y abajo en un ritmo sensual.

Deseando observar a Alyssa mientras me cabalgaba, contemplé su hermoso rostro mientras mis manos alcanzaban y ahuecaban sus pechos. La luz se reflejaba en el rubí de su garganta, haciéndola parecer casi una hechicera mágica.

Mágica o no, Alyssa me tenía completamente bajo su hechizo.

Sentí que mi clímax aumentaba mientras Alyssa se frotaba contra mi miembro y sus paredes internas se contraían a mi alrededor.

—¡Oh, Dios! —gritamos al mismo tiempo, alcanzando el orgasmo al unísono.

Después de unos momentos para recuperar el aliento, nos dirigimos al baño para limpiarnos, lo que rápidamente se convirtió en la segunda ronda cuando tomé a Alyssa por detrás en la ducha, presionándola contra la pared de azulejos mientras la embestía.

Del baño, nuestro encuentro amoroso volvió al dormitorio, y para la tercera ronda, ambos nos tomamos nuestro tiempo, explorando el cuerpo del otro con nuestras manos, bocas y lenguas.

Perdí la cuenta de cuántas veces me corrí, o cuántas veces hice que Alyssa se corriera, y no fue hasta después de las dos de la madrugada que ella se quedó dormida, completamente exhausta.

Yo también estaba más que cansado, pero no parecía poder apagar mi cerebro. En cambio, me acosté junto a Alyssa, acariciando suavemente su piel, mientras observaba cómo su pecho subía y bajaba suavemente.

Y, mientras la luz de la luna brillaba a través de las persianas e iluminaba su cuerpo, algo se volvió cristalino en mi mente.

Estaba enamorado de Alyssa.

Esto era más que una aventura. Esto era *más* de lo que había sentido por cualquier otra mujer con la que había salido. Quería un futuro con ella, incluso si eso significaba enfrentarme a la ira de Charles Blythe.

No quería vivir sin ella.

Con la firme intención de decirle a Alyssa *exactamente* lo que sentía por la mañana, envolví mi brazo alrededor de ella y me acurruqué en la almohada para dormir. No sé cuánto tiempo dormí antes de que

me despertara el sonido de mi teléfono sonando en la mesita de noche.

Solo tenía activadas las alertas mínimas, y sabía que si mi teléfono estaba haciendo ruido en las primeras horas de la mañana, solo podía significar una cosa: Jeffrey llamaba con una actualización sobre Bloodline.

Mi corazón se aceleró mientras contestaba la llamada. Esto podría ser. Tal vez estaba llamando para decirme que finalmente habían atrapado a Bloodline, y Alyssa y yo éramos libres.

—Habla David. ¿Qué sucede? —pregunté al contestar.

—David, necesito que vuelvas a Los Ángeles lo antes posible. Hay algo importante que debo discutir contigo. Tengo un helicóptero privado en camino a tu casa mientras hablamos. Prepárate para salir en diez minutos.

La seriedad en la voz de Jeffrey me despertó por completo, y me senté erguido en la cama.

—¿Qué está pasando? —pregunté, mientras salía cuidadosamente de la cama, siendo lo más silencioso posible para no despertar a Alyssa.

—Te lo explicaré todo cuando estés aquí. Esto es algo que querrás escuchar en persona.

Instantáneamente imaginé lo peor y pregunté: —¿Charles y Pamela Blythe están bien?

La idea de tener que decirle a Alyssa que alguno de sus padres había muerto me rompía el corazón.

—No te preocupes. Los Blythe siguen sanos y salvos. Pero también he mandado llamar a Scott y Pedro. Necesito hablar con todos ustedes.

Me sentí aliviado al saber que los padres de Alyssa estaban a salvo, pero el hecho de que Jeffrey necesitara vernos a Scott, Pedro y a mí con tanta urgencia me preocupaba. ¿Qué había hecho Bloodline? ¿Qué habían descubierto Jeffrey y el equipo?

Sabiendo que cuanto más rápido llegara a Los Ángeles y más pronto averiguara lo que Jeffrey necesitaba decirme, más rápido podría volver con Alyssa, me apresuré a vestirme.

Una vez que todo estaba listo, miré a Alyssa. Una parte de mí quería despertarla y contarle lo que estaba sucediendo, pero se veía tan tranquila mientras dormía que no quería arruinar eso. Además, no quería preocuparla demasiado. Con suerte, estaría de regreso antes de que ella despertara por la mañana. Pero por si acaso, tomé un bloc de notas y un bolígrafo de mi mesita de noche y le dejé una nota explicando que Jeffrey me había llamado de vuelta a Los Ángeles. En la carta enfaticé repetidamente lo importante que era que no abandonara la propiedad. Sin importar qué.

Mientras me dirigía hacia el helipuerto para abordar el helicóptero privado, agradecí a mi buena estrella por haber comenzado a enseñar a Alyssa y Lawrence cómo disparar un arma. No *esperaba* que nadie los encontrara aquí, pero si un ladrón o algo así *intentaba* entrar, al menos podrían protegerse hasta que yo o la policía llegáramos.

No era un hombre religioso, pero mientras subía al helicóptero que Jeffrey había enviado, hice una oración silenciosa, rogando a cualquier fuerza que estuviera ahí fuera que Alyssa estuviera a salvo, y que yo volviera pronto con ella.

20

ALYSSA

Cuando desperté y encontré la cama vacía, no le di importancia. Quizás David estaba en el baño, o tal vez se había levantado temprano para prepararnos el desayuno.

Me incorporé, miré alrededor de la habitación, y *ahí* fue cuando vi la nota que David había dejado para mí en la mesita de noche.

Alyssa,

Lamento mucho tener que dejarte así en las primeras horas de la mañana, pero Jeffrey está enviando un helicóptero privado para llevarme de vuelta a Los Ángeles.

No te preocupes, tus padres están vivos y bien.

Con suerte estaré de regreso contigo antes de que despiertes, y esta nota no tendrá sentido.

Pero en caso de que aún no haya vuelto, por favor, bajo ninguna circunstancia, salgas de la propiedad. Deja que Lawrence se encargue de cualquier entrega que pueda haber.

Si ocurre algo, utiliza el entrenamiento que te he dado para protegerte, pero no corras riesgos innecesarios. Llama a la policía de inmediato.

Espero estar de vuelta en tus brazos lo antes posible.

David XXX

Sentí que las lágrimas brotaban de mis ojos mientras miraba la nota. ¿Qué habría pasado para que Jeffrey necesitara llevarse a David en las primeras horas de la mañana? El único consuelo que tenía era que al menos mis padres seguían a salvo.

Una parte de mí ni siquiera quería levantarse sin David aquí, y la idea de quedarme en cama todo el día hasta que volviera era muy tentadora. Pero finalmente, la llamada de la naturaleza ganó, y me levanté para dirigirme al baño.

Mientras me duchaba, pensé en la noche anterior, y en cómo me había sentido cuando David y yo habíamos hecho el amor.

Había estado sintiendo esto desde hacía un tiempo, pero desde anoche, se había vuelto innegable.

Estaba enamorada de David.

Esperaba que él sintiera lo mismo y quisiera continuar nuestra relación una vez que todos los miembros de Bloodline fueran capturados. Quizás eso era lo que estaba haciendo ahora mismo, discutiendo con Jeffrey sobre la captura de nuestros enemigos.

Ese pensamiento me llenó de esperanza, e imaginé a David regresando a la cabaña y diciéndome que todos los miembros de Bloodline habían sido detenidos y podíamos volver a casa.

Podríamos comenzar nuestras vidas juntos.

Pero incluso mientras soñaba despierta sobre ello, sabía que incluso sin el cártel en el panorama, la vida no sería fácil para David y para mí.

¿Mis padres lo aprobarían siquiera? Estaba segura de que mamá simplemente estaría feliz de que yo fuera feliz, pero sabía que no se podía decir lo mismo de papá. Claro, me dejaba hacer lo que

quisiera, pero seguía siendo sobreprotector con su única hija. Incluso con alguien como David —que era rico, guapo y exitoso— sabía que papá no pensaría que era lo suficientemente bueno. Casi podía oírlo decir: "*Ese hombre es demasiado mayor para ti*", y otros argumentos sobre lo incorrecto que era que David y yo estuviéramos juntos, porque nos habíamos conocido cuando David actuaba como mi guardaespaldas.

Amaba a David, y no dejaría que *nada* nos impidiera estar juntos. Pero también amaba a mis padres, y su aprobación significaba todo para mí. No sé *qué* haría si mi padre realmente me prohibiera ver a David o algo así. ¿Y si amenazaba con cortarme económicamente? Bueno, haría lo que fuera necesario para que David y yo estuviéramos juntos —incluso si eso significaba renunciar a mis sueños de estudiar diseño de moda, y en su lugar conseguir algún trabajo cualquiera solo para pagar las facturas.

Renunciaría a una vida de zapatos de diseñador y fiestas de celebridades para estar con David.

Me reí para mis adentros mientras imaginaba las reacciones de Brittany y Courtney al enterarse de que estaba colgando mis zapatos de fiesta y estableciéndome con un hombre mayor. Apuesto a que se sorprenderían. Pero también pensé que estarían felices por mí. Entenderían cuando vieran lo feliz que David me hacía y cuánto lo amaba.

No podía creer que ya hubiéramos pasado seis semanas prácticamente solos. Ese tipo de convivencia intensa pondría a prueba *cualquier* relación, y mucho más una completamente nueva, y sin embargo, el vínculo entre David y yo parecía inquebrantable.

Espera... seis semanas. ¡Habíamos estado aquí seis semanas, y no me había venido el período! ¡¡Mierda!! Ni siquiera había pensado en ello hasta ahora, pero normalmente soy muy regular. Que me retrasara dos semanas era preocupante. Pero quizás el estrés de escondernos de Bloodline había alterado mis hormonas.

¿A menos que...?

No, aparté ese pensamiento de mi cabeza. Desde que estábamos aquí, David y yo siempre habíamos usado protección. Pero, ¿qué hay de esa primera vez, antes de que tuviéramos que escondernos? Honestamente, había estado bastante borracha cuando llevé a David a mi habitación. No lo suficientemente borracha como para no saber lo que estaba haciendo, pero ciertamente lo suficiente como para no notar si habíamos usado protección. Había sido en el calor del momento, y no podría decir ni sí ni no...

Miré mi reflejo desnudo en el espejo del baño. ¿Mis pechos se veían más grandes? ¿Mi estómago estaba ligeramente más redondeado? Bueno, no me sorprendería haber ganado unos kilos desde que llegamos a la cabaña. La cocina de Lawrence era *increíble*, y siempre me daba el gusto de comer postre. Que mi estómago estuviera un poco más redondeado no significaba nada. Pero mis pechos *estaban* más grandes de lo normal y se sentían sensibles. Aunque eso también podría ser por las hormonas de mi inminente período.

Esa era una de las cosas frustrantes de ser mujer. Los síntomas tempranos del embarazo a menudo se parecían a los síntomas premenstruales. Había habido más de una ocasión en la que Brittany o Courtney se habían preocupado pensando que estaban embarazadas debido a sensibilidad en los pechos, fatiga y náuseas. Y *siempre* se hacían una prueba de embarazo. Incluso si recientemente no habían estado con ningún chico, igual se hacían la prueba, para su propia tranquilidad.

Sabía que eso era lo que necesitaba hacer ahora. Las probabilidades de que estuviera embarazada eran escasas, pero no podría relajarme hasta estar completamente segura.

¿Pero cómo? No podía simplemente pedirle a Lawrence o a Mavis que me encargaran una prueba de embarazo por Internet, sería *demasiado* incómodo. Y además, expresar mi preocupación en voz alta lo hacía todo mucho más real. ¿Y si *estaba* embarazada? Entonces Lawrence y Mavis lo sabrían y... Dios, no. Quería mantener

esto para mí misma. Los resultados probablemente serían negativos de todos modos, así que era mejor mantener todo este asunto en secreto.

Pero mantenerlo en secreto significaba que tendría que romper la única regla en la que David había insistido: permanecer dentro de los límites de la propiedad. *Odiaba* la idea de ir en contra de sus instrucciones, pero mientras David estaba reunido con Jeffrey en Los Ángeles, era la oportunidad perfecta para hacerme una prueba de embarazo sin que nadie más necesitara saberlo.

Y estaría perfectamente segura, ¿verdad?

Dudaba que Bloodline supiera siquiera dónde me escondía. El punto de estar aquí en la cabaña de David era que estaba en un lugar remoto. Podría llevar una de las pistolas de la caja fuerte y usar un disfraz. No era perfecto, pero era la mejor oportunidad que tenía.

Tenía que saber con certeza si estaba embarazada o no.

Con el plan en mente, me vestí y bajé a desayunar, tratando de actuar con la mayor normalidad posible.

Cuando llegué al comedor, Lawrence ya tenía el desayuno servido para él, para Mavis y para mí.

—David nos dejó una nota diciendo que Jeffrey había enviado un helicóptero privado para llevarlo de vuelta a Los Ángeles —dijo Mavis, mientras me sentaba frente a ella y me servía una taza de café.

—Sí, me dejó una a mí también. Me aseguró que mis padres están a salvo, así que espero que esta reunión sea una buena noticia.

Lawrence asintió en señal de acuerdo.

—Aunque nos encanta estar aquí contigo, preferiríamos que tú y David pudieran ir y venir como quisieran.

—Con suerte no tendremos que esperar mucho más tiempo para eso —reflexioné, sirviéndome algo de tocino y panqueques.

—Entonces, ¿cuáles son tus planes para hoy sin David? —preguntó Mavis—. Tú y yo podríamos ir a nadar, si quisieras mantener tu mente ocupada.

Sonreí a la ama de llaves. Agradecía el gesto y, en otras circunstancias, habría aceptado con gusto. Pero necesitaba escabullirme, así que en su lugar, dije:

—En realidad, estaba planeando hacer una pequeña caminata. Pensé que algo de aire fresco me ayudaría a no pensar en la ausencia de David.

—Perfecto. Podríamos ir todos juntos —sugirió Lawrence.

Maldición. Estaban decididos a no dejarme sola, ¿verdad? Me pregunté si David había dejado instrucciones en su nota para que Lawrence y Mavis no me perdieran de vista. Sería muy propio de él hacer algo así.

—En realidad, si no les importa, me gustaría tener algo de tiempo a solas —dije, tratando de sonar lo más despreocupada posible. No quería que supieran lo desesperada que estaba por escabullirme.

Mavis y Lawrence intercambiaron una mirada que me hizo estar segura de que mi suposición anterior era correcta: David *había* dejado instrucciones en su nota para que no me perdieran de vista.

—Solo queremos asegurarnos de que estés a salvo —dijo Mavis suavemente.

—Lo estaré. No iré lejos. —Odiaba mentirles, pero no podía pensar en otra forma de conseguir una prueba de embarazo sin revelar mis sospechas, y simplemente no estaba lista para eso todavía.

Si *estaba* embarazada, ni siquiera sabía cómo me sentía al respecto. Si el resultado era positivo, necesitaría algo de tiempo para procesar

la noticia, y no podía hacer eso con Mavis y Lawrence vigilándome como un par de halcones.

—Prometo que me mantendré a salvo. No iré lejos, y volveré antes de la cena. Apenas notarán que me fui.

Lawrence y Mavis intercambiaron una mirada, y luego Mavis negó con la cabeza lentamente.

—David probablemente nos matará si se entera de que no te estuvimos vigilando constantemente, pero confío en que harás lo correcto, Alyssa. Por favor, mantente a salvo y no vayas lejos.

—Lo prometo —respondí, odiándome por engañar a dos de las personas más amables que conocía.

Después del desayuno, empaqué mi mochila para mi "caminata", que incluía un disfraz (solo una gorra, gafas de sol y un cambio de camiseta) para cuando me escabullera, la pistola de la caja fuerte de David y, por supuesto, mi bolso para poder *pagar* la prueba de embarazo.

Lawrence insistió en prepararme un almuerzo para llevar, así que lo añadí a la mochila, luego salí por las puertas del patio y crucé la terraza hacia la naturaleza que rodeaba la propiedad de David.

En realidad, no sabía dónde comenzaba la cerca alrededor de la propiedad —David y yo nunca habíamos caminado *tan* lejos, y difícilmente podía salir por la entrada principal, por si Lawrence o Mavis me veían salir.

Afortunadamente, no tardé en encontrar un sendero que conducía en dirección opuesta al arroyo que David y yo visitábamos normalmente, que me llevó directamente a la cerca de seguridad. Después de eso, tuve que escalar la cerca, lo cual fue *mucho* más difícil de lo que las películas muestran. Cuando bajé —fuera de la propiedad de David— estaba exhausta y tuve que hacer una breve pausa para descansar.

Desde allí, usé mi limitado conocimiento del área para dirigirme a Blue Jay. Honestamente, solo sabía *adónde* ir porque Mavis me había contado mucho sobre su hogar con Lawrence, y lo lejos que estaba de la cabaña. Antes de acercarme demasiado al pequeño pueblo, me cambié la camiseta y me puse la gorra y las gafas de sol, para que si alguien me veía, no fuera instantáneamente reconocible. También llevaba la pistola que había tomado de la caja fuerte de David ajustada a mi cinturón, pero rezaba para no tener que usarla.

No tardé mucho en encontrar una farmacia y comprar rápidamente una prueba de embarazo. A partir de ahí, *debería* haber regresado directamente a la cabaña para luego hacer la prueba en la privacidad del baño de la suite. Pero simplemente *no podía* esperar. Necesitaba saberlo *ahora*.

Pensé que si aún no me habían reconocido, estaría a salvo un poco más, y fui a la cafetería más cercana.

Pedí un café con leche y luego me escabullí rápidamente al baño para hacer la prueba.

Los tres minutos que tardaron en aparecer los resultados fueron los *más largos* de mi vida, y no ayudó el hecho de estar sola en el pequeño baño de la cafetería. Ni siquiera tenía espacio para pasear, y en su lugar, todo lo que podía hacer era mirar los minutos pasar en mi reloj.

Finalmente, pasó el tiempo suficiente, y con manos temblorosas tomé la prueba de donde la había dejado en la cisterna.

Parpadeé tres veces mientras miraba los resultados. No había forma de que pudieran ser positivos. Esto era algún tipo de truco, ¿verdad? Pero no, ahí estaban las dos pequeñas líneas rosadas. Por supuesto, quería que un médico confirmara la prueba, pero ahora estaba bastante segura de que *estaba* embarazada.

Sentí como si quisiera vomitar, y de hecho levanté la tapa del inodoro, pero no salió nada. Sabiendo que no podía quedarme en el

baño para siempre, regresé tropezando a ciegas a mi mesa, donde me esperaba mi café con leche. Apenas registré la bebida o a las personas a mi alrededor mientras trataba de procesar qué demonios estaba pasando.

¿Cómo podía estar embarazada? Bueno, *sabía* el cómo. Obviamente, David y yo no habíamos usado protección esa primera noche que dormimos juntos. Rápidamente calculé el tiempo en mi mente, y sí, parecía correcto.

Pero *todavía* no podía creer que esto fuera real. Que esto estuviera sucediendo realmente. ¿Estaba lista para tener un bebé? ¿David quería ser padre? ¿Cómo reaccionarían mis padres?

Antes de que tuviera la oportunidad de procesar *nada* de esto, alguien se sentó frente a mí.

—Lo siento, este asiento está ocupado —dije, apenas dándole una segunda mirada al tipo de unos treinta y tantos años.

—Hola hermanita, tiempo sin verte —escuché la voz que instantáneamente reconocí como la de mi hermano.

—¿Joey? ¿Cómo? —Fue todo lo que logré decir antes de que mi visión se volviera negra.

21

DAVID

Aunque el vuelo desde Blue Jay a Los Ángeles duró menos de diez minutos, me pareció un tiempo insoportablemente largo dentro del helicóptero privado que Jeffrey había contratado. En otras circunstancias, podría haber disfrutado volando con tanto lujo y contemplando una vista aérea del paisaje salvaje californiano, pero lo único en lo que podía pensar era en por qué Jeffrey quería verme.

¿Qué era tan condenadamente importante como para llamarme en las primeras horas de la mañana y gastarse una fortuna en enviar un helicóptero privado a recogerme? Ese tipo de vuelos especialmente fletados no salían baratos y no eran fáciles de organizar sin previo aviso.

Solo ese hecho me indicaba que, fuera lo que fuese lo que Jeffrey necesitaba hablar conmigo, era de suma importancia.

Ya había un coche esperándome cuando aterricé en el aeropuerto privado de Los Ángeles. Desde allí fue solo un corto trayecto hasta el edificio de J&J Security en el distrito financiero del centro de Los Ángeles.

Como todavía era muy temprano, no había nadie en la oficina, y en lugar de ser recibido por la recepcionista Deborah, encontré al mismo Jeffrey esperándome en el vestíbulo.

—Ah, bien, David, eres el primero en llegar. Todavía estamos esperando a Scott y Pedro, pero ambos estaban escondidos un poco más lejos.

—¿Qué está pasando? —le exigí a mi jefe, imaginando ya el peor escenario posible.

—No quiero tener que explicarlo más de una vez, así que esperemos a los demás. Solo debes saber que todos los miembros de la familia Blythe están a salvo. Por ahora.

No me gustó la adición de "por ahora" y lo único que me dio un poco de tranquilidad fue pensar que Alyssa seguiría seguramente durmiendo en su cama.

Me paseé por el vestíbulo, esperando a que Pedro y Scott llegaran, lo que afortunadamente no tardó mucho. Una vez que los cuatro estuvimos reunidos, Jeffrey nos condujo a su oficina.

—Lo que tengo que contarles puede parecer increíble. Créanme, yo tampoco lo creí cuando me enteré. Pero he verificado la información con múltiples fuentes. Joseph Blythe sigue vivo.

—¿Qué? ¿Cómo es posible? —pregunté.

—No tengo toda la información todavía, mi equipo sigue trabajando en eso, pero lo que sabemos es que él ahora es el segundo al mando del Bloodline. Por eso el cártel atacaba directamente a la familia Blythe. Era Joseph quien atacaba a su familia.

—Esto lo cambia todo —dije—. ¿Tenemos alguna ubicación de Blythe ahora?

—No, mi informante no tenía ninguna. En eso está trabajando el equipo actualmente. Pensamos que si podemos poner las manos sobre Blythe, podemos obligarlo a delatar al líder del Bloodline, Tomás Hernández. Una vez que Hernández sea arrestado, el resto de la banda caerá rápidamente sin su líder.

—Pero ¿por qué está haciendo esto? —preguntó Scott—. El Comisionado Blythe no mencionó mucho sobre su hijo, pero está claro que aún está profundamente afectado por su muerte.

—Lo que yo quiero saber es, ¿cómo ha estado Joseph Blythe vivo durante estos últimos diez años y nadie lo supo nunca? ¿No hubo un cuerpo? ¿Una autopsia? —preguntó Pedro.

—No lo sé —admitió Jeffrey, pasándose las manos por su cabello corto con canas—. Todavía estamos tratando de confirmar todos los detalles.

Aunque quería respuestas a las preguntas que habían hecho Pedro y Scott, solo una cosa ocupaba mi mente. —¿Están seguros los miembros de la familia Blythe? ¿No deberíamos volver con ellos?

—Mientras permanezcan en sus ubicaciones seguras, estarán a salvo —nos aseguró Jeffrey—. Según mi información, ninguno de los miembros del Bloodline tiene idea de dónde están Charles, Pamela y Alyssa.

—Aun así me sentiría mejor si estuviéramos con ellos, haciendo nuestro trabajo.

—Estoy de acuerdo —dijo Jeffrey, y dejé escapar un suspiro audible de alivio—. Por eso tengo los helicópteros listos para llevarlos a todos de vuelta a sus ubicaciones seguras lo antes posible. Los coches llegarán en breve. Cuando regresen a sus escondites, quiero que cada uno pregunte al miembro de la familia Blythe que esté protegiendo todo lo posible sobre Joseph. Sean honestos con ellos, díganles lo importante que es esto.

—¿No les preocupará? —preguntó Pedro.

—Tal vez, pero necesitan saber a qué nos enfrentamos. Además, ellos conocen, o al menos conocían, a Joseph mucho mejor que cualquiera de nosotros o cualquier persona del equipo. Tendrán información que nosotros no tenemos. Necesitamos averiguar por

qué Joseph está atacando a su familia, dónde podría estar y cuál será su próximo movimiento.

—Entendido —respondí, ya imaginando la reacción de Alyssa al enterarse de que su hermano estaba vivo y era la persona detrás de los ataques contra su familia. Sabía que quedaría destrozada. Siempre había hablado con tanto cariño de Joseph, y estaba claro que su "muerte" había dejado un vacío en su vida. Descubrir que no solo había sido una mentira, sino que se había ocultado de ellos durante los últimos diez años y ahora era el segundo al mando del mismo cártel que ella creía que lo había asesinado, bueno, temía que esa noticia pudiera quebrar a Alyssa. Era una mujer fuerte, sin duda, pero ya había pasado por tanto. Conocer la verdad sobre Joseph podría ser la gota que colmara el vaso.

El único consuelo que sentía era el hecho de que yo sería quien se lo dijera, y estaría allí para consolarla. Ayudaría a Alyssa a superar estos sentimientos complicados sin importar qué.

Cuando Jeffrey recibió una llamada para informarnos que los coches para llevarnos al aeropuerto habían llegado, prácticamente salí corriendo de su oficina.

—Te llamaré cuando regrese a la cabaña y haya hablado con Alyssa —grité, mientras me apresuraba hacia el ascensor.

Scott y Pedro iban solo unos pasos detrás de mí, y juntos, los tres bajamos al vestíbulo en un tenso silencio.

Mientras salíamos del edificio de J&J Security hacia los coches que nos esperaban, Pedro puso su mano en mi hombro.

—Lo entiendo, David, yo también le he tomado cariño a Pamela.

Dudaba mucho que Pedro y Pamela se hubieran acercado tanto como Alyssa y yo, pero asentí sin decir nada.

—Estarán bien —continuó Pedro—. Y Jeffrey y el resto del equipo atraparán a Joseph antes de que nos demos cuenta.

—Ojalá compartiera tu optimismo —le dije al otro guardia de seguridad mientras entraba en el coche que me esperaba. Una sensación fría y opresiva se instaló en mi estómago mientras el coche se alejaba por las calles de Los Ángeles.

Esa sensación fría y opresiva solo empeoró durante el corto viaje de regreso a Blue Jay, y para cuando estaba entrando en mi propiedad, el sudor goteaba de mi frente. No me relajaría hasta tener a Alyssa en mis brazos.

Todavía era temprano, y supuse que ella, Mavis y Lawrence estarían todavía desayunando en la terraza, así que ahí me dirigí primero. Cuando llegué, las cosas del desayuno ya habían sido recogidas, pero escuché risitas provenientes del jacuzzi.

Corrí hacia allí solo para encontrar a Mavis y Lawrence en una posición muy comprometedora. Rápidamente me cubrí los ojos y exclamé: —¿Dónde está Alyssa?

—David, lo sentimos. No esperábamos que volvieras tan pronto —oí a Mavis saliendo del jacuzzi y el sonido de ella poniéndose una bata —. Te acabas de perder a Alyssa; salió a dar un paseo.

—¿La dejaron salir sola? —prácticamente grité, mientras Lawrence también salía del jacuzzi y se ponía una bata.

—Nos ofrecimos a ir con ella, pero ya sabes lo terca que es. Insistió en que quería algo de tiempo a solas, pero prometió que no iría lejos. Estoy segura de que si te das prisa, puedes alcanzarla.

Suspiré. No era culpa de Mavis y Lawrence. Ellos no podían saber que Joseph Blythe seguía vivo.

—Lo siento, solo estoy preocupado por ella —dije, forzándome a mantener la calma. Alyssa estaría bien. Probablemente estaba junto al arroyo incluso mientras hablaba con Lawrence y Mavis. Podría sorprenderla con mi regreso, y tal vez podríamos tener algo de tiempo a solas juntos, antes de que tuviera que revelarle la verdad sobre Joey.

Corrí desde la terraza hacia el bosque, siguiendo el sendero que llevaba al arroyo, pero cuando llegué al agua, no había señal de Alyssa. Mi corazón latía con fuerza. ¿Habría alguien entrado en la propiedad? No. Eso no era posible. Había actualizado el sistema de seguridad. Lo más probable es que simplemente estuviera en otra parte del bosque. Quizás había ido en busca de aquel zorro otra vez.

Pero, después de una hora de búsqueda, pronto quedó claro que Alyssa no estaba en el bosque en absoluto.

Regresé apresuradamente a la cabaña, imaginando nuevamente lo peor. Pero Lawrence y Mavis no habían estado preocupados por el paradero de Alyssa. Eso me llevó a creer que no había habido ningún intruso ni nada parecido. Tal vez simplemente había regresado al interior mientras ellos estaban ocupados en otras cosas.

Corrí a nuestra habitación, pero tampoco había señal de ella allí. Estaba a punto de bajar nuevamente cuando noté que la caja fuerte estaba abierta y faltaba una de las pistolas.

¿Por qué Alyssa había tomado una de las armas... a menos que... No! No podía ser tan tonta. No podía creer que hubiera abandonado realmente la propiedad cuando le había dicho explícitamente que no lo hiciera.

Bajé las escaleras, agarré mi portátil y lo encendí, luego cargué el software de las cámaras de seguridad alrededor de la propiedad. Mi corazón latía con fuerza mientras veía las imágenes de unas horas antes, y allí en la pantalla estaba Alyssa escalando la valla de seguridad.

¿Qué demonios estaba haciendo?

Estaba dividido entre estar furioso con ella por escabullirse de esta manera y preocupadísimo de que algo pudiera haberle sucedido mientras estaba fuera de la seguridad del recinto.

—¿La encontraste? —preguntó Mavis, cuando ella y Lawrence entraron en la sala de estar.

—¡Se ha escapado! —respondí.

Los ojos de Lawrence y Mavis se abrieron de par en par.

—Dios mío, David. Lo sentimos mucho. No teníamos idea de lo que planeaba —dijo Mavis, sonando genuinamente arrepentida.

—No se preocupen, nos engañó a todos —dije, conteniendo mi ira.

Era típico de Alyssa romper las reglas e irse a hacer lo suyo a la primera oportunidad que tenía. Pensé que había dejado atrás ese comportamiento caprichoso, pero parece que no.

O, al menos, eso es lo que me dije a mí mismo. Porque estar enojado con Alyssa era más seguro que sentir cualquiera de las otras emociones que recorrían mi cuerpo en ese momento.

No podía ceder ante el miedo y el pánico que sentía. Eso no ayudaría a nadie. Tenía que seguir diciéndome que Alyssa estaría bien. Solo se había escapado para ir de compras. Sin duda la encontraría en alguna zapatería, y lloraría diciéndome lo arrepentida que estaba.

Al principio estaría enojado, pero luego aliviado de que estuviera bien, y haríamos las paces.

Estaría bien. Joseph no tenía idea de dónde se escondía ningún miembro de la familia Blythe. Estaría bien.

Eso es lo que seguía diciéndome mientras me apresuraba hacia Blue Jay y buscaba por el centro comercial. Afortunadamente, el pueblo no era muy grande, y realmente solo había una zona comercial. Comenzando por el café más cercano, decidí preguntar a ver si alguien había notado a alguien que coincidiera con la descripción de Alyssa.

—¿Ha visto a esta mujer? —le pregunté al dueño del café, mostrándole una foto reciente de Alyssa.

Miró fijamente la imagen por un momento, pero luego negó con la cabeza. —Lo siento, no que yo recuerde.

—Maldición —maldije, listo para pasar al siguiente lugar, cuando se me ocurrió una idea—. Sé que es improbable, pero ¿podría echar un vistazo a las grabaciones de sus cámaras de seguridad, por favor? Trabajo para una empresa de seguridad en Los Ángeles, y tengo razones para creer que la mujer que busco podría estar en peligro.

Obviamente, algo en mi súplica tocó una fibra sensible en el dueño del café, porque dijo: —De acuerdo. Está tranquilo ahora, así que puedo dejar que mi asistente vigile la tienda mientras te muestro las grabaciones.

Dejando a su asistente a cargo del café, el dueño me llevó a una pequeña oficina en la parte trasera del edificio y cargó las imágenes de seguridad de más temprano ese día.

Observé atentamente mientras los clientes entraban y salían, hasta que finalmente, una joven de la estatura y complexión de Alyssa entró. Se había cubierto el pelo con una gorra de béisbol, y sus ojos estaban ocultos detrás de un par de gafas de sol, pero había pasado suficiente tiempo con Alyssa para reconocerla instantáneamente.

—Es ella —le dije al dueño—. Por favor, continúe la grabación a velocidad normal.

Vi cómo Alyssa pedía un café con leche, solo para dejarlo en una mesa vacía, y luego visitar el baño. Estuvo allí durante mucho más tiempo del que esperaba, y cuando salió, tenía los ojos rojos y parecía aturdida.

¿Se había escapado Alyssa del recinto para comprar drogas?

No podía creerlo, y seguí mirando mientras se sentaba a la mesa, con la cara completamente inexpresiva. Estaba blanca como un fantasma, como si acabaran de decirle que toda su familia había muerto.

¿Qué había pasado mientras estaba en el baño?

Todavía estaba reflexionando sobre esto cuando noté que un tipo se sentaba frente a ella. —Espere, ¿quién es ese? ¿Puede pausar un momento?

El dueño del café hizo lo que le pedí, y estudié la pantalla detenidamente. La sensación fría y opresiva que había experimentado en Los Ángeles al enterarme de que Joseph Blythe seguía vivo regresó, cuando me di cuenta con horror de que él era el hombre que se había sentado frente a Alyssa en el café.

22

ALYSSA

Al recobrar lentamente la consciencia, me di cuenta de que algo estaba muy, muy mal. Estaba acostada en una camilla vieja y dura, con mis brazos y piernas atados a las barandillas. La habitación apestaba a humedad y moho, y cuando abrí los ojos, vi que me encontraba en una especie de sótano abandonado.

Y allí estaba Joey.

Todavía no podía creer que estuviera vivo.

—¿Qué está pasando? —croé.

Con una larga zancada, mi hermano cruzó la habitación hacia mí. Se veía igual que hace diez años y, sin embargo, al mismo tiempo, muy, muy diferente.

Si no conocieras bien a Joey, quizás no habrías notado la diferencia. Era el mismo hombre guapo de siempre, con complexión atlética, cabello oscuro y ojos azules brillantes tan similares a los míos. Claro, había algunas nuevas arrugas en su rostro que dejaban saber que habían pasado diez años, pero aparte de eso, era difícil ver algún cambio.

A menos que miraras *muy* de cerca, como lo estaba haciendo yo ahora.

La mayor diferencia en Joey eran sus ojos. Antes habían sido tan juguetones y llenos de vida. Ahora, estaban fríos y muertos. Era como si su alma hubiera sido succionada, y no quedara nada dentro.

Joey me miró fijamente, y me estremecí.

—¿Dónde estamos? —pregunté débilmente.

—Eso no importa ahora. Lo que importa es lo que harás después. En un minuto, mi jefe, Tomás Hernández, va a entrar para hablar contigo.

Tragué saliva con la garganta seca. —¿Tu jefe? ¿A qué te refieres?

Joey negó con la cabeza y exhaló por la nariz. —No debía ser así.

—¿Cómo es que estás vivo, Joey? ¿Por qué nunca contactaste a mamá o papá?

—¡No me llames así! —espetó mi hermano—. Joey Blythe murió el día que Charles permitió que Bloodline me capturara.

Mis ojos se abrieron como platos. —¿Te *capturaron*? Pero papá pensó que te habían matado.

—Bueno, no revisó el cuerpo lo suficientemente bien, ¿no es así...?

—¿Qué quieres decir? Yo estuve allí cuando te enterraron...

El hombre que una vez fue mi hermano se burló indignado. —¿Realmente *viste* mi cuerpo?

—Bueno, no, solo tenía quince años. Pero papá no mentiría, ¿o sí?

—¿No lo haría? —me desafió este extraño con la cara de mi hermano—. ¿Cuándo ha dicho la verdad Charles Blythe? Mintió cuando dijo que yo podría ayudarlo a derribar a Bloodline. Mintió

cuando dijo que nadie saldría herido. ¡Yo he resultado gravemente herido, Alyssa!

Las lágrimas comenzaron a rodar por mis mejillas. No entendía completamente lo que estaba pasando. ¿Joey estaba insinuando que nuestro padre lo había usado como cebo para Bloodline? No. *No* podía creer eso.

—Ni siquiera se molestó en comprobar si estaba vivo o no. Simplemente me reportó como muerto. ¿Sabes que estuve en mi propio funeral? Era el tipo sentado en la última fila con la cara cubierta.

Tenía un vívido recuerdo del extraño que había estado en el funeral de Joey. Solo tenía quince años en ese momento, y en mi dolor, realmente no cuestioné *quién* podría ser este hombre que ocultaba su rostro y se sentaba en la última fila de la iglesia. ¿Por qué alguien que no conocía a mi hermano estaría en su funeral? Ciertamente no tenía razón para sospechar que Joey seguía vivo.

Y sabía que papá tampoco. Si hubiera tenido la más mínima sospecha de que Joey estaba vivo, habría movido cielo y tierra para recuperar a su hijo. Tenía que creer que papá no sabía nada de esto.

—Desperté después de la batalla de Bloodline con el LAPD en una cama extraña, con una mujer cuidándome. Su nombre era Yesenia, y pasó las siguientes dos semanas atendiéndome hasta recuperarme por completo. Yesenia es la esposa de Tomás, y con el tiempo se convirtió en una madre para mí...

—¡Tú tienes madre! —grité, aunque me doliera la voz al hacerlo—. Una madre que quedó destrozada por tu muerte, y aterrorizada cuando Bloodline comenzó a atacar a *nuestra* familia. ¿O nada de eso te importa?

Por un breve instante, vi un destello de remordimiento en los ojos de Joey, pero luego volvieron a tornarse fríos y duros, y su rostro se transformó en una máscara de impasibilidad estoica.

—Hice lo que tenía que hacer para pagarle a Tomás por todo lo que me ha dado. Era el hijo del enemigo; podría haberme matado en el acto. En cambio, me aceptó en su hogar y me trató como a uno de la familia. No estaría aquí sin Tomás; le debo *todo*.

—¿Así que *por eso* has traicionado a tu familia? ¿Por algún sentido de lealtad mal dirigido hacia el líder de Bloodline? ¿No puedes ver que te ha lavado el cerebro, Joey? Esto es síndrome de Estocolmo.

—No sabes *nada*. Quizás recuerdes nuestra infancia a través de lentes color de rosa, pero yo recuerdo las cosas un poco diferentes. Recuerdo todos los eventos que Charles se perdió. Recuerdo la presión que ejerció sobre mí para convertirme en un hombre *digno* del apellido Blythe. ¡Tomás no solo salvó mi vida, sino que me liberó de la prisión que creó nuestro padre! Lejos de Charles, fui libre de elegir exactamente lo que quería hacer con mi vida...

—¿Y elegiste *esto*? —acusé, con la sangre ardiendo en mis venas.

No podía creerlo. Tal vez *sí* veía nuestra infancia a través de lentes color de rosa, pero nuestros padres siempre hicieron lo mejor que pudieron. Incluso si papá se perdía algunos eventos escolares a veces, siempre lo compensaba llevándonos de vacaciones en el verano. Y solo quería asegurarse de que Joey y yo tuviéramos el mejor futuro posible. Todos los niños necesitaban la guía de sus padres. Estoy segura de que lo que Joey veía como *"presión"* era solo papá tratando de orientar a su hijo en la dirección correcta.

—Elegí luchar por mí mismo. Tener *mi propia* vida fuera de ser el hijo del Jefe de Policía de Los Ángeles. Y estoy seguro de que Tomás te dará la misma opción. Puedo lograr que acepte perdonarte, pero solo si prometes no interferir con nuestros planes de matar a Charles. Podrás salir de Los Ángeles y empezar de nuevo.

Por un momento pensé que estaba enloqueciendo. No podía estar escuchando correctamente a Joey, ¿verdad? ¿Iba a asesinar a nuestro padre? ¿Y quería que yo estuviera de acuerdo con eso? ¿Quería que simplemente abandonara Los Ángeles y mi vida aquí?

Bueno, eso *nunca* iba a suceder. Para empezar, no iba a traicionar a nuestros padres como lo había hecho Joseph. Además, yo no *quería* irme de Los Ángeles. Toda mi vida estaba aquí. David estaba aquí. Él no tenía idea de dónde estaba yo... ni siquiera había tenido la oportunidad de decirle que estaba embarazada.

Lentamente, la verdad me cayó como un balde de agua fría. Mi única esperanza era de alguna manera ponerme en contacto con David. Él *debería* estar de vuelta en la cabaña ahora mismo, y una vez que se diera cuenta de que yo estaba desaparecida, me estaría buscando. Si pudiera hacerle saber dónde estaba, vendría a rescatarme. Estaba segura. De hecho, probablemente traería a todo el equipo de J&J Security con él. Acabarían con Joseph y Hernández, y el resto de Bloodline. Y entonces toda esta horrible experiencia terminaría.

Podría volver a casa.

Podría decirle a David que estaba embarazada, y podríamos comenzar a planear nuestra vida juntos.

Solo tenía que ganar tiempo, convencer a Joseph de que estaba de acuerdo con su plan descabellado, y de alguna manera enviar un mensaje a David.

Sabiendo que no tenía otra opción, miré al hombre que una vez fue mi hermano y dije: —De acuerdo. Haré lo que quieras. No interferiré con los planes de Bloodline. Por favor, solo déjame vivir.

Los rasgos de Joseph se transformaron en una sonrisa siniestra. —Excelente. Sabía que entrarías en razón.

Mientras Joseph se alejaba, no pude evitar sentir una sensación de temor asentándose sobre mí. Era mi hermano, y sin embargo estaba dispuesto a traicionar a nuestra familia y dejarlos morir. No podía entender cómo se había indoctrinado tanto en la retorcida ideología de Bloodline.

Respiré profundamente e intenté apartar esos pensamientos. Tenía que concentrarme en enviar un mensaje a David.

Pero al mirar alrededor de la pequeña habitación sin ventanas donde Joseph me había llevado, me di cuenta de que no sería fácil. No había teléfono, ni computadora, ni forma de contactar con el mundo exterior. Estaba completamente aislada de todo y de todos los que conocía.

Estaba perdida en mis pensamientos cuando escuché que la puerta de la habitación se abría con un chirrido. Levanté la mirada para ver a Joseph parado en la entrada, con una bandeja de comida en las manos.

—Pensé que podrías tener hambre —dijo, colocando la bandeja sobre mi regazo.

Me desató los brazos, pero dejó mis piernas aún encadenadas a la camilla, para que no pudiera escapar.

Miré la comida con recelo, preguntándome si la había envenenado o alterado de alguna manera. Pero al mirarlo, me di cuenta de que me estaba observando atentamente, esperando mi reacción.

Tomé un tenedor y probé tentativamente la comida. Sabía insípida y poco apetitosa, pero al menos no parecía estar envenenada.

Mientras comía, Joseph me observaba, sus ojos brillando con sospecha. Sabía que tenía que ser cuidadosa, que no podía dar ningún indicio de que estaba planeando algo.

Después de terminar de comer, Joseph volvió a atar mis manos a la cama, luego tomó la bandeja y salió de la habitación, cerrando la puerta con llave detrás de él. Estaba sola de nuevo, sin más compañía que mis pensamientos.

Me quedé allí en la camilla, incómoda, con frío y asustada, durante quién sabe cuánto tiempo. Estaba tratando de elaborar un plan. Pero

por más que pensaba, no podía ver una salida a esta situación. Estaba atrapada, y no había nada que pudiera hacer al respecto.

A medida que pasaban las horas, mis pensamientos derivaron hacia David. Deseaba estar en sus brazos ahora mismo. Ojalá hubiera tenido la oportunidad de contarle sobre el bebé. ¿Estaría feliz? No habíamos planeado formar una familia tan pronto. Demonios, ni siquiera habíamos discutido tener hijos juntos, pero algo dentro de mí me decía que David estaría feliz. Estaba segura de que me amaba, y también amaría a nuestro hijo.

Pero ahora, todo eso parecía tan lejano. No sabía si alguna vez lo volvería a ver, o si siquiera sobreviviría a esta prueba. La incertidumbre era abrumadora, y sentí lágrimas picando en las esquinas de mis ojos.

Traté de limpiar las lágrimas lo mejor que pude, sin querer que Joseph me viera llorar. Tenía que ser fuerte, tenía que mantener la cabeza fría. No podía dejarle ver ninguna debilidad.

Conforme avanzaba el día, escuché pasos en el pasillo exterior. Me tensé, preguntándome si Joseph estaba regresando, o si era alguien más.

La puerta se abrió, y contuve la respiración. Pero no fue Joseph quien entró. Era Tomás Hernández, el líder de Bloodline.

Sentí una oleada de miedo y rabia mientras me miraba con sus ojos fríos y oscuros. Este era el hombre que había ordenado la muerte de mi familia, el hombre que había vuelto a mi propio hermano contra mí.

—Señorita Blythe —dijo, con voz suave y controlada—. Entiendo que Joseph le ha informado de nuestros planes.

Lo miré, con la mandíbula apretada. No quería darle la satisfacción de verme asustada.

—¿Qué quieres? —pregunté, tratando de mantener la calma.

—Quiero que hagas que tu padre se rinda. Sé que está trabajando con Jeffrey García y J&J Security para encontrar a Bloodline. Bueno, no lo lograrán.

Mientras hablaba, Tomás Hernández sacó un teléfono del bolsillo de su pantalón, y supe que esta podría ser mi única oportunidad de ponerme en contacto con David.

Tenía que enviarle un mensaje. A cualquier costo.

23

DAVID

Había pasado las últimas horas viendo grabaciones de las cámaras de seguridad de Blue Jay, siguiendo a Joseph mientras incapacitaba a Alyssa y la arrastraba fuera de la cafetería. No podía creer que nadie hubiera pestañeado siquiera al ver a un hombre llevándose a una mujer semiconsciente a un coche sin identificación, pero la gente simplemente seguía con sus asuntos cotidianos como si nada extraño estuviera ocurriendo a su alrededor.

Desde Blue Jay, Joseph había conducido hasta Crestline y cambiado de vehículo, y ahí fue donde perdí su rastro. No tenía idea de qué coche había tomado para salir de Crestline ni en qué dirección se dirigía.

Sin más pistas, me dirigí a Crestline para ver si podía encontrar alguna señal.

Debería haber regresado a la cabaña y contarle a Lawrence y Mavis lo que estaba sucediendo. *Debería* haber llamado a Jeffrey y haberle dicho que Joseph se había llevado a Alyssa. Pero como un idiota, no lo hice. Me preocupaba que si toda la compañía de seguridad irrumpía junta, Joseph lastimaría a Alyssa. Solo, tendría más facilidad para entrar sigilosamente y rescatarla.

Eso sería, si lograba descubrir dónde Joseph la había llevado.

Fui a *todos* los concesionarios de coches usados, preguntando si el coche que Joseph había estado conduciendo había sido vendido o cambiado, pero nadie había visto un coche que coincidiera con su descripción. Tampoco nadie había visto a dos personas con las descripciones de Joseph y Alyssa.

Aunque eso no significaba mucho. Si Joseph estaba involucrado con el Bloodline, probablemente tendrían una casa segura en algún lugar del pueblo, y allí es donde habría ido a cambiar de coche. Necesitaba encontrar *esa* casa segura.

La manera más fácil de hacerlo sería mediante grabaciones de CCTV, pero eso implicaba convencer al departamento de policía de Crestline para ver las grabaciones de seguridad públicas del pueblo. ¿Y cómo iba a hacer eso sin revelarles lo que estaba sucediendo?

Estaba comenzando a contemplar si tal vez *debería* ponerme en contacto con Jeffrey. Esta misión era demasiado grande para ir solo. Pero antes de que tuviera la oportunidad de llamar a mi jefe, mi teléfono vibró en mi bolsillo.

Saqué el teléfono para ver un mensaje de un número desconocido. Mi corazón se aceleró —¿podría ser alguien del Bloodline, contactándome con sus demandas para liberar a Alyssa?

D,

Extraño el arroyo. Desearía que estuviéramos allí ahora.

79JJ+RR

Te extraño.

A xx

Las iniciales y la mención del arroyo me hicieron estar seguro de que era un mensaje de Alyssa, pero ¿qué significaba la otra parte? Este era el momento en que probablemente *debería* haber contactado a Jeffrey. Como mínimo, él y el equipo podrían haber rastreado el número desde el que Alyssa me había escrito.

Pero en lugar de eso, me estrujé el cerebro tratando de averiguar qué significaba '79JJ+RR'.

Intenté ingresarlo como coordenadas, y un montón de otros códigos que podrían usarse para rastrear una ubicación, pero ninguno de ellos arrojó resultados que estuvieran cerca de California.

No fue hasta que intenté ingresar los números como un código plus en Google Maps que me dio una posible ubicación: Lytle Creek, California, EE. UU.

Era otra zona boscosa, cerca de Mount Baldy Notch, y aproximadamente a una hora y media en coche desde Crestline. Era el hogar del apropiadamente nombrado Sendero Devil's Backbone.

Tenía sentido que el Bloodline se escondiera en la naturaleza, así que arranqué el motor y salí de Crestline lo más rápido posible.

Al acercarme al Sendero Devil's Backbone, *supe* que estaba en el lugar correcto. Para ser un sendero de montaña remoto, había una cantidad inusual de actividad, incluso para los estándares de California. Observé cómo grupos de hombres, todos armados y vestidos con ropa discreta, entraban y salían de un gran complejo de cabañas no muy diferente al mío.

Todos parecían sospechosos como el infierno. Rápidamente usé mi teléfono para consultar una lista de miembros del Bloodline conocidos por la policía y J&J Security que aún no habían sido arrestados. Y efectivamente, uno de los tipos que vi entrar en la cabaña estaba en esa lista.

Mateo Pérez era un miembro de larga data del Bloodline, conocido por sus crímenes violentos contra mujeres y niños, y hasta ahora había evitado ser capturado por la policía.

Lo observé mientras hablaba con alguien que custodiaba la entrada principal, y luego lo dejaron entrar al edificio. Pérez estuvo dentro de la cabaña durante unos treinta minutos, antes de reaparecer, con aire satisfecho y complacido.

Pérez entró en su Mercedes-Benz Clase S y se alejó a toda velocidad del Sendero Devil's Backbone hacia Mount Baldy Notch. Preguntándome si tal vez podría usar a Pérez de alguna manera para entrar en el edificio, lo seguí.

Después de un corto trayecto, Pérez se detuvo en un bar cerca de Mount Baldy Notch, y continué siguiéndolo mientras entraba al edificio. Se acomodó en una mesa cerca del fondo, bebiendo una botella de Corona. Viendo esto como mi oportunidad, me compré una bebida y otra para Pérez, y me acerqué a él.

—Oye, estoy buscando una speedball especial —dije, usando una de las palabras callejeras para cocaína—. ¿Sabes de alguien que pueda ayudarme?

Coloqué la botella extra de cerveza en la mesa junto a él, y luego me senté enfrente.

—Tal vez. ¿Cuánto quieres?

—En realidad, esperaba entrar al negocio. Necesito quitarme de encima a unos tiburones.

Pérez sonrió con suficiencia. —Te entiendo. Puedo ayudarte. Tengo un *asociado* que está buscando sangre nueva.

Perfecto.

—Suena exactamente como lo que estoy buscando. ¿Cuándo puedes conectarme? El tiempo es esencial. Estos tiburones van tras mi sangre.

—No puedo garantizar nada, pero puedo conseguirte una entrada —respondió Pérez.

—Está bien. Agradezco cualquier cosa que puedas hacer por mí. Toma esto por tus molestias —deslicé un puñado de billetes, sumando unos $500, a través de la mesa hacia él.

Pérez contó el dinero, sonrió y se lo guardó en el bolsillo. —Podemos ir ahora, si estás dispuesto.

—Estoy listo —respondí, sabiendo que esta podría ser mi única oportunidad para entrar en el escondite del Bloodline.

Después de eso, tendría que encontrar a Alyssa y luego podríamos idear una forma de escapar.

—No tengo coche —mentí, mientras salíamos al estacionamiento. Pérez no había visto en qué vehículo había llegado, y no quería que supiera que tenía un medio de escape.

Podría necesitarlo más tarde, cuando encontrara a Alyssa.

Pérez se encogió de hombros. —No hay problema, podemos tomar el mío.

Señaló hacia el Mercedes-Benz Clase S, y una vez que estuvimos ambos dentro del coche, me llevó de regreso a la cabaña junto al Sendero Devil's Backbone.

Me llevó hasta el hombre en la entrada y dijo: —Este tipo está buscando una speedball especial. Dice que quiere entrar al negocio. ¿Deberíamos dejar que conozca al jefe?

El otro tipo me estudió por un momento, y luego se encogió de hombros. —No veo por qué no.

Pérez me dejó con el portero y regresó a su Mercedes. Me escoltaron al interior de la cabaña, donde todos los miembros de la pandilla merodeaban, armados hasta los dientes. Yo tenía mi pistola conmigo, pero sabía que no había forma de que ganara un tiroteo con todo el cártel. Una vez que encontrara a Alyssa, tendríamos que ser *mucho* más sigilosos.

El portero me condujo por una escalera, y luego a una oficina en el segundo piso. Llamó a la puerta, y un momento después, una voz suave y controlada dijo: —Adelante.

El portero abrió la puerta a una oficina enorme, amueblada de manera moderna, y detrás del escritorio estaba sentado Tomás Hernández.

Cuando la puerta se cerró detrás de mí, de repente me di cuenta de lo *fácil* que había sido todo esto. Entonces Tomás Hernández sonrió con suficiencia y dijo: —Bienvenido, David Gordon. Me preguntaba cuánto tiempo te llevaría encontrar el lugar.

¡MIERDA! Había caído directamente en una trampa.

—¿Sabías que venía?

Hernández puso los ojos en blanco. —Cuando le ordené a la señorita Blythe que contactara a su padre, y en su lugar te envió ese lindo mensajito sobre el arroyo, supe lo que estaba tramando. Decidí usarlo a mi favor. Lo sé todo sobre ti, Gordon. Sé que si las cosas hubieran resultado diferentes hace veinte años, podrías estar de *mi* lado, no del suyo.

—Me alegro de que Jeffrey García me encontrara cuando lo hizo, y me salvara de ti y tu cártel —gruñí en respuesta, alcanzando la pistola enfundada en mi cadera—. ¿Dónde está Alyssa?

Hernández sonrió como un lobo hambriento. —Guarda esa pistola. Incluso *si* lograras dispararme, ¿realmente crees que saldrías vivo de aquí? Pero no te preocupes, tú y tu amada se reunirán pronto. Juntos, serán el cebo perfecto para atraer *tanto* a Charles Blythe *como* a Jeffrey García. Entonces podré matar dos pájaros de un tiro.

Quizás debería haber estado más preocupado por haber caído directamente en la trampa de Hernández, pero en cambio, estaba más concentrado en el hecho de que estaba a punto de reunirme con Alyssa.

Después de eso, podríamos idear algo.

—Deja el arma en el suelo y levanta los brazos —ordenó Hernández.

Sabiendo que si hacía lo que pedía, nadie resultaría herido, y él me llevaría con Alyssa, dejé mi arma.

Hernández tomó mi pistola y luego la guardó en una caja fuerte junto a su escritorio, antes de ponerme un par de esposas en los brazos.

—Eso te mantendrá a raya —dijo Hernández, caminando alrededor de mí hacia la puerta—. Sígueme.

Ponerme de pie no fue fácil mientras estaba esposado, pero lo logré, y seguí a Hernández mientras me conducía de vuelta abajo. Conté cuidadosamente a todos los hombres en el área principal del edificio, calculando que había al menos treinta.

No sabía cómo demonios íbamos a salir de este lío, pero en este momento, lo único que importaba era estar con Alyssa. Una vez que pudiera abrazarla en mis brazos y supiera que estaba ilesa, podríamos resolver todo lo demás.

Juntos.

Hernández me condujo por unas escaleras hacia un sótano frío y húmedo. Afuera de la puerta, como si estuviera de guardia, estaba Joseph Blythe. Parecía una sombra de lo que fue, con ojos muertos y una apariencia casi espectral.

Me miró brevemente, luego preguntó: —¿Quién es este?

—El novio. ¿No te dije que vendría? —respondió Hernández con aire de suficiencia.

Joseph me miró más de cerca, luego resopló despectivamente. —Para ser un guardia de seguridad, no eres muy listo, ¿verdad?

—¿O tal vez esto era parte de mi plan? —respondí, sintiéndome estúpido por haber caído en la trampa tan fácilmente, pero no queriendo que Hernández y Blythe lo supieran.

Blythe abrió la puerta del sótano y me empujó hacia adelante en la húmeda oscuridad.

Cuando la puerta se cerró detrás de mí, Alyssa gritó: —¿Quién está ahí?

—Alyssa, soy yo, David —respondí, mientras mis ojos se adaptaban a la luz. Vi que estaba atada a una desvencijada y gastada cama. Parecía tener frío, estar cansada y asustada, pero no tenía ni un solo rasguño o moretón, así que supuse que por lo demás estaba ilesa—. Recibí tu mensaje y te encontré aquí.

—¿Vienen mi padre y Jeffrey?

Me tambaleé hacia ella, con los brazos aún atados, y dije: —No, solo soy yo. Vine solo.

Incluso en la oscuridad, pude ver las lágrimas en los ojos de Alyssa, y luego una rodó por su mejilla. —No sé si eso es bueno o malo.

—Es bueno. No te preocupes. Si tu padre y Jeffrey hubieran venido, Hernández los habría matado al verlos. Al menos de esta manera, podemos encontrar una forma de escapar.

24

ALYSSA

—¿De verdad crees que podemos salir de aquí? —gimoteé en la oscuridad.

Estaba *infinitamente* aliviada de que David estuviera aquí. Solo tenerlo a mi lado me hacía sentir *mucho* mejor. Pero sin que mi padre o Jeffrey supieran dónde estábamos, temía que el Bloodline simplemente nos dejaría pudrirnos aquí.

—Encontraremos una manera —dijo David, con voz fuerte y decidida. Quizás era porque él no había estado atrapado aquí abajo durante Dios sabe cuánto tiempo, con muy poco para comer o beber.

—¿Tal vez podríamos intentar hacer entrar en razón a tu hermano? —sugirió David—. Él es quien vigila la puerta.

—Cuando Joseph me capturó, me dijo que si le permitía matar a papá, su jefe me dejaría marchar. Que podría empezar una nueva vida lejos de aquí.

—¿Entonces por qué no lo hiciste? No me refiero a que debieras haber permitido que asesinaran a tu padre, pero si hubieras podido salir de aquí, podrías haber conseguido enviarme un mensaje.

Suspiré.

—¿*De verdad* crees que Hernández me liberaría *antes* de matar a mi padre? Lo más probable es que me hubiera matado delante de él, solo para hacerle sufrir más. Además, no pensaba irme de California sin ti.

—Vale, es un buen punto. Y supongo que *sí* lograste enviarme un mensaje. Fue muy inteligente usar el código plus, en lugar de las coordenadas. Lástima que Hernández supiera lo que estabas haciendo desde el principio y todo esto fuera una trampa.

—Imaginé que podría serlo, pero también pensé que tú lo considerarías también, y al menos le dirías a Jeffrey lo que estaba pasando. ¿Por qué no le dejaste un mensaje ni nada?

David inclinó la cabeza.

—No estaba pensando con claridad. Solo actuaba por la adrenalina y mi *necesidad* de llegar a ti. Sinceramente pensé que si todo J&J Security irrumpía aquí, Hernández te mataría. Al menos de esta manera, podríamos tener una *pequeña* posibilidad de escapar.

Podía ver la lógica en el plan de David y respondí:

—Sí, creo que tienes razón. Al menos estás aquí ahora. Solo desearía poder abrazarte.

David se acercó todo lo posible a la cama y luego se agachó a mi lado. Se inclinó para rozar su mejilla contra la mía. Era lo mejor que podíamos hacer con mis brazos y piernas atados al marco de la cama, y sus manos esposadas.

—Debe haber una manera de escapar. ¿Con qué estás atada a la cama?

—Con esas cosas de plástico, bridas que se usan para cables y eso. Supongo que Joseph pensó que incluso si lograba romperlas, no conseguiría pasar por la puerta con él vigilándola.

—Y aunque *lograras* subir, el lugar está repleto de miembros del cartel. Conté al menos treinta. Puede que haya más —dijo David, pero para mi sorpresa, no sonaba resignado—. Pero con las bridas podemos trabajar. Mira, déjame ver si puedo usar el metal de las esposas para cortar el plástico.

David se arrastró por el suelo y se reposicionó de una manera que casi podíamos tomarnos de las manos. Pero, en lugar de entrelazar sus dedos con los míos, se movió de lado a lado de tal manera que el metal de sus esposas raspaba contra el plástico de las bridas que me sujetaban a la cama. Me dolía muchísimo, y las esposas también presionaban mi piel. Sabía que probablemente estarían en carne viva cuando David terminara, pero era un pequeño precio a pagar para liberar mis manos.

Después de un intenso esfuerzo por parte de David, pude sentir que las bridas de plástico se calentaban, y luego usé toda mi fuerza para liberar mis brazos.

—¡Lo logramos! —susurré en la oscuridad.

Desde cerca, David me dedicó una sonrisa deslumbrante y luego dijo:

—Aquí, déjame liberar tus piernas también.

Una vez más, se arrastró por el suelo, se reposicionó y repitió el proceso para romper las bridas que ataban mis piernas a la cama.

Finalmente libre, aunque mis muñecas y tobillos estaban más doloridos que nunca, me incorporé en la cama y rodeé a David con mis brazos. Besé cada centímetro de su rostro, pasando mis dedos entumecidos por su cabello.

Una parte de mí había estado *tan* segura de que nunca lo volvería a ver que apenas podía creer que estuviera aquí ahora.

—Lo siento por haberme escabullido. Nada de esto hubiera pasado si me hubiera quedado en la cabaña, como me pediste —sollocé contra

su hombro. Sentí la culpa oprimiéndome, junto con el alivio de que David estuviera realmente aquí. Y luego, en el fondo de mi mente, estaban los pensamientos sobre el bebé: apenas había comido desde que Joseph me había traído aquí, sin mencionar el estrés que había sufrido. Estaba aterrorizada de que toda esta terrible experiencia hubiera dañado de alguna manera a mi hijo nonato antes de que tuviera la oportunidad de decirle a David que estaba embarazada.

Una parte de mí quería darle la buena noticia ahora, pero también me preocupaba que no estuviera feliz, especialmente dadas las circunstancias.

David me quitó la decisión de las manos cuando preguntó:

—¿*Por qué* te escapaste de la cabaña?

Era imposible mentirle, así que admití:

—Necesitaba comprar una prueba de embarazo.

La habitación quedó en silencio, y pude escuchar a Joseph justo fuera de la puerta, así como el molesto goteo-goteo-goteo del agua proveniente de alguna esquina invisible del sótano.

—David, por favor, di algo. Sé que esto no es ideal, pero...

—¿Estás embarazada? —repitió David, su voz una mezcla de asombro y sorpresa.

—Lo estoy —confirmé, esperando que David dijera o hiciera algo más que solo mirarme con expresión vacía.

—Pero ¿cómo? Siempre usamos protección... —comenzó, y luego la comprensión amaneció en él—. Excepto esa primera noche después del club. No estaba pensando claramente. Lo siento, Alyssa. Debería haber estado más preocupado por tu seguridad y tu virtud.

A pesar de la situación desesperada, me reí y dije:

—No me vengas con toda esa mierda caballerosa ahora. Ambos consentimos. Ambos sabíamos lo que estábamos haciendo. Podría haberte pedido que usaras protección en cualquier momento, pero tampoco se me pasó por la cabeza.

—¿Qué vas a hacer? Apoyaré completamente cualquier decisión que tomes... si quieres interrumpir el embarazo...

—En realidad, quería conservar al bebé, David. *Nuestro* bebé. Tenía la esperanza de que criaras al pequeño conmigo —mi voz tembló mientras hablaba, y contuve la respiración esperando la respuesta de David.

Lentamente, la confusión desapareció del rostro de David y fue reemplazada por otra sonrisa deslumbrante.

—Por supuesto que quiero criar al bebé contigo, Alyssa. Te amo.

Mi corazón casi estalló de mi pecho al escuchar la declaración de amor de David.

—Yo también te amo.

—Bueno, ahora *realmente* debemos salir de aquí. ¿Estás segura de que tu hermano no nos ayudará?

Negué con la cabeza tristemente.

—No. Ya no nos ve como familia. Hernández lo ha lavado el cerebro por completo.

—Lo siento mucho. Sé lo difícil que fue perderlo para ti. Y ahora tenerlo de vuelta, pero siendo esta sombra de sí mismo.

Negué con la cabeza.

—He estado pensando *mucho* sobre esto, tratando de reconciliar al Joseph actual con el Joey que recuerdo y amo. Pero la horrible verdad es que mi hermano murió hace una década, y *nada* lo traerá de vuelta.

Apoyé mi cabeza en el hombro de David y sollocé por el hermano que nunca llegaría a ser tío de su sobrina o sobrino. Pero saber que tenía esta nueva vida por la que luchar me hizo aún más decidida a derrotar al Bloodline y vengar el asesinato de Joey.

—Si no podemos pasar a Joseph, necesitamos buscar otra salida. Puedo oír agua goteando en alguna parte. Podría haber un agujero en el sótano o algo así.

Me levanté de la cama, mis piernas apenas sentían la fuerza suficiente para soportar mi peso. Me quedé quieta un momento, dando tiempo a mi cuerpo para adaptarse, y luego ofrecí mis manos a David.

—Quitarte esas esposas también ayudaría —dije, dando unos pasos tentativos hacia adelante—. Tal vez haya algunas herramientas por ahí.

Tropezamos a ciegas en la oscuridad, dirigiéndonos hacia la dirección de donde provenía el goteo del agua. Mientras intentábamos navegar por el sótano, con nuestra visión limitada, choqué contra un armario y parte de su contenido cayó al suelo. Por un momento, estaba tan preocupada de que Joseph pudiera escuchar y saber que David y yo estábamos buscando una ruta de escape, que ni siquiera registré que algo había caído sobre mi pie.

Me cubrí la boca mientras el dolor recorría mi cuerpo.

—¿Qué pasa? —susurró David en la oscuridad.

—Lo que sea que cayó de ese armario aterrizó justo en mi pie —expliqué, inclinándome para ver si estaba gravemente herida. Mi cuerpo estaba rígido por estar acostada en la cama durante quién sabe cuánto tiempo, y me tomó un poco más de lo habitual alcanzar mis dedos de los pies. Pero cuando lo hice, casi estallé en carcajadas cuando me di cuenta de *qué* había aterrizado en mi pie.

—Hablando de suerte, ¿eh? —dije, levantando un par de cizallas.

Aunque mi pie ahora *palpitaba* de dolor, y estaba bastante segura de haberme roto algo, todavía pude usar las cizallas para quitar las esposas de David.

Con sus brazos ahora libres, me rodeó con ellos y acarició mi vientre tiernamente.

—Te amo tanto, Alyssa. Haré lo que sea necesario para sacarnos de aquí y protegerte a ti y al bebé.

—Lo sé, David. Y yo también te amo.

Hicimos una pausa por un momento para juntar nuestros labios, pero ninguno de los dos se dejó llevar por el beso; sabiendo que nuestra prioridad inmediata era escapar del sótano.

Pronto llegamos a la fuente del agua que goteaba y descubrimos que algunas de las tablas del suelo se habían podrido, y el agua de lluvia se filtraba hacia el sótano. La abertura era pequeña, pero David logró usar las cizallas para despejar más y más escombros.

Finalmente, habíamos hecho una apertura lo suficientemente grande para que ambos pudiéramos pasar.

David me levantó y me ayudó a entrar en la apertura.

—Tú ve primero y escóndete fuera de la vista. Yo subiré por el armario o algo así. Mi coche no está lejos de aquí, así que deberíamos poder escapar.

—De acuerdo —acepté, cansadamente, mientras David me levantaba en sus brazos y me ayudaba a pasar por la madera podrida.

Era de noche cuando salí del agujero, lo que probablemente era algo bueno, ya que no solo mis ojos no tenían que adaptarse al cambio de iluminación, sino que las sombras nos darían *algo* de cobertura mientras escapábamos.

Escuché a David moviéndose sobre el armario de herramientas con el que había chocado antes, y luego mi corazón se hundió al oír que

se abría la puerta del sótano.

—¿Dónde estáis? —gritó Joseph.

Mi corazón martilleaba mientras David salía del agujero, y cuando su pie dejó el armario, lo envió rebotando contra la pared.

—No hay escape —llamó Joseph, mientras avanzaba hacia la esquina de la cabaña donde estaba la madera podrida.

David apenas había logrado salir cuando se disparó un tiro desde el agujero de abajo. Y, por supuesto, el sonido del arma hizo que otros miembros del Bloodline vinieran corriendo.

—No dejen que escapen —exigió Joseph, mientras luchaba por salir del agujero por el que David y yo acabábamos de trepar.

En un abrir y cerrar de ojos, estábamos rodeados por miembros del cartel, y luego Joseph se puso de pie. Se colocó frente a mí y a David, su pistola apuntando directamente a mi cabeza.

—¡No le dispares, está embarazada! —gritó David, lanzándose frente a mí, mientras una bala volaba por el aire.

La bala se incrustó en la pierna de David, y él se desplomó en el suelo a mis pies.

Estaba sola frente al Bloodline.

—Todos los demás, retrocedan. Vuelvan a sus puestos. Yo me *encargaré* de ella —gruñó Joseph.

Algunos miembros de la pandilla dudaron, pero después de otra mirada dura de Joseph, todos se alejaron lentamente.

—¿Decía la verdad? ¿Realmente estás embarazada? —preguntó Joseph, bajando su arma.

—Lo estoy —todo mi cuerpo temblaba, no solo por estar al aire libre en el frío de la noche, sino por la adrenalina y el miedo. No estaba segura si David estaba consciente o no, y no tenía idea si estaba a

punto de ser asesinada por mi propio hermano—. Eso es lo que estaba haciendo en Blue Jay el día que me encontraste. Me había escapado para comprar una prueba de embarazo.

—¿Y él es el padre? —Joseph movió su cabeza en dirección a David.

—Lo es —dije, encontrando la mirada de mi hermano. Nuestros ojos se encontraron, y por primera vez desde que me había llevado de aquel café en Blue Jay, vi realmente a mi hermano. El chico que amaba y recordaba—. Nos amamos. Por favor, Joey. Déjame ir. Soy tu familia.

Joseph escupió en el suelo.

—Tomas es la única familia que necesito.

Levantó su pistola nuevamente y la apuntó *directamente* a mi corazón. Cerré los ojos, preparándome para lo peor.

25

CHARLES

—¿Qué quiere decir con que han desaparecido? —vociferé.

Sentado frente a mí en su oficina, Jeffrey se sobresaltó.

—Eso no es todo lo que tengo que decirte, Charles. Joseph está vivo.

Entendí las palabras que Jeffrey dijo, pero en ese momento no tenían ningún sentido para mí.

Lo miré fijamente, incapaz de comprender la importancia de la revelación.

—Ha estado con los Bloodline todo este tiempo. Lo han nombrado segundo al mando de Hernández. Joseph también fue quien se llevó a Alyssa del pueblo de Blue Jay. Ella se escabulló del complejo de David mientras él estaba aquí en Los Ángeles, recibiendo una actualización de mi parte.

Sacudí la cabeza.

—No, debe haber algún error.

—Lo siento, Charles, no hay ningún error —dijo Jeffrey, y la compasión en su tono hizo que me estremeciera—. También tengo

motivos para creer que los Bloodline han capturado a David también. Pude recuperar los mensajes enviados al teléfono de David, y parece que Alyssa logró ponerse en contacto con él. Le envió un código que *creemos* es su ubicación. El personal de David le informó que Alyssa se había escapado del complejo, y no lo han visto desde entonces. He podido rastrear sus movimientos hasta Crestline. Creo que intentó rescatar a tu hija solo.

—¿Por qué David no se puso en contacto contigo tan pronto como Alyssa se comunicó con él?

Frente a mí, Jeffrey se encogió de hombros.

—No lo sé. Él *debería* haberlo sabido mejor. Lo único que se me ocurre es que pensó que sería más seguro si intentaba rescatar a Alyssa solo.

—Es un idiota —resoplé con desdén. *Había* pensado que los tres guardaespaldas empleados por J&J Security para protegernos a mí y a mi familia estaban haciendo un excelente trabajo. Me había impresionado especialmente cómo David parecía haber conseguido controlar a Alyssa. Pero escuchar que había salido corriendo a "rescatarla" sin contactar primero con Jeffrey me hacía dudar de la competencia de este hombre.

Llevaba unas horas en la oficina de Jeffrey. Me había llamado a mi ubicación segura y me dijo que estaba enviando un helicóptero privado para llevarme de vuelta a Los Ángeles. Mi guardaespaldas, Scott Payne, había volado conmigo. Pamela seguía en su propia ubicación segura, con su guardaespaldas, Pedro Lincoln. Afortunadamente, ella no tenía idea de que nuestra hija estaba desaparecida en ese momento. O que nuestro hijo había estado vivo todo este tiempo.

—¿Tienes alguna idea de dónde están? ¿Qué decía ese código en el mensaje que ella le envió?

—Solo era una serie de números y letras, pero tengo a mi mejor especialista técnico trabajando en ello ahora mismo. Tan pronto como tengamos una ubicación, serás el primero en saberlo.

—Y cuando sepamos dónde están, ¿cuál es el plan? —le pregunté a mi más antiguo y querido amigo.

—Enviaré a mi mejor equipo para capturar a Joseph, a Hernández y a cualquier otro miembro de los Bloodline que pueda estar en el lugar. También enviaré un segundo equipo, más pequeño, para localizar a Alyssa y a David y sacarlos de allí lo antes posible.

—Iré con ustedes —dije. No iba a quedarme al margen mientras mi hija estaba en peligro.

—Charles, no puedes. Esto podría ser perfectamente una trampa. Hernández y Joseph podrían estar esperándote. Por favor, deja que mi equipo se encargue de esto.

—Ni hablar. Quiero enfrentarme al hombre que destruyó a mi familia. Quiero mirar a mi hijo a los ojos mientras me dice que se ha unido a mi enemigo.

Jeffrey sacudió la cabeza y exhaló profundamente.

—Está bien. Puedes acompañarme, pero quiero que lleves armadura completa. Voy a traer francotiradores para que en el momento en que Hernández o Joseph intenten algo, podamos eliminarlos.

—Me parece justo —acepté, sabiendo que Jeffrey tendría cubierto cada mínimo detalle. Por eso había confiado en él para proporcionar guardaespaldas para mí y mi familia en primer lugar.

No perdería a otro hijo por culpa de ese cartel asesino. Preferiría morir antes que permitir que algo le sucediera a Alyssa.

La oficina quedó en silencio, sin que ni Jeffrey ni yo tuviéramos nada más que decir, mientras esperábamos a que su equipo técnico confirmara la ubicación de Alyssa.

Finalmente, una joven rubia, con gafas y un vestido formal rojo entró en la oficina.

—Ah, Felicity, supongo que tu presencia aquí significa que tienes buenas noticias para nosotros —preguntó Jeffrey con una sonrisa.

—Sí, señor. El código señala un área boscosa, cerca de Mount Baldy Notch, justo al lado del sendero Devil's Backbone.

—Eso está a aproximadamente una hora en coche —dijo Jeffrey—. Pero en helicóptero, no debería tomar más de diez minutos llegar allí. Prepararé al equipo. Gracias, Felicity.

—Ha sido un placer, señor —respondió la joven, y luego abandonó la oficina.

Los siguientes treinta minutos pasaron en un frenesí de actividad, mientras Jeffrey preparaba a los dos equipos que volarían a Mount Baldy Notch, incluido yo. Se nos pidió a todos que usáramos chalecos antibalas, y todos tenían armas también. Un equipo se enfrentaría a Hernández, Joseph y cualquier otro miembro de los Bloodline que estuviera allí. El segundo equipo buscaría en la zona a Alyssa y David. Yo deseaba desesperadamente ser parte del segundo equipo y rescatar a mi hija. Pero también sabía que nunca tendría paz a menos que *finalmente* me enfrentara a Hernández y al hijo que me había arrebatado.

Sabiendo que existía toda posibilidad de que no regresara con vida de Mount Baldy Notch, le pedí a Jeffrey que me pusiera en contacto con Pamela.

Mi mejor amigo llamó a su agente, Pedro Lincoln, y después de un momento, escuché la voz de mi esposa en el otro extremo de la línea.

—Charles, ¿qué está pasando? Pedro me dijo que querías hablar conmigo. ¿Cómo conseguiste este número?

—Jeffrey me lo dio. Estoy con él ahora. Los Bloodline se llevaron a Alyssa...

Mi esposa jadeó, pero me apresuré a tranquilizarla.

—No te preocupes, tenemos su ubicación y nos dirigimos allí ahora. Pero hay algo más que debes saber. Joseph está vivo, ha estado trabajando con los Bloodline todo este tiempo.

Hubo un momento de silencio mientras mi esposa asimilaba la noticia. Finalmente, Pamela dijo:

—Por favor, Charles, haz *lo que sea necesario* para traer a *ambos* hijos nuestros a casa sanos y salvos. Prométemelo.

—Pamela, sabes que no puedo...

—Prométemelo, Charles. Prométeme que traerás a Joseph a casa.

—Haré todo lo posible —juré. En los cuarenta años que Pamela y yo habíamos estado juntos, nunca había roto una promesa a mi esposa. No tenía intención de cambiar eso ahora. Haría todo lo posible por llegar a Joey y traerlo a casa.

—Te amo, Charles. Por favor, vuelve a mí.

—Yo también te amo, Pamela. No te preocupes, no tengo intención de dejarte viuda.

Terminé la llamada sin decir una palabra más, y luego marché hacia el ascensor, donde Jeffrey me estaba esperando. Desde allí, tomamos el ascensor hasta la azotea del edificio de oficinas, donde el helicóptero privado que Jeff había encargado nos esperaba.

—Esta es tu última oportunidad para echarte atrás, Charles. Nadie te culparía si te quedaras.

—¡Yo me culparía a mí mismo! —insistí y caminé con confianza hacia el helicóptero.

Estaba acostumbrado a volar en helicópteros privados de lujo y a la velocidad que ofrecían, pero aún así parecía que apenas había pasado tiempo cuando Jeffrey nos informó a mí y al equipo que nos acercábamos a nuestro destino.

Se había acordado aterrizar un poco más lejos de la ubicación que Felicity había señalado para nosotros, para que pudiéramos acercarnos a pie y, con suerte, tomar a los Bloodline por sorpresa.

Uno por uno, los miembros de los dos equipos salieron del helicóptero y se dividieron en grupos. Los exploradores fueron primero, e informaron a Jeffrey que había una cabaña al otro lado de la cresta que estaba repleta de miembros de los Bloodline. Habíamos encontrado el lugar correcto. A continuación, Jeffrey desplegó a sus francotiradores, quienes rodearon la cabaña de los Bloodline, para asegurarse de que nadie escapara. Después de eso, se envió al equipo que buscaría a Alyssa y David.

Finalmente, solo quedaba el equipo que se enfrentaría a Hernández, yo incluido.

—Tenemos dos prioridades: asegurarnos de que ningún miembro de los Bloodline escape. Si podemos arrestarlos, lo haremos. Pero si debemos usar fuerza letal, que así sea. También necesitamos mantener al cartel ocupado el tiempo suficiente para que el otro equipo saque a Alyssa y David del área de manera segura. No queremos que queden atrapados en el fuego cruzado —dijo Jeffrey.

Con las instrucciones claras, marchamos sobre la cresta. A medida que nos acercábamos a la cabaña del bosque, todo el cartel entró en nuestro campo de visión y comenzó a enfrentarse al equipo de Jeffrey en combate.

Levanté mi Glock y eliminé a un agresor que se abalanzaba hacia mí, pero solo tenía un pensamiento en mente: encontrar a Hernández y Joseph.

Codo a codo con Jeffrey y su equipo, eliminé a miembros de los Bloodline hasta que finalmente me abrí paso hasta la entrada de la cabaña. Allí, en la puerta, estaban los dos hombres que estaba buscando.

—Se acabó, Hernández. Baja tu arma y entrégate —dije.

El líder de los Bloodline me sonrió con suficiencia, pasando su brazo alrededor del hombro de Joseph.

—¿Pero no quieres saber cómo tu hijo llegó a convertirse en mi segundo al mando?

Miré fijamente a Joseph, que parecía un fantasma personificando al hijo que había perdido. Sus ojos oscuros estaban desprovistos de emoción, y su piel estaba amarillenta.

Recordando mi promesa a Pamela, bajé mi arma.

—Joseph, no tiene por qué ser así. Vuelve a casa, hijo.

—No soy tu hijo —escupió Joseph—. Me dejaste por *muerto*.

—El forense me dijo que era tu cuerpo. No tenía *ningún* motivo para no creerle —respondí desesperadamente.

Todo había sucedido tan rápido, desde que Jeffrey me dijo que Alyssa había sido secuestrada, hasta enterarme de que Joseph estaba vivo, y luego partir en el helicóptero privado, que no había tenido tiempo de procesarlo todo.

Mi hijo, mi primogénito, sigue vivo. Tenía tantas preguntas, pero sabía que el tiempo también era esencial. Joseph y yo podríamos hablar todo lo que quisiéramos más tarde, cuando Hernández y el resto del cartel estuvieran capturados.

Joseph se giró rápidamente para enfrentar a Hernández.

—¿Es esto cierto? ¿*Sobornaste* al forense para que le mintiera a mi familia?

Hernández se burló.

—Lo hice. Y fue demasiado fácil convencer a tu padre de que habías muerto. Era como si estuviera *aliviado* de que te hubieras ido.

—¡Eso no es verdad! —grité desesperadamente—. Estaba en shock. Si hubiera tenido alguna idea de que estabas vivo, no habría dejado de buscarte. ¿Por qué crees que dediqué mi carrera a acabar con los Bloodline? Estaba desesperado por vengar tu asesinato.

El brazo de Joseph, que un momento antes había estado levantado y apuntando un arma a mi cabeza, tembló mientras luchaba con esta revelación.

Di un paso tentativo hacia mi hijo, pero cuando me acerqué, Hernández levantó su arma y disparó.

Todo sucedió tan rápido que el tiempo pasó en un instante borroso. Mientras la bala de Hernández volaba por el aire, Joseph se lanzó en su trayectoria, protegiéndome del daño. Al mismo tiempo, uno de los francotiradores ocultos también disparó, y su bala se incrustó en el pecho de Hernández.

Mi hijo y el líder de los Bloodline cayeron al suelo al mismo tiempo.

A mi alrededor, cesaron todos los demás combates, mientras caían los Bloodline. Jeffrey y su equipo eliminaron a todos los miembros del cartel que quedaban.

Temblando, e incapaz de procesar lo que había sucedido, me acerqué a Joseph, que yacía sangrando en el suelo.

—Papá —croó débilmente mi hijo—. Encuentra a Alyssa. Está embarazada.

26

ALYSSA

—Me preocupa que tu herida se esté infectando —dije, mientras examinaba la herida de bala en la pierna de David, donde había recibido un disparo para salvarme.

Era una lástima que no hubiera podido detener a mi hermano la segunda vez que me apuntó con su arma. Quizás fue pura suerte o tal vez Joseph tuvo un cambio de corazón en el último momento, pero por la razón que fuera, su segundo disparo apenas había rozado mi pie.

Joseph había huido de vuelta a la cabaña, dejándome sola con David herido. Sin saber si los otros miembros de la Hermandad vendrían a buscar nuestros cuerpos como prueba de que Joseph había acabado con nosotros, arrastré a David tan lejos de la cabaña como pude.

Fue entonces cuando recuperó la consciencia.

—Mi coche está estacionado fuera del bar cerca de Mount Baldy Notch, si podemos llegar hasta allí, podremos pedir ayuda.

—De acuerdo, pero primero necesito vendar tu herida —le dije, arrancando un trozo de mi camiseta y envolviéndolo alrededor de la pierna de David.

No había tenido la fuerza para mover a David mucho más lejos, y mucho menos arrastrarlo hasta el bar cerca de Mount Baldy Notch, así que hice lo mejor que pude.

La zona alrededor de la cabaña que la Hermandad había estado usando como escondite estaba profundamente arbolada, sin otros edificios cercanos. Excepto por una cabaña abandonada que quizás alguna vez se usó para almacenar suministros, tal vez leña.

Fue allí donde logré llevar a David, y era allí donde habíamos estado escondidos desde entonces.

Como ninguno de nosotros tenía teléfono —no sabía *qué* había hecho Joseph con mi mochila cuando me sacó del café en Blue Jay— no teníamos idea de cuánto tiempo había pasado. La única indicación que teníamos era el sol que lentamente se elevaba.

—Necesitamos conseguir ayuda, pero no tengo idea si los miembros de la Hermandad siguen en la cabaña o qué.

—Hernández dijo que planeaba usarnos a los dos como cebo para atraer a tu padre y a Jeffrey aquí —me informó David—. Me sorprende que tu hermano nos dejara escapar.

No había sabido lo que Hernández pretendía hacer, pero al escuchar esto combinado con el segundo disparo de Joseph que me falló, comenzaba a preguntarme si quizás mi hermano *había* tenido dudas al final. ¿Me había salvado la vida en el último momento? Y si era así, ¿qué significaba eso para su relación con Hernández? Además, seguramente Jeffrey ya habría descubierto que David y yo estábamos desaparecidos. Mavis y Lawrence habían sabido lo suficiente para que David pudiera rastrear a Joseph hasta Crestline. Quizás lo mismo era cierto para Jeffrey y su equipo.

—Todavía creo que deberíamos intentar llegar a mi coche. Aunque no puedas cargarme, podrías ir sola. Si consiguieras mi teléfono...

David dejó de hablar cuando escuchamos un helicóptero sobre nosotros.

—¿No crees que podría ser Jeffrey? —pregunté débilmente, con demasiado miedo para tener esperanzas de que realmente nos pudieran rescatar.

Cuando David había sido arrojado al sótano en la cabaña de la Hermandad, había comenzado a creer que podríamos salir vivos de esta situación. Pero desde que Joseph le había disparado a David y nos habíamos estado escondiendo en un cobertizo abandonado, empezaba a perder toda esperanza.

El sonido del helicóptero sobre nosotros renovó mi esperanza. Incluso si *no* era Jeffrey buscándonos, igual podríamos intentar señalar al helicóptero de alguna manera.

—Rápido, sal y mira si puedes llamar su atención —insistió David.

Aunque el rescate podría estar a solo unos momentos, dudé. Por supuesto, quería que nos encontraran, pero una vez que fuéramos rescatados, sería el momento de enfrentar la realidad.

¿La Hermandad seguía cazando a mi familia? ¿Qué había pasado con Joseph? ¿Y cómo reaccionarían mis padres cuando supieran que estaba embarazada del bebé de David?

Como si leyera mis pensamientos, David se puso cautelosamente de pie a pesar de lo mucho que debía dolerle y cojeó hacia mí. Me rodeó con sus brazos fuertemente y besó mi frente.

—No te preocupes, Alyssa. Todo estará bien. Te amo y no dejaré que *nada* nos impida ser una familia los tres. Incluso si eso significa enfrentarnos a tu padre enfadado. Hemos llegado hasta aquí; no te perderé ahora.

Las palabras de aliento de David eran *exactamente* lo que necesitaba escuchar para alejar cualquier duda persistente que tuviera. Sintiendo que podía enfrentar cualquier cosa que el mundo nos lanzara, empujé la puerta de la cabaña y salí a la brillante naturaleza.

Aunque era mediodía, el reflector del helicóptero brillaba sobre mí. Reconocí instantáneamente el brillante color naranja del helicóptero como el color usado por los servicios de emergencia y estaba segura de que era el equipo de rescate que nos buscaba.

Comencé a saltar, agitando mis brazos para llamar la atención del helicóptero, y un momento después, aterrizó en un claro cercano.

Los patines del helicóptero apenas habían tocado el suelo cuando mi padre vino corriendo sobre la cresta, vestido con armadura completa, y se apresuró hacia mí.

—¡Papá! —exclamé, lanzándome a sus brazos.

Mi padre me sostuvo fuertemente, casi aplastándome con la fuerza de su abrazo, y besó todo mi rostro y cabeza.

—Oh Dios, Alyssa, gracias al cielo que te encontramos —dijo finalmente—. Estaba tan preocupado por ti y por mi primer nieto.

Mis ojos casi se salieron de sus órbitas.

—¿Lo sabes?

—Joseph me lo contó —respondió papá. Esto provocó que cien preguntas surgieran en mi mente, pero antes de que pudiera hacerlas, mi padre inclinó su cabeza en dirección a donde David estaba de pie en la entrada del cobertizo—. Supongo que *él* es el padre.

Agaché la cabeza. Hace un momento, el tono de mi padre mostraba alegría por haberme encontrado, pero al decir la última parte, fue imposible pasar por alto la decepción en su voz.

—Hablaremos de todo una vez que lleguemos al hospital y el médico confirme que estás bien —dijo papá, mientras un equipo de paramédicos pasaba a mi lado con una camilla para David.

—¿Está bien? —pregunté, volviéndome hacia el cobertizo, pero mi padre tomó mi muñeca y comenzó a arrastrarme hacia el

helicóptero.

Sin querer causar una escena en un momento como este, y sabiendo que los paramédicos estaban atendiendo a David de todos modos, seguí a mi padre hasta el helicóptero que nos esperaba.

Papá me ayudó a sentarme dentro del helicóptero, y un momento después los paramédicos entraron con la camilla, y me sorprendió ver que David estaba inconsciente.

—¿Qué le ha pasado? —le pregunté al paramédico más cercano.

—Su temperatura es casi de 38 grados. Sospechamos que su herida está infectada y su cuerpo se está apagando temporalmente.

—¿Pero estará bien? ¿Pueden salvarlo, verdad? —pregunté desesperadamente, con lágrimas rodando por mis mejillas.

Esto no podía estar pasando. Estábamos tan cerca del rescate. No podía perder a David ahora.

Papá me rodeó con sus brazos, apartándome del cuerpo inconsciente de David, mientras el helicóptero comenzaba a ascender.

Afortunadamente, el viaje al hospital fue rápido, pero en cuanto el helicóptero aterrizó, David y yo fuimos separados. David fue llevado rápidamente a cirugía, mientras que a mí me dieron una silla de ruedas y me llevaron a la unidad de maternidad para ser examinada.

Papá caminó a mi lado mientras una enfermera me llevaba en la silla de ruedas a la unidad de maternidad, y lo miré con lágrimas en los ojos.

—¿Qué pasó con la Hermandad? ¿Joseph está vivo? ¿Mamá sabe lo que está pasando?

—Tu madre viene de camino. Tu hermano está en cuidados intensivos. No están seguros si alguna vez despertará —dijo papá con voz plana y sin emoción—. Hernández fue abatido por uno de

los francotiradores de Jeffrey. El resto de la Hermandad está bajo custodia policial.

Me alivió saber que Hernández estaba muerto y que la Hermandad estaba bajo custodia, pero las noticias sobre mi hermano provocaron que aparecieran nuevas preguntas en mi mente. ¿Qué le había pasado?

Tendría que esperar para saber más sobre Joseph, porque ahora mismo, mi enfoque estaba en averiguar si mi bebé estaba bien.

Una vez que llegamos a la unidad de maternidad, me llevaron rápidamente a una sala privada, donde me hicieron una ecografía, y por primera vez, vi a mi bebé.

—Por el tamaño del feto, tienes unas ocho semanas de embarazo —me dijo la ecografista.

Eso coincidía con la primera vez que David y yo habíamos tenido relaciones, lo que significaba que todo el tiempo que estuvimos juntos en la cabaña, ya estaba embarazada de nuestro hijo, solo que no lo sabíamos.

De una manera extraña, vernos obligados a escondernos había resultado bien para David y para mí. Nos había dado tiempo para conocernos, acercarnos y eventualmente enamorarnos. Ahora, no tenía ninguna duda de que permaneceríamos juntos para criar a nuestro hijo. Pero el resultado podría haber sido *muy* diferente si nunca hubiéramos entrado en escondite y me hubiera enterado del embarazo antes. Antes de ir a la cabaña, mi vida todavía giraba en torno a compras y fiestas. Si mis prioridades no hubieran cambiado, quién sabe si habría querido convertirme en madre a los veinticinco. Y, si David no hubiera conocido a la *verdadera* yo, quién sabe si habría querido criar a un hijo conmigo.

Pero supuse que nada de eso importaba ahora. Nos amábamos, y según lo que la ecografista me estaba diciendo, nuestro bebé estaba perfectamente sano y desarrollándose como debería. Pronto, David

saldría de cirugía, y podríamos comenzar el resto de nuestras vidas juntos.

27

DAVID

Sentía como si mis párpados estuvieran pegados con cola y mi cabeza llena de algodón.

¿Dónde estaba?

Sin mi vista, mis otros sentidos se dispararon, y fui asaltado por varios olores y sonidos.

Desinfectante.

Un monitor cardíaco.

La respiración lenta y constante de alguien más en la habitación.

Estaba en un hospital.

Lo último que recordaba era tambaleándome hacia la entrada de la cabaña mientras un helicóptero aterrizaba, y Charles Blythe aparecía desde detrás de la cresta por la que Alyssa y yo habíamos subido a salvo. Había visto a Alyssa abrazar a su padre, y luego me había desmayado.

No tenía idea de *qué* había pasado desde entonces, pero el hecho de que estuviera en el hospital era una buena señal.

Lentamente, me obligué a abrir los ojos y fui asaltado por las brillantes luces del hospital.

—Demasiado brillante —croé débilmente, mi voz ronca después de tanto tiempo sin usarla.

Desde un asiento cercano, Jeffrey se levantó y bajó la luz, revelando quién era la persona cuya respiración había escuchado.

Afortunadamente, parecía completamente ileso.

—¿Dónde está Alyssa? —pregunté, mientras Jeffrey regresaba al asiento junto a mi cama.

—Charles y Pamela se la han llevado a casa. Ella quería quedarse; estaba desesperada por verte. Pero, bueno... Charles se enteró del embarazo. Puedes imaginar cómo reaccionó.

Me estremecí pensando en cómo debió haber reaccionado Charles Blythe al enterarse de que había dejado embarazada a su hija. Pero me ocuparía de Charles tan pronto como pudiera. Ahora mismo, necesitaba saber si Alyssa y el bebé estaban bien.

—¿Están... estaban?

Jeffrey adivinó fácilmente lo que quería decir y puso suavemente su mano en mi hombro.

—No te preocupes, madre e hijo están bien. Revisaron a Alyssa tan pronto como los ingresaron a ambos, y le hicieron una ecografía. El bebé está perfectamente sano y creciendo como debería.

—¡Oh, gracias a Dios!

Saber que Alyssa y nuestro hijo estaban a salvo y bien era un peso menos en mi mente, pero eso no calmaba la intensa *necesidad* que tenía de estar con ella. De envolverla en mis brazos y asegurarme de que *nada* volviera a lastimarla.

Traté de levantarme de la cama, pero una ola de mareo me invadió y me vi obligado a volver a acostarme.

—Cuéntame *todo* —le exigí a Jeffrey.

Aunque mis piernas estaban completamente adormecidas y mi cuerpo se sentía como si hubiera sido aplastado por una aplanadora, no dije nada y esperé pacientemente mientras Jeffrey me contaba toda la historia.

Después de darse cuenta de que Alyssa y yo habíamos desaparecido, Jeffrey había rastreado mis pasos y se dio cuenta de que Alyssa había sido secuestrada por los Bloodline. Había deducido correctamente que yo me había ido solo para rescatarla. Afortunadamente, con la ayuda de Felicity del departamento tecnológico de J&J Security, Jeffrey no solo pudo recuperar el mensaje que Alyssa me había enviado, sino también localizar la ubicación del escondite de los Bloodline.

A partir de ahí, Jeffrey, Charles y un equipo de asalto de J&J Security habían irrumpido en el escondite de los Bloodline. La pelea se había reducido a Charles, Hernández y Joseph. Me sorprendió saber que Joseph se había vuelto contra Hernández al enterarse de que el líder del cartel había pagado al forense para decirle a Charles que Joseph estaba muerto. Joseph estaba a punto de reconciliarse con su padre cuando Hernández disparó contra Charles y Joseph se lanzó en medio para salvar a su padre. En el mismo instante, un francotirador había acabado con Hernández. La ironía era que Charles llevaba un chaleco antibalas completo en ese momento y probablemente habría sobrevivido al disparo de Hernández.

Los médicos no estaban seguros de si Joseph se recuperaría de sus heridas. Actualmente estaba en coma, en cuidados intensivos, y nadie estaba seguro de si volvería a despertar.

Antes de desmayarse, Joseph había tenido la oportunidad de decirle a Charles que encontrara a Alyssa y que ella estaba embarazada.

Sabiendo que su hija y yo estábamos perdidos en algún lugar del desierto de California, Charles había llamado inmediatamente a los

servicios de emergencia, mientras que los miembros restantes de los Bloodline habían sido puestos bajo custodia policial.

A partir de ahí, podía reconstruir el resto por mí mismo. Los servicios de emergencia nos habían encontrado y nos habían llevado a un lugar seguro.

Mis únicas preguntas ahora eran:

—¿Cuánto tiempo estuve inconsciente? ¿Y por qué no puedo sentir ninguna de mis piernas?

—Has estado recuperándote de una cirugía durante las últimas doce horas —dijo Jeffrey—. Tenías una bala alojada en la pierna y tu cuerpo estaba entrando en shock séptico. Los médicos pudieron extraer la bala, y el hecho de que estés despierto me dice que has superado lo peor. Más allá de eso, no lo sé.

—¿Mi madre sabe que estoy aquí?

—Lo sabe. Hillary está en camino para recogerla. Ambas deberían estar aquí pronto.

Me permití una pequeña sonrisa al saber que pronto vería a mi madre. Pero antes de que llegara, necesitaba hablar con el médico.

—¿Puedes llamar al médico por mí, por favor? —le pedí a Jeffrey.

—Por supuesto —dijo Jeffrey, levantándose de su silla y cruzando la habitación.

Pronto fui recibido por el Doctor Khan, quien había realizado mi cirugía. Me informó que la extracción de la bala había salido bien, y afortunadamente no había dañado ninguna arteria importante. Habían podido controlar la infección y estaba recibiendo antibióticos por vía intravenosa. El adormecimiento en mis piernas se debía a la morfina que bombeaba a través de mi cuerpo, amortiguando cualquier dolor de la cirugía. Pero el Doctor Khan esperaba que recuperara la sensibilidad una vez que la medicación se disipara.

Poco después de que el Doctor Khan se hubiera ido, mi madre llegó con Hillary. Jeffrey y Hillary salieron de la habitación para darnos a mi madre y a mí un momento a solas.

Ella me rodeó con sus brazos, atrayéndome en un abrazo aplastante y sollozó en mi hombro.

—Oh Dios, David. Estaba tan preocupada. Pensé que nunca te volvería a ver —dijo, mientras se acomodaba en el asiento que Jeffrey había dejado vacante. Aunque su mano nunca dejó la mía sobre la cama.

Dejé escapar una risa débil.

—No te preocupes, no te librarás de mí *tan* fácilmente. Especialmente ahora que tengo algo más por lo que vivir.

Mamá me sonrió.

—Supongo que eso significa que las cosas con Alyssa van bien.

No pude evitar la sonrisa que se extendió por mi rostro mientras respondía:

—Sí, *muy* bien. De hecho, tengo noticias. Alyssa y yo vamos a tener un bebé.

Mi madre rompió en llanto, pero eran lágrimas de felicidad, y sonreía tan ampliamente como yo, mientras se levantaba de su asiento y me rodeaba con sus brazos nuevamente.

—¿Voy a ser abuela? —sollozó, sobrecogida por la emoción.

—Lo serás —yo también estaba llorando ahora—. Voy a ser papá.

Mi madre me sonrió radiante.

—Vas a ser un padre increíble, David.

—Ciertamente tengo la intención de hacer *todo* lo que esté en mi poder para serlo.

—¿Dónde está Alyssa? ¿Están ella y el bebé bien? ¿Cómo han reaccionado sus padres a la noticia de que está embarazada? —preguntó mamá, mientras se acomodaba en su asiento una vez más.

—Por lo que Jeffrey pudo contarme, Alyssa y el bebé están a salvo y bien. Sus padres se la han llevado a casa. No creo que Charles Blythe esté muy contento con la noticia de que su hija y yo vamos a tener un bebé juntos.

—Oh David, por favor ten cuidado. Ese hombre es muy rico y poderoso. Si no quiere que estés involucrado en la vida de Alyssa y del bebé, podría hacerte las cosas *muy* difíciles.

—Mamá, con todo respeto, no me importa aunque Charles Blythe fuera el presidente del país. *Nada* me impedirá estar con Alyssa y criar a nuestro hijo juntos.

Mamá apretó mi mano y me sonrió.

—Sabía que te había criado para hacer lo correcto. Tienes todo mi amor y apoyo.

28

ALYSSA

Debería haber estado rebosante de alegría. Estaba en casa, sana y salva. Mi bebé estaba saludable y creciendo como debía. El líder de la Estirpe estaba muerto, y todos los miembros sobrevivientes estaban bajo custodia policial.

Todo debería haber sido perfecto.

Pero había algo que me impedía conseguir ese "felices para siempre" que tanto anhelaba.

Mi padre me había *prohibido* volver a ver a David. No podía creerlo. Tenía veinticinco años. Había *luchado* por mi vida y mi libertad, y sin embargo, aquí estaba, prisionera en mi propia casa.

Una gran parte de mí quería simplemente hacer las maletas e irme, pero David seguía en el hospital. Además, si me marchaba, seguramente mi padre me desheredaría, y no quería *obligar* a David a tener que acogerme. Sabía que lo haría, y que siempre nos mantendría a mí y a nuestro hijo, pero no quería presionar demasiado nuestra nueva relación tan pronto. Todavía faltaban más de siete meses para que naciera el bebé, y quería usar ese tiempo no solo para que David y yo superáramos la fase de luna de miel en nuestra relación y ver si realmente podíamos hacerla funcionar a largo plazo, sino que también quería utilizarlo para asegurarme de

poder ser económicamente independiente. Mis planes de volver a la universidad habían cambiado ligeramente, ya que no estaba segura de cómo equilibraría los estudios y la crianza de un recién nacido. Pero estaba intentando elaborar un plan para que cuando naciera el bebé, pudiera ser autosuficiente.

Uno pensaría que después de *todo* lo que había pasado con mi hermano y la Estirpe, mi padre haría *cualquier cosa* para asegurarse de no alejar también a su otra hija. Pero al parecer, descubrir que Joseph había estado vivo todo este tiempo, junto con la noticia de mi embarazo, había hecho que papá perdiera la cabeza.

Me dolía el corazón al pensar en Joseph. Mis padres me habían contado que Hernández había pagado al forense para que mintiera sobre la muerte de Joseph y luego había pasado los diez años siguientes lavándole el cerebro a mi hermano contra su familia. Lo único positivo era que cuando Joseph había descubierto la verdad, parecía que quería hacer lo correcto. Incluso había recibido un disparo por papá. Ahora estaba inconsciente en el hospital, y los médicos no sabían si alguna vez despertaría.

Parecía inusualmente cruel que el mundo nos devolviera a Joseph, solo para arrebatárnoslo de nuevo justo después. Pero no iba a dejar que me consumiera la amargura. Hernández estaba muerto, la Estirpe estaba entre rejas, era hora de mirar hacia el futuro.

Un futuro que incluía a David y a mí criando juntos a nuestro hijo.

Haría *cualquier cosa* por estar con el hombre que amaba, pero tampoco quería destrozar a mi familia cuando aún estaba tan frágil. Tenía que haber una forma de hacer que mi padre entrara en razón.

Ante un suave golpe en la puerta, exclamé —Adelante—, y me alegré cuando mi madre entró en la habitación un momento después, con una bandeja de comida.

—¿Cómo te sientes? —preguntó, dejando la bandeja sobre la cama.

Agradecida, tomé la taza de té de jengibre que mamá había preparado y di un sorbo.

—Contenta de no sentirme tan mareada todo el tiempo —respondí.

Mamá se rió con complicidad.

—Sí, a mí me pasó lo mismo cuando estaba embarazada de ti y de Joey... —Se detuvo, la emoción atrapada en su garganta al mencionar a mi hermano—. Afortunadamente, suele aliviarse cuando te acercas al segundo trimestre.

—Sí, eso es lo que me dijo mi obstetra cuando me vio.

Cuando me ingresaron en el hospital después del rescate, inmediatamente me hicieron una ecografía para asegurarme de que el bebé estaba sano, y luego tomaron todas mis constantes vitales. Una vez que el personal médico estuvo satisfecho de que el bebé y yo estábamos saludables, me derivaron para recibir atención prenatal regular.

Unos días después, vi a mi obstetra por primera vez, y ella repasó todo conmigo. Lo único negativo de toda la experiencia fue que mi padre había insistido en llevarme al hospital y traerme de vuelta, para que no pudiera escabullirme y visitar a David.

Era un *gran* cambio respecto a los meses anteriores, cuando no podía ir a *ninguna parte* sin que David me siguiera.

Me habría reído de la ironía si no estuviera tan frustrada.

Pero tal vez había *algo* que pudiera hacer.

—Mamá —comencé, adoptando mi voz más dulce e inocente.

Ni siquiera tuve que decir nada más para que mi madre sonriera con complicidad.

—Créeme, Alyssa, he intentado hablar con él. No quiere escuchar razones.

Suspiré.

—¿No puede ver que David y yo no hicimos nada malo? Nunca se aprovechó de mí. Siempre fue un perfecto caballero. Arriesgó su vida para asegurarse de que yo estuviera bien. Recibió una bala por mí, por el amor de Dios.

Mamá también suspiró.

—Lo sé, cariño, pero tu padre está ignorando deliberadamente todo eso y concentrándose solo en algunos hechos clave, como que David tiene quince años más que tú, y las circunstancias de cómo os conocisteis. Piensa que alguien en la posición de David debería haber sabido comportarse mejor.

Solté un gruñido de frustración.

—¿Acaso los guardaespaldas no pueden enamorarse?

—Desde luego no de sus protegidas, que son quince años menores. O al menos, según tu padre, no pueden.

—Está siendo ridículo.

—Lo sé —coincidió mamá—. Pero no durará para siempre. Dale tiempo y entrará en razón.

—No quiero darle tiempo —Odiaba sonar como la niña mimada que solía ser. Pero esto no era una rabieta por no poder ir al último club exclusivo, o por no poder tener el último par de zapatos de diseñador.

Estábamos hablando de toda mi vida. Estar separada de David me estaba matando. ¿Y cómo podría darle información sobre el embarazo si ni siquiera se me permitía mencionar su nombre en presencia de mi padre?

—Déjame intentar hablar con él otra vez. No puedo prometerte nada, pero haré lo mejor que pueda.

—Gracias. Te agradezco que me apoyes en todo esto —dije, rodeando a mi madre con los brazos y dándole un abrazo.

Mamá me frotó la espalda con afecto.

—Casi te pierdo, Alyssa. No voy a arriesgarme a que eso vuelva a ocurrir. Y mereces ser feliz con el hombre que amas.

—Gracias, mamá —respondí, alejándome un poco para limpiarme las lágrimas de los ojos.

—Cuando las cosas se calmen aquí, *tenemos* que ir de compras. No puedo esperar para malcriar a mi nieto —dijo mamá, con un brillo de emoción en los ojos.

—Yo tampoco puedo esperar —respondí, con una pequeña sonrisa en los labios.

Mamá salió de la habitación, dejándome comer sola mientras que, supuse, iba a hablar con papá sobre David y yo.

29

CHARLES

—Adelante —dije, cuando alguien llamó a la puerta de mi oficina.

No me sorprendió ver a Pamela entrar un momento después. Ciertamente no iba a ser Alyssa quien llamara a la puerta de mi oficina. Mi hija había estado evitándome abiertamente desde que salió del hospital.

—Estás cavilando —dijo Pamela sin preámbulos.

—No es cierto —insistí acaloradamente, luego suspiré. No tenía sentido mentirle a mi esposa—. Vale, quizás un poco. Simplemente pensé que, una vez que atraparan a los Bloodline, todo podría volver a la normalidad. Que por fin podríamos ser felices.

—Lo único que te impide ser feliz, Charles, eres tú mismo. Vas a ser abuelo. Deberíamos estar celebrando —dijo Pamela, sirviéndose una copa de whisky, antes de sentarse en el sofá de cuero de mi oficina.

—Todavía es una niña —respondí.

—Charles, tiene veinticinco años. Cuando yo tenía su edad, ya llevábamos un año casados. No olvides que yo tenía veintisiete cuando tuvimos a Joey.

Hice una mueca al escuchar el nombre de mi hijo, esperando que Pamela captara la indirecta y cambiara de tema. Pero, por supuesto, no lo hizo.

—De eso se trata realmente todo esto, ¿verdad? Estás sufriendo por haber perdido a Joey por segunda vez y controlas lo único que puedes: a Alyssa.

—Creí que estaba muerto, Pamela —respondí, con un tono duro que no pretendía usar con mi esposa—. Pasamos diez años llorándolo. Dediqué mi vida a hacer justicia contra sus asesinos.

—Y lo lograste. Ganaste, Charles. Hernández está muerto, y todos los demás miembros del cártel están en la cárcel. Se acabó. Puedes retirarte en paz y disfrutar de ser abuelo.

No pude evitar la pequeña sonrisa que se dibujó en mis labios ante la idea de convertirme en abuelo. Pero todavía tenía algunas reservas. —Sé que Alyssa es adulta y puede hacer lo que quiera, pero para mí sigue siendo una niña. Sé que es porque la mimamos tanto después de la muerte de Joseph. Solo me preocupa que no sepa en lo que se está metiendo.

—Ha cambiado, Charles. Creo que el tiempo que pasó escondida con David realmente le ayudó a madurar. Lo has visto tú mismo: ya no está obsesionada con fiestas y compras. Incluso mencionó ir a la universidad. Puede hacer esto. Y tendrá el apoyo de David. Por todo lo que me ha contado sobre él, es un hombre maravilloso. Recibió una bala para salvarle la vida.

Sabía que David había recibido un disparo cuando él y Alyssa escaparon del escondite de los Bloodline, pero no sabía que había recibido una bala por mi hija. Eso valía algo. —Quizá necesite conocerlo mejor primero, pero eso no cambia el hecho de que él es quince años mayor que ella, y que apenas llevan juntos dos meses. ¿No crees que todo esto es un poco rápido y demasiado pronto?

Pamela se encogió de hombros. —Claro, no es ideal, pero estas cosas pasan. No podemos cambiar el hecho de que Alyssa está embarazada. Lo único que *podemos* controlar es nuestra reacción ante ello. Y Charles, *sé* con certeza que si sigues resistiéndote como lo estás haciendo, solo vas a alejar a Alyssa. Podríamos perderla a ella y a nuestro primer nieto. Después de todo lo que hemos pasado, ¿es *eso* realmente lo que quieres?

—¡No, por supuesto que no! —insistí, mientras me inundaba la dura realización. Pamela tenía razón. Alyssa era adulta, y nada de lo que yo dijera o hiciera podía cambiar el hecho de que estaba embarazada y enamorada de David Gordon. Pero mi comportamiento bien podría alejarla. No podía arriesgarme a eso—. Creo que voy a dar un paseo. Necesito despejar mi mente.

—De acuerdo. Estaré aquí esperando cuando regreses —dijo Pamela, levantándose del sofá. Colocó la copa de whisky vacía en mi escritorio, y luego me rodeó con sus brazos. Presionó sus labios contra los míos, y por un momento, *todo* estaba bien en el mundo de nuevo—. Te amo.

—Yo también te amo —le dije a mi esposa, y luego la aparté suavemente para poder levantarme y salir de la oficina.

Al principio, conduje sin rumbo por las calles de Beverly Hills y sus alrededores, y pronto, subconscientemente, me encontré dirigiéndome hacia el hospital. Sabía lo que tenía que hacer.

Me dirigí a la unidad de cuidados intensivos, donde Joseph yacía inmóvil e inconsciente.

Tomando la mano de mi hijo, lo miré fijamente y abrí mi corazón. —Lo siento mucho, Joey. Siento haber creído las mentiras y haber dejado de buscarte. E incluso antes de eso, siento haberte arrastrado a mi guerra con los Bloodline. No te merecías nada de esto. Merecías vivir tu propia vida, y ser tu propio hombre, no vivir bajo mi sombra. Si pudiera deshacer todos los males que te hice, lo haría.

Me sobresalté cuando el sonido del monitor cardíaco aumentó, y luego, para mi sorpresa, Joey me devolvió el apretón de mano. —Papá —dijo con voz débil.

La siguiente hora pasó en un torbellino de actividad, mientras llamaban a los médicos a la habitación de Joseph y lo examinaban. Llamé a Pamela, y ella y Alyssa llegaron al hospital tan pronto como pudieron.

—¿Cuál es el pronóstico? —preguntó mi esposa, mientras se apresuraba a mis brazos.

—Todavía es temprano, pero hasta ahora todo parece normal. Los médicos creen que va a recuperarse —respondí.

—¿Podemos verlo? —preguntó Alyssa.

No había visto a mi hija adecuadamente desde que la llevé al hospital para su primera cita prenatal. Se veía diferente, de alguna manera más madura. Seguía siendo la hermosa joven que siempre había sido y se parecía tanto a su madre que era increíble. Pero su vestimenta era más sobria. No de una manera que la hiciera parecer deprimida ni nada por el estilo. En cambio, se veía elegante y bien arreglada. Me gustó.

—Pronto, con suerte. Hay algo que necesito hacer primero —dije, sabiendo que los médicos todavía necesitaban un poco más de tiempo con Joseph antes de permitir visitas.

Y había algo que necesitaba arreglar.

Dejando a mi desconcertada esposa e hija fuera de la habitación de Joey, me dirigí a la parte del hospital donde David se recuperaba de la cirugía. Tal como esperaba, Jeffrey estaba allí con él, junto con Hillary, la esposa de Jeffrey, y la madre de David.

—¿Puedo hablar contigo un momento, Jeffrey? —pregunté.

Mi mejor amigo se levantó del asiento junto a la cama de David y salió de la habitación para hablar conmigo.

—Necesito que seas sincero conmigo sobre David Gordon. ¿Qué tipo de hombre es?

—¿Es esto porque él y Alyssa van a tener un hijo juntos? —preguntó Jeffrey.

—Por supuesto. Eres su jefe. Sabes qué tipo de persona es. ¿Tengo algo de qué preocuparme?

Jeffrey pensó un momento, y luego dijo: —No tengo hijos propios, así que no puedo hablar por experiencia. Pero si tuviera una hija, estaría *encantado* si estuviera saliendo con un hombre como David. Lo considero lo más cercano que tengo a un hijo. ¿Por qué crees que lo asigné para proteger a Alyssa en primer lugar? Sabía que haría lo correcto.

Mis ojos se estrecharon por un momento. —¿Llevarla a la cama era lo correcto?

Jeffrey suspiró. —Probablemente no, no. Pero ama sinceramente a tu hija, y sé que no haría *nada* para lastimarla. Son solo dos personas que se enamoraron. No puedes reprochárselo. Seguramente sabes mejor que la mayoría que la vida es demasiado corta para los rencores.

—Lo sé. De verdad lo sé —respondí. Luego, incapaz de guardarme las buenas noticias, añadí—: Joseph ha despertado.

—¡Dios mío! ¿Cuándo ocurrió?

—Justo ahora. Vine a verlo, y despertó. Los médicos todavía están con él, pero parecen confiados en que se recuperará por completo. Pamela y Alyssa están aquí, esperando para verlo.

—Esas son noticias maravillosas. Me alegro mucho por ti, Charles. Por favor, hazme saber cuándo Hillary y yo podemos visitarlo.

—Lo haré. Por supuesto. Y gracias por todo lo que has hecho por mí.

—¿Para qué están los mejores amigos? —respondió Jeffrey, abrazándome.

30

DAVID

—Me pregunto de qué estarán hablando —dijo mamá, mientras todos observábamos la puerta.

Habían pasado unos diez minutos desde que Charles Blythe había llegado a mi habitación, queriendo hablar con Jeffrey.

Ya llevaba una semana en el hospital, recuperándome de la cirugía para extraer la bala de mi pierna. Según el doctor Khan, estaba sanando como debería, y la infección casi había abandonado mi cuerpo. Estaba seguro de que podría irme a casa pronto.

Mamá pasaba cada minuto que podía conmigo, y Jeffrey y Hillary me visitaban tan a menudo como sus horarios lo permitían. Incluso mis colegas de J&J Security habían venido a verme, incluida la recepcionista Deborah, quien me había comprado una enorme botella de whisky para cuando estuviera mejor.

Era maravilloso tener el apoyo de mis amigos y familiares durante mi recuperación, pero había una persona que faltaba desesperadamente en mi vida.

Alyssa.

La extrañaba terriblemente, como si una parte de mí hubiera sido arrancada. Había intentado llamarla y contactarla por internet, pero parecía que Charles había restringido todas las formas de comunicación de su hija. Incluso intenté llamar a sus amigas, Brittany y Courtney, pero a ninguna de ellas se le había permitido hablar con Alyssa tampoco.

Cuando me dieran el alta del hospital, tenía toda la intención de enfrentarme a Charles Blythe y asegurarme de que supiera, sin lugar a dudas, que nada ni nadie se interpondría entre Alyssa y yo.

Entonces él apareció de repente en mi habitación del hospital queriendo hablar con Jeffrey.

No estaba seguro si debía preocuparme o tener esperanzas.

Mamá, Hillary y yo nos quedamos en silencio cuando la puerta de mi habitación se abrió de nuevo, y entraron Jeffrey y Charles.

—Siento la intromisión, David, pero esperaba poder hablar contigo a solas un momento —dijo Charles Blythe, con voz formal y cortante.

—Por supuesto —respondí.

Todos los demás salieron de la habitación, y entonces Charles se acomodó en el asiento más cercano a mi cama.

—Quería agradecerte por todo lo que hiciste para proteger a mi hija. Pamela me contó que tu lesión se debe a que recibiste una bala por Alyssa. No tengo palabras para expresar mi gratitud.

—Moriría por su hija, señor Blythe —respondí con sinceridad—. Sé que no está entusiasmado con la idea de que Alyssa y yo estemos juntos. Y entiendo algunas de sus reservas, dada nuestra diferencia de edad y cómo nos conocimos, pero le aseguro, señor, que amo a su hija. Nunca haría nada para lastimarla.

—Más te vale que así sea. Si alguna vez me entero de que has hecho algo para dañar a mi hija o a mi nieto, acabaré contigo —dijo

Charles con una voz suave y controlada que me recordó inquietantemente a Tomas Hernández.

—Preferiría morir antes que lastimar a Alyssa o a nuestro bebé —juré, con un tono de voz igualmente duro.

—Bueno, ahora que hemos llegado a un acuerdo, tienes mi bendición. De hecho, Alyssa está aquí en el hospital...

—¿Qué? ¿Están ella y el bebé bien?

—Sí, ambos están bien. No te preocupes. Está aquí porque Joseph despertó.

No supe qué decir a eso. Todo lo relacionado con Joseph Blythe era extraño. El hecho de que hubiera estado vivo todo este tiempo y trabajando con Bloodline me desconcertaba. Pero eso no se comparaba con enterarme de que estaba a punto de traicionar al cártel cuando Hernández le disparó a Charles. El hecho de que la familia Blythe hubiera recuperado a su hijo, solo para aparentemente perderlo de nuevo tan pronto, me rompía el corazón. Sabía que sería un camino largo y difícil, pero me alegraba que Joseph hubiera despertado. Y esperaba que él y su familia tuvieran la oportunidad de reconstruir su relación.

Sabía que tener a su hermano mayor de vuelta en su vida significaría *todo* para Alyssa.

—Estamos esperando a que los médicos nos dejen saber que podemos verlo —continuó Charles, pasando por alto mi falta de respuesta—. Pero después, enviaré a Alyssa directamente aquí.

Me sorprendí cuando Charles Blythe extendió torpemente su mano para estrechar la mía, pero la tomé de todos modos.

Mientras Charles se levantaba de su asiento, exclamé:

—Espere, hay algo que quiero preguntarle.

—¿Sí? —respondió Charles, alzando una fina ceja oscura.

—Me gustaría su permiso para pedirle matrimonio a Alyssa.

Una sonrisa genuina cubrió el rostro de Charles mientras respondía:

—Tienes mi bendición, David. Bienvenido a la familia.

Charles salió de mi habitación de hospital y, un momento después, entraron mamá, Hillary y Jeffrey.

—¿Fue bien todo con Charles? —preguntó Jeffrey, mientras los tres se acomodaban alrededor de mi cama.

Sonreí a mi amigo y mentor.

—Así fue. Supongo que es en parte gracias a ti.

Jeffrey se encogió de hombros.

—Solo le dije a Charles la verdad, David. Eres un hombre maravilloso.

Me permití una pequeña sonrisa antes de continuar:

—Charles ha dado su bendición para que Alyssa y yo podamos estar juntos... y bueno... le pedí permiso para proponerle matrimonio.

—¡Dios mío! —chilló mi madre, levantándose de su asiento para darme un fuerte abrazo—. ¿Cuándo se lo pedirás? ¿Tienes un anillo?

—En realidad, me preguntaba, ¿sería posible que pudiera tener el anillo de la abuela?

Mi madre tenía un hermoso anillo de diamantes y zafiros que le había dado su propia madre antes de fallecer. Sabía que se vería hermoso en Alyssa, y el hecho de que fuera una especie de reliquia familiar lo hacía aún más especial.

—Absolutamente. Por supuesto —respondió mamá, quitándose suavemente el anillo del dedo y dándomelo—. Deberíamos celebrar. Tan pronto como te den el alta, organizaré una fiesta de compromiso para ti y Alyssa.

Sonreí con cariño a mi madre antes de volverme hacia Jeffrey y Hillary, y decir:

—Parece que todos tendremos mucho que celebrar. ¿Charles les contó que Joseph ha despertado?

—Nos lo dijo —confirmó Jeffrey, y una mirada a Hillary y a mi madre me indicó que ellas también lo sabían. Jeffrey debió habérselo contado a ambas mientras yo hablaba con Charles.

—Charles dijo que enviará a Alyssa aquí una vez que haya visto a su hermano —continué—. Espero poder convencer al doctor Khan de que me dé el alta antes de eso, para que podamos irnos a casa juntos. Sería maravilloso dormir en mi propia cama otra vez.

—Déjame buscar al doctor Khan para preguntarle —dijo mamá, levantándose.

—Dejaré las felicitaciones para cuando Alyssa realmente diga que sí —bromeó Jeffrey, mientras él y Hillary también se levantaban para irse—. Llámame cuando estés instalado en casa.

—Lo haré.

No le tomó mucho tiempo a mamá localizar al doctor Khan, quien estuvo de acuerdo en que podría recuperarme perfectamente en mi propia casa igual que en el hospital. Ya había pasado lo peor, la infección había abandonado mi cuerpo y, siempre y cuando no hiciera ninguna tontería, me recuperaría por completo.

—Puede que todavía pase algún tiempo antes de que puedas poner todo tu peso sobre la pierna, y tendrás que alejarte del negocio de la seguridad por un tiempo —dijo el doctor Khan.

—Eso no es problema. Jeffrey y yo ya hemos acordado que tomaré un descanso prolongado con sueldo. Una vez que esté completamente recuperado, tomaré una decisión sobre lo que quiero hacer con mi carrera —le dije al médico. Sabía que Jeffrey me recibiría con gusto cuando me recuperara. La pregunta era si yo

quería volver. Fácilmente podría haber muerto, y me rompía el corazón pensar en dejar no solo a mi madre, sino ahora a Alyssa y a nuestro hijo solos. Con un bebé en camino, un trabajo de oficina sencillo sonaba cada vez más atractivo—. ¿Qué hay de la actividad *física*? —pregunté, haciendo que tanto el médico como mi madre se sonrojaran.

—David —me reprendió mamá.

—¿Qué? —respondí sin avergonzarme—. Alyssa y yo hemos estado separados por *demasiado* tiempo.

—Simplemente no hagas nada *demasiado* atlético. Las actividades íntimas normales deberían estar bien —dijo el doctor Khan.

Cuando el doctor Khan se marchó, Alyssa se acercó a mi habitación, luciendo inusualmente tímida y cohibida. En el momento en que mi madre vio a Alyssa, corrió hacia ella y la abrazó.

—Alyssa, es genial verte. ¿Cómo estás? ¿Cómo está el bebé?

—Ambos estamos bien, gracias, señora Gordon —respondió Alyssa, pareciendo un poco abrumada por la atención de mi madre.

—¿No te he dicho ya que me llames Patty? —la regañó mamá juguetonamente—. Somos prácticamente familia ahora, después de todo.

Por un momento, me preocupó que mi madre —en su entusiasmo— fuera a revelar accidentalmente mis planes de proposición a Alyssa.

Pero en lugar de eso, mamá cambió rápidamente de tema y dijo:

—Escuché que tu hermano ha recuperado la conciencia. Espero que esté bien.

Alyssa sonrió radiante.

—Así es. Acabo de terminar de hablar con él, y mamá y papá siguen allí. Los médicos dicen que todavía hay un largo camino para Joey,

pero creen que se recuperará por completo. Finalmente recuperé a mi hermano mayor.

—Eso es maravilloso —dijo mamá, abrazando a Alyssa nuevamente, antes de apartarse—. Los dejaré solos. David, por favor llámame cuando estés instalado en casa.

—Lo haré —prometí.

—¿De vuelta a casa? ¿Los médicos te están dando el alta? —preguntó Alyssa mientras se acomodaba en el asiento junto a la cama, mientras mamá se iba.

—Así es. Puedo irme a casa hoy. ¡Y te llevaré conmigo!

Alyssa rió.

—Bien. No puedo esperar. Papá me dijo que él y tú habían hablado.

Sonreí y tomé la mano de Alyssa.

—Así es. Todo está resuelto ahora. Tu padre y yo te amamos mucho, y solo queremos lo mejor para ti.

Alyssa sonrió, con lágrimas rodando por sus mejillas.

—Dios, David. Te extrañé tanto. Odiaba no poder verte. Especialmente cuando fui a mi primera cita con el obstetra. Pero no te preocupes, no te perdiste nada importante. Me recetó vitaminas prenatales y me dio algunos folletos para leer.

—Me aseguraré de leerlos también, y no me perderé ni una sola cita más. Quiero estar contigo en cada paso del embarazo.

Tardó alrededor de una hora para que el doctor Khan me diera el alta completa, tiempo durante el cual, Jeffrey amablemente había traído mi coche al hospital. Rápidamente me puse un pantalón de chándal y una camiseta para salir del hospital, sabiendo que podría ducharme adecuadamente y refrescarme una vez que estuviera en casa.

En el estacionamiento, vimos a los padres de Alyssa, que se dirigían a casa por la noche.

Pamela Blythe me abrazó cálidamente, diciendo:

—Tú y Alyssa deben acompañarnos a cenar mañana.

Había un brillo revelador en los ojos de la señora Blythe, y supe que Charles le había contado sobre mi intención de proponerle matrimonio a Alyssa.

—Lo haremos —prometí. Me volví para estrechar la mano del señor Blythe, y me sorprendí cuando él, en cambio, también me dio un abrazo.

Después de despedirnos de los Blythe, Alyssa y yo nos subimos a mi Range Rover, y conduje a través de la ciudad hasta mi apartamento.

—Sabes, creo que todo esto está afectando a papá *mucho* más de lo que deja ver —dijo Alyssa, mientras entrábamos al estacionamiento privado para residentes del edificio de apartamentos.

Aunque mi hogar no era una mini mansión como la Finca Blythe en Beverly Hills, seguía siendo un condominio de buen tamaño, en una comunidad cerrada, con alta seguridad y comodidades. No solo eso, sino que vivía en el ático, lo que significaba que tenía una impresionante vista de la ciudad abajo.

—Lo sorprendí llorando antes —continuó Alyssa, mientras ingresaba el código de seguridad que nos permitía entrar al edificio.

—No me sorprende, ha pasado por muchísimo. Estoy seguro de que estará bien, sin embargo. Tiene a tu madre.

Alyssa sonrió.

—Oh, estará bien —coincidió.

Saludamos al conserje —un hombre llamado Samuel al que conocía bien por sus años trabajando aquí— y luego tomamos el ascensor hasta el ático.

Cuando entramos por la puerta de mi apartamento, Alyssa jadeó.

—Este lugar es increíble. Me preocupaba que ningún lugar pudiera compararse con la cabaña, pero es impresionante aquí. Aunque extrañaré la cocina de Lawrence y la compañía de Mavis.

—Mi cintura no los extrañará —bromeé, dejando mis llaves en el pequeño bol de cerámica sobre la mesa del recibidor—. Pero volveremos a la cabaña pronto, lo prometo. No se me ocurre ningún otro lugar donde preferiría pasar mi tiempo recuperándome.

—Me encanta la ciudad, no me malinterpretes. Pero hay algo mágico en estar en la naturaleza sin nadie más alrededor.

—Sí, y esta vez, no tendremos que quedarnos dentro de los límites de la propiedad todo el tiempo. Podemos ir a hacer caminatas de verdad, y puedo llevarte al lago.

—No puedo esperar. —Alyssa cruzó la habitación, rodeó mi cuello con sus brazos y presionó sus labios contra los míos—. Te he extrañado tanto.

—Yo también te he extrañado. Iba a decir que por qué no pides algo de comida para llevar mientras me refresco, pero ahora tengo una idea *mucho* mejor. ¿Te duchas conmigo?

—¿Estás seguro de que es seguro? —preguntó Alyssa, con un ligero rubor cubriendo sus mejillas.

No estaba seguro si Alyssa se refería a la ducha en sí, o a lo que yo *planeaba* una vez que estuviéramos en la ducha. De cualquier manera, no importaba.

—No te preocupes, ya lo he aclarado con el doctor Khan.

—¡David! —me regañó Alyssa, y ambos nos reímos.

Guié a Alyssa hasta mi dormitorio, y luego al baño privado, y lentamente nos fuimos quitando la ropa mientras avanzábamos.

Mientras Alyssa entraba en la ducha para abrir el agua caliente, saqué el anillo que mi madre me había dado de mi bolsillo y me arrodillé.

Alyssa se volvió hacia mí y jadeó.

—¡Dios mío, David! ¿Estás bien? ¿Le ha pasado algo a tu pierna? ¿Debería llamar al hospital?

Estallé en carcajadas al ver que su reacción inicial fue de preocupación por mí, en lugar de darse cuenta de lo que estaba haciendo.

—No hace falta, estoy bien —dije, presentándole el anillo de diamantes y zafiros.

Las manos de Alyssa volaron a su boca, mientras sus ojos se llenaban de lágrimas.

—Alyssa Juliet Blythe, te amo más de lo que creía humanamente posible. ¿Me harías el honor de convertirte en mi esposa, para que podamos pasar el resto de nuestras vidas juntos?

—Sí. Por supuesto que me casaré contigo, David.

Deslicé el anillo de mi abuela en el dedo de Alyssa, complacido de ver que le quedaba casi perfecto y solo necesitaría pequeños ajustes.

Alyssa me ofreció sus manos, ayudándome a ponerme de pie, y luego me rodeó con sus brazos. Nuestros labios se unieron, y cuidadosamente nos dirigí hacia la ducha, listos para comenzar el resto de nuestras vidas juntos.